

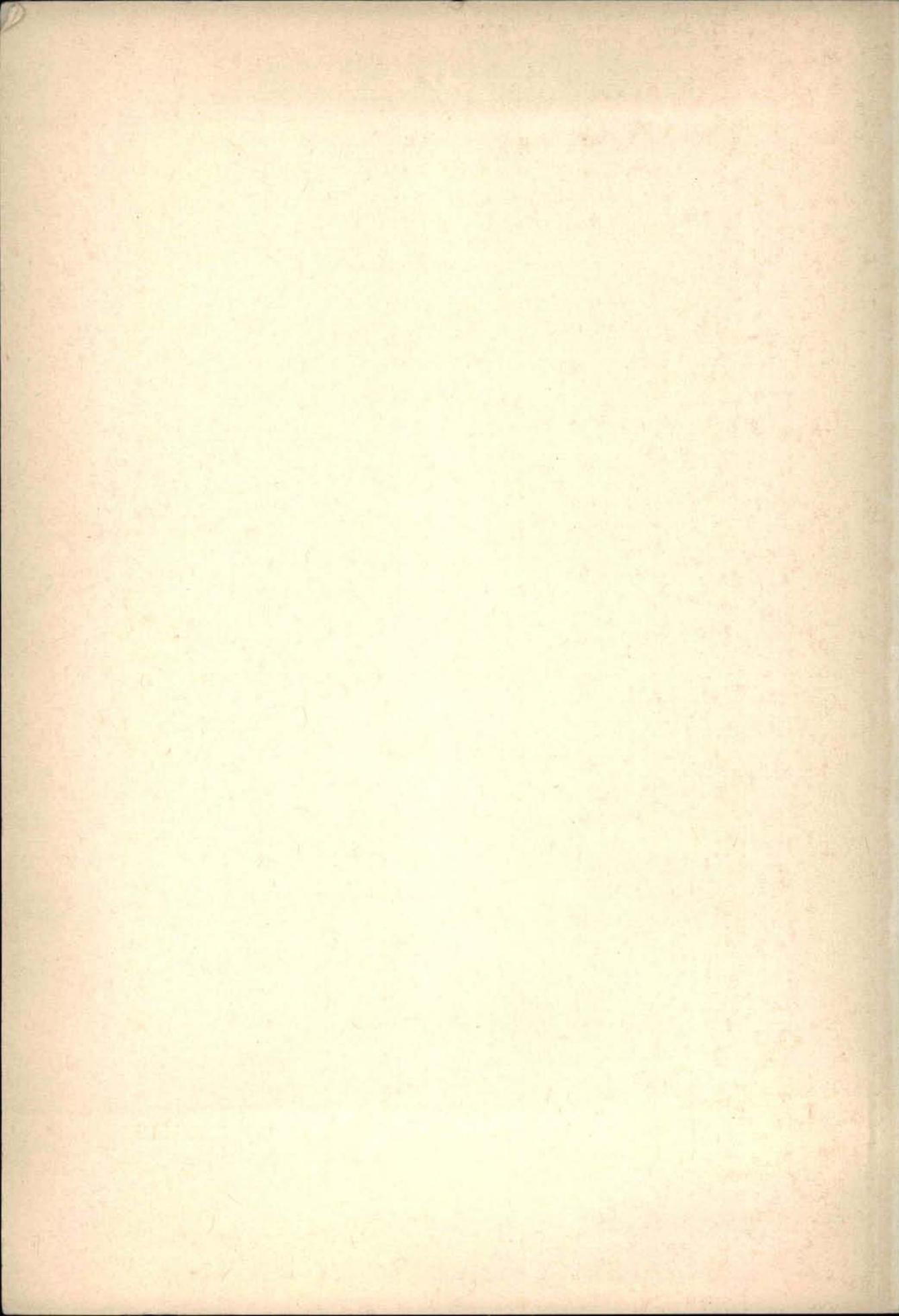
VIENTO

SUR

POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

● **En busca del sindicalismo perdido.** J. Albarracín, T. Berro, P. Montes, A. Moral, J. Nieto, I. Uribarri ● **Sobre "Tierra y Libertad".** Ll. Quiñonero, M. Romero ● **Después de la Cumbre del Clima.** I. Bárcena ● **Francia. Algo se mueve en la izquierda.** Rouge ● **Balances de las elecciones municipales.** S. Cuadra, J. G. Pulido, A. Recio, J. Pastor ● **Conferencia Mediterránea Alternativa.**
Documento para el debate





Número 21 / junio 1995 / 700 pesetas

1 agenda

Notas sobre la actualidad política en el Estado español. *Jaime Pastor, Albert Recio, Sabino Cuadra, Javier González Pulido* **7**

2 el desorden

Cumbre del Clima

La Conferencia de Berlín y los actores del cambio climático. *Iñaki Bárcena* **21**

Cuba

¿Qué se cayó? ¿Qué se levanta? *María López Vigil* **29**

Francia

Algo se mueve en la izquierda. *Rouge* **59**

3 plural

En busca del sindicalismo perdido

Una propuesta abierta para repensar el sindicalismo de nuestro tiempo. *Joaquín Nieto* **63**

Paro, exclusión y sindicalismo. *Agustín Morán* **71**

La izquierda sindical ante la situación y el debate en CC OO. *Jesús Albarracín/Pedro Montes* **79**

Unas notas sobre la izquierda sindical de CC OO en Euskadi. *Iñaki Uribarri* **85**

Panorámica desde el sindicalismo. *Txema Berro* **90**

75 aniversario del PCE

Entre el mito y la realidad histórica. *Pelai Pagés* **97**

Dilemas sobre la elección racional

Sobre racionalidad y teoría de juegos. *Daniel Raventós* **105**

4 voces

Tierra y Libertad

Ganar la guerra, hacer la revolución. *Llum Quiñonero* **113**

Una mirada radicalmente solidaria. *Miguel Romero* **114**

5 documentos

Conferencia Mediterránea Alternativa **119**

Propuesta gráfica: Infografías de Escala 7 a partir de fotogramas de *Tierra y Libertad*

Consejo Editorial:

Jesús Albarracín
G. Buster
José Ramón Castaños
Montserrat Cervera
Javier González Pulido
Petxo Idoyaga
José Iriarte "Bikila"
Lourdes Larripa
Miren Llona
Juana López
Gloria Marín
Cristina Monje
Justa Montero
Pedro Montes
Joaquín Nieto
Iñaki Olano
Carlos S. Olmo Bau
Alberte Pagán
Jaime Pastor
Oriol Quart
Daniel Raventós
Miguel Romero
Flora Sáez
Iñaki Uribarri
Begoña Zabala

Diseño:

Jerôme Oudin &
Susanna Shannon

Maqueta:

Escala 7

**Redacción, administración
y suscripciones:**

Apartado de Correos 50.522
28080 - Madrid
c/ Embajadores, 24 - 1º izda.
28012 - Madrid
Tel.: (91) 530 75 38
Fax: (91) 527 96 52
Correo electrónico: Viensur
@nodo50.gn.apc.org

Imprime:

J. P. Arts Gràfiques

DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

Precio:

700 pesetas (IVA incluido)

Han colaborado en este número:

Iñaki Bárcena

Profesor de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad del País Vasco. Es delegado para las relaciones internacionales de la Coordinadora de Organizaciones de Defensa Ambiental (CODA).

Rouge

Es el semanario de la Liga Comunista Revolucionaria francesa.

Pelai Pagés

Es doctor en Historia y profesor de Historia Contemporánea de la Universidad de Barcelona. Autor de numerosos libros, entre los cuales: *El movimiento troskista en España (1930-1935)*, *Historia del Partido Comunista de España (1920-1930)*, *La Guerra Civil Espanyola a Catalunya (1936-1939)*...

María López Vigil

Redactora de la revista nicaragüense *Envío*.

Llum Quiñonero

Es periodista.

Txema Berro

Sindicalista de la CGT. Autor junto a José María Olaizola del libro *Sindicalismo y transformación social*, La Catarata, Madrid, 1993.

Agustín Morán

Es miembro del CAES.

Las recientes elecciones municipales han sido, como era fácil prever, un prólogo para unas próximas elecciones generales que serán, probablemente, más crispadas y tensas de lo habitual. Todo parece indicar que el vencedor de esas elecciones y próximo presidente del Gobierno será José María Aznar. Teniendo en cuenta que el potencial presidente no ha encontrado mejor imagen para explicar su éxito en las municipales que la caída del muro de Berlín, cuesta trabajo imaginar qué se le ocurrirá decir la próxima noche electoral para que sea esculpido en piedra.

Se pueden hacer bromas sobre las palabras; los hechos hay y habrá que tomarlos muy en serio. Da escalofríos pensar qué frutos puede llegar a dar la semilla del PP en el campo abonado por los trece años de felipismo. Especialmente cuando la gente de izquierda llevamos una larguísima temporada asistiendo como espectadores perplejos, y pasivos, a una lección práctica sobre el Estado contemporáneo, tan débil frente al poder del dinero y al de los grandes medias, como fuerte frente a los instrumentos tradicionales de las luchas populares (gobiernos y partidos “de izquierda”, sindicatos, movilizaciones...).

Habrà que seguir con mucha atención la evolución de la situación social y política en los próximos meses. Por eso, hemos querido dedicar una especial atención al análisis de los resultados electorales y de las perspectivas que se abren para la izquierda. Como siempre, hemos buscado opiniones plurales: Jaime Pastor dedica una especial atención a los problemas de orientación de Izquierda Unida; Albert Recio analiza los resultados en Catalunya desde la experiencia, estimulante aunque sea modesta, del Espai roig-verd-violeta; Sabino Cuadra se basa en otra experiencia más veterana aunque no menos estimulante, Batzarre; en fin, Javier González Pulido (elegido concejal del Ayuntamiento de Granada; que sea enhorabuena) analiza los resultados en Andalucía.

Por cierto uno de los artículo que publicamos en Plural tiene una inesperada relación con algunos de los debates suscitados por estas elecciones. Daniel Raventós ha hecho un esfuerzo notable por exponer las sutilezas de la teoría de la elección racional y sus dilemas de una forma accesible a un público no especializado. Además de interés del artículo en sí, sugerimos que se tenga en cuenta al leerlo los comportamientos electorales. Puede dar mucho juego.

La situación actual de los sindicatos y de la izquierda sindical es un tema que queríamos tratar desde hace mucho tiempo. La propia

confusión del panorama nos creaba dificultades para hacerlo. Finalmente nos decidimos a tirar adelante, para evitar que el debate estuviera excesivamente determinado por los crecientes conflictos de la preparación del próximo Congreso de CC OO (tema éste al que dedicaremos toda la atención que merece, pero es sólo un aspecto parcial de la crisis sindical).

Para organizar el debate planteamos a una serie de colegas la siguiente propuesta: “Hace unos años, todas las corrientes de la izquierda tenían opiniones bastante claras, o así lo creían, sobre la función de los sindicatos y las tareas de la izquierda sindical en ellos, o respecto a ellos. Hoy la confusión reina en ambos terrenos. Vamos a tratar de hacer una agenda de debate. Elige el enfoque que mejor te parezca”.

Corríamos el riesgo de recoger textos muy parecidos, al menos en las cuestiones generales. Pero no ha sido así (lo cual es magnífico desde un punto de vista periodístico, pero inquietante desde un punto de vista político, dado que todas las colaboraciones proceden de gente muy significada de diversas corrientes de la “vieja” izquierda sindical). Parece claro que, además de las diferencias prácticas, hay diferencias notables en cuanto a los temas que se consideran de interés prioritario. En cualquier caso, creemos que es un útil material de trabajo que ojalá sirva para facilitar el entendimiento, si no el acuerdo, entre los diferentes puntos de vista que aquí se han expresado.

La batalla entre la historia y los mitos o, desde otro punto de vista, entre la historia y la memoria es muy difícil de ganar por la gente oprimida. Incluso no está claro qué significa “ganarla”. Los mitos ayudan a resistir, son una componente necesaria de la identificación social...; cuando caen, arrastran normalmente muchas cosas nobles con ellos. Por eso, especialmente, en épocas de reacción como la actual, se tiende a protegerlos, a reivindicarlos incluso frente a las evidencias históricas. No es difícil entender este comportamiento y, en realidad, cualquier corriente política lleva consigo una considerable carga de mitos y procura dejar en la sombra, por lo menos, parcelas de su propia historia. Pero creemos que, por más doloroso que pueda resultar, enfrentarse cara a cara con la historia del movimiento obrero, con su heroísmo y sus miserias, es parte de las tareas necesarias para la reconstrucción de la izquierda, siempre que se entienda el debate histórico, justamente, como un debate sobre interpretaciones de hechos con diversos niveles de verificación, no como la proclamación de dogmas sobre el pasado.

El artículo que publicamos de Pelai Pagés es un texto polémico con la historia oficial del PCE, fundamentalmente reafirmada en los actos oficiales del 75 aniversario del partido. También los comentarios de Llum Quiñonero y Miguel Romero sobre la película de Ken Loach *Tierra y Libertad*, cuyo éxito es una buenísima sorpresa, tienen que ver con estos temas. Hemos utilizado como propuesta gráfica en este número infografías

sobre fotogramas de la película, lo que viene a ser un muy modesto pero cariñoso homenaje a quienes nos la han regalado.

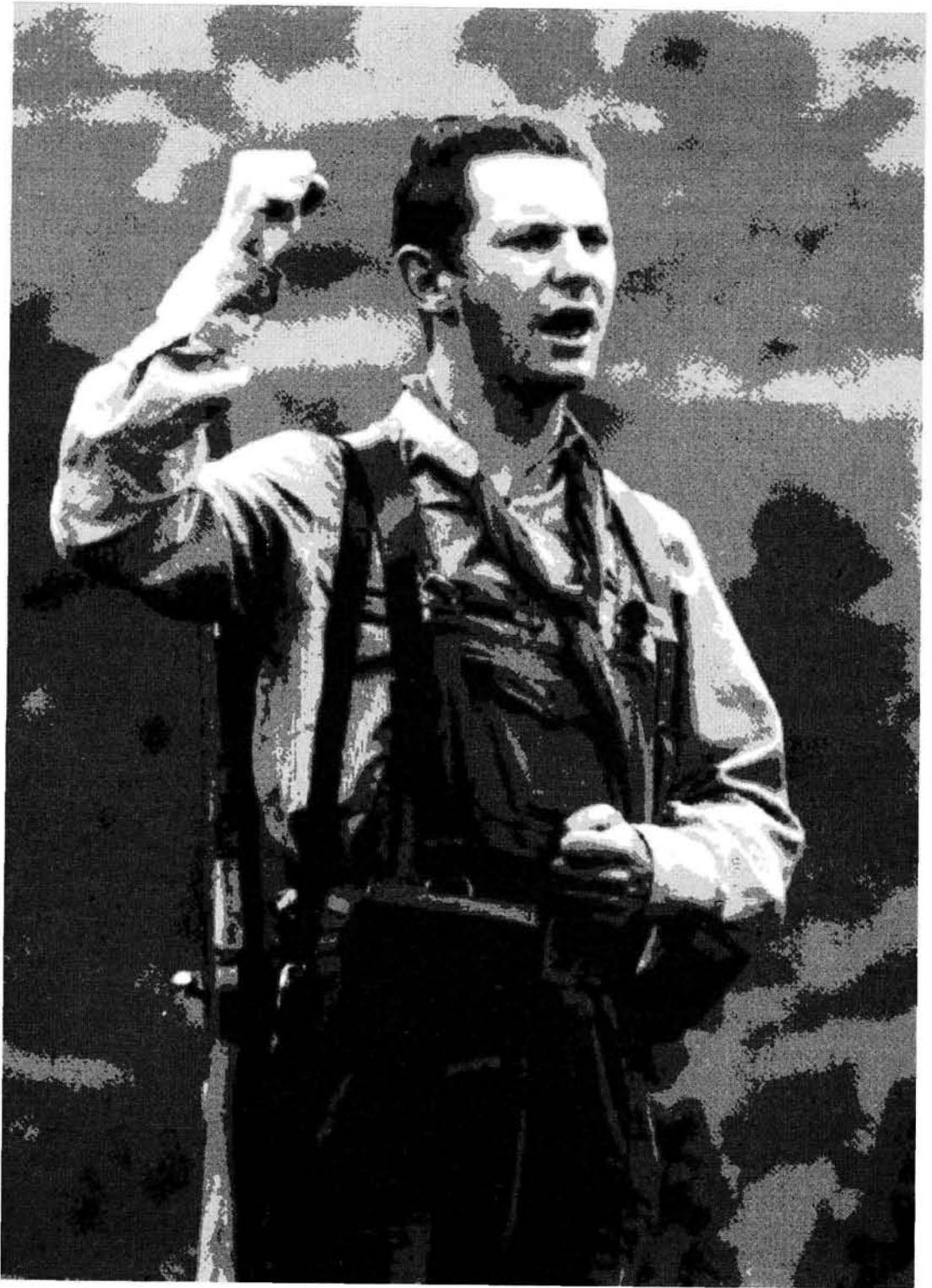
Los problemas del cambio climático han caído ya en las redes de la frivolidad y el cinismo posmoderno: así suele ocurrir ante los problemas mayores de nuestra época. Como el sistema es incapaz de afrontarlos, los banaliza, y quien los toma en serio carece de la fuerza y a veces también de la convicción y claridad de ideas necesaria para convertirlos en temas de conflicto social relevante, condición imprescindible para que puedan llegar a resolverse. El artículo de Iñaki Bárcena a propósito de la Cumbre del Clima da ideas muy valiosas para entender la situación y actuar sobre ella.

El artículo de María López Vigil sobre la situación cubana desborda todos los límites de extensión que nos hemos impuesto. Pese a ello nos hemos decidido a publicarlo por considerar que hay una aceleración de los cambios sociales y políticos en la isla y el artículo es una ayuda de extraordinario valor para orientarse en ellos.

En fin, como no abundan las buenas noticias, ahí van dos.

La primera, la convocatoria de una Cumbre Mediterránea Alternativa en Barcelona que dará respuesta adecuada a la Conferencia Oficial, el acto políticamente más importante de la "presidencia española" de la UE. En la sección de Documentos publicamos la carta de convocatoria y el primer documento de trabajo. Esta iniciativa es la primera que se concreta, pero la gente alternativa tiene varias en marcha que se irán realizando en el próximo semestre. Estaremos en ellas.

La segunda es que nuestro amigo insumiso Manuel García Olea, del que publicamos una carta en nuestro número anterior, en vísperas de su juicio, acaba de conocer la sentencia. Le han caído dos meses, lo cual tal como está el patio, ha sido una alegría que queremos que conste para lo que sea menester.



28 de mayo. El resultado de las elecciones municipales abre el camino de la Moncloa al Partido Popular.

“Alternancia” de derechas y bloqueo de la izquierda

Jaime Pastor

Los resultados del 28-M, pese a no haber respondido a algunas de las expectativas creadas por las encuestas, han abierto una nueva etapa política en la que corremos el riesgo de que llegue a configurarse establemente un *modelo* similar al bipartidista americano; como en éste, la atención se centraría en dos opciones que alternen en el poder sin modificar sustancialmente la política y las reglas de conservación del sistema. Habría que precisar, no obstante, que al menos aquí se darían dos limitaciones notables: la existencia de una tercera fuerza de izquierdas y el peso de formaciones políticas de ámbito no estatal que pueden jugar el papel de bisagras. Pero, aun con estos importantes matices, la dinámica que se abriría sería la de una mayor separación entre la esfera de una política institucional preocupada por buscar nuevas formas de “governabilidad”, por un lado, y la de cierta *balcanización* de los conflictos sociales derivados del *estado del malestar*, por otro.

No es difícil justificar esa hipótesis ya que, por un lado, parece probable que se refuerce la tendencia ascendente de un PP “acaparador” del voto desde la extrema derecha hasta el centro, mientras que, por otro, el declive del PSOE va a proseguir, una vez perdidos amplios resortes institucionales, aunque con un “suelo” que garantizan tanto la existencia de un electorado fiel (si bien menor del 30% actual y decreciente en las grandes ciudades) como su presunta capacidad para canalizar el tan manido miedo a la derecha.

Quizás uno de los aspectos más interesantes de este nuevo ciclo vaya a ser el proceso a través del cual se produce sin traumas un relevo de la “clase política” actual por una nueva élite política. Porque, en efecto, utilizando la distinción empleada por Klaus von Beyme, podríamos decir que lo que fue la joven élite del

PSOE se ha comportado cada vez más como una nueva y numerosa clase política, es decir, como un “grupo de interés por sí mismo” ampliado con políticos de segunda fila a la caza de privilegios, que ha terminado confundiendo con el régimen y el estado actuales. Como escribía alguien hace poco tiempo, “tener poder para poder tener” parece haber sido la máxima de muchos de ellos.

Cambios de imagen. La “alternancia” que se anuncia servirá, por tanto, para ver hasta qué punto el nuevo grupo de políticos profesionales se va a limitar a ejercer una función de control del Estado al servicio de la derecha económica o si también va a ir generando sus intereses propios y reproducir formas de corrupción similares a las que han practicado recientemente otros gobiernos de derechas europeos, como los de Balladur, Berlusconi o Pujol.

Hasta que ese momento llegue, veremos a los dirigentes del PP intentar *atrapar* el voto del mayor número de electores, argumentando incluso no ser de derechas ni de izquierdas y siendo ambiguos y contradictorios en sus propuestas programáticas. En cuanto al PSOE, el cambio de imagen se impone y ya hemos podido observar sus primeros *gestos* de izquierda con la presentación de la ley del aborto y la beligerancia verbal frente al PP, dentro de una difícil convivencia con la continuidad de una política económica neoliberal y la salida a la luz de nuevos escándalos (como, ahora, el del CESID); mientras tanto, emergen por fin algunas voces críticas en un debate sucesorio cuya resolución va a ser bloqueada durante el tiempo que quiera por quien sigue concentrando un enorme poder de decisión y de no-decisión. Por eso, con un PSOE reticente a aplicarse su propia autorreforma, y en medio de la inseguridad ante el futuro personal que amenaza a tantos miembros de su “clase política”, sería ingenuo reclamar una vuelta a la “unidad de la izquierda”.

Frente a esa “americanización”, reflejada también en el estilo de unas campañas ajustadas cada vez más a las exigencias mediáticas, nos queda la posibilidad de seguir construyendo IU como la principal esperanza de reagrupamiento de la izquierda política a escala estatal. Su consolidación tras estas elecciones (pese a no haber satisfecho las ilusiones de muchos) y su transformación en una fuerza mucho más pluralista, democrática y abierta de lo que ha sido hasta ahora deberán servir para que la lucha, tanto contra el ascenso de la derecha como frente a la continuidad del felipismo, cuente con un verdadero respaldo institucional y una disposición a confluir con todo lo que se mueve en la sociedad en un sentido alternativo.

Para esa labor es necesario demostrar ahora que se es consecuente con la relación que hay que establecer entre lo que se dice y lo que se hace, entre los programas y la táctica en las instituciones. La primera prueba de todo esto se encuentra en el debate generado alrededor de los pactos en las ciudades y comunidades autónomas en donde la actitud de IU pueda ser decisiva para que gobiernen unos u otros. La búsqueda de coherencia federal de IU se ha expresado en el rechazo a pactos globales y a pactos de legislatura o de gobierno con el PSOE, lo que ha de implicar la afirmación rotunda de que su proyecto transformador es netamente autónomo frente a los intentos de convertirle en *muleta* de uno o en *pinza* con otro. Una vez pasado este momento, habrá que hacer

balance de lo sucedido en las distintas Federaciones, ya que la diversidad de situaciones a nivel sobre todo local y la distinta relación de fuerzas entre corrientes de la propia mayoría de IU están dando como resultado diferentes opciones tácticas respecto al PSOE y al PP.

Pero, siendo importante la superación casi generalizada de la etapa de subalternidad respecto al PSOE, lo es más salir de la crisis de orientación en que puede sumirse a partir de ahora IU.

En primer lugar, se impone un reconocimiento de que en el contexto europeo y español en que nos movemos, el objetivo que prácticamente se había fijado la mayoría de la dirección de IU ante las recientes elecciones no era acertado. Porque, más allá de las intenciones de quienes adoptaron la fórmula del *sorpasso*, lo cierto es que la interpretación dominante ha sido la que creía en un descenso notable del PSOE y un ascenso también notable de IU en estas elecciones. Hay que añadir, además, siendo sinceros, que a lo largo de la campaña se ha fomentado esa ilusión cuando, por ejemplo, se ofrecía una visión catastrofista de la caída del PSOE; de ahí también el "sabor agridulce" de muchos afiliados por los resultados alcanzados.

Paso atrás. Ahora es obligado partir de que, como han escrito varios compañeros en un documento para el debate en Madrid, mientras no haya una mayor evolución a la izquierda en la sociedad, va a ser difícil que el desgaste del felipismo sea capitalizado electoralmente por IU, salvo que ésta optara por una mayor moderación programática.

No se trata por tanto de hacerse más socialdemócrata para poder *morder* electorado del PSOE, ya que, aparte de que habría que aclarar qué se entiende por eso una vez agotado el "reformismo sin reformas", una opción semejante significaría un paso atrás en la reformulación de un proyecto superador del callejón sin salida al que condujo el eurocomunismo. El rumbo a seguir debería ser, desde nuestro punto de vista, el de mejorar el discurso "roji-verde-violeta" (y especialmente el de este último color) y reconocer simultáneamente que ante la amenaza de la llegada al gobierno del PP y el bloqueo del felipismo, IU sólo puede crecer transformándose efectivamente en una nueva formación política

"¿Es que la Montaña (nombre del 'ala izquierda' del Parlamento francés de la época), a pesar de toda su experiencia de la Asamblea Constituyente, no había comprendido todavía que la interpretación de la Constitución no pertenecía a los que la habían aceptado; que su texto debía interpretarse en su sentido viable y que su único sentido viable era el sentido burgués; que Bonaparte y la mayoría monárquica de la Asamblea Nacional eran los intérpretes auténticos de la Constitución, como el cura es el intérprete auténtico de la Biblia y el juez el intérprete auténtico de la ley?"

C. Marx

Las luchas de clases en Francia

dispuesta a ejercer la oposición contra unos y otros, a emprender campañas e iniciativas que relacionen el frente político con el social y el cultural y a ir creando así las condiciones para una removilización de los trabajadores y la izquierda social.

En segundo lugar, precisamente porque el cambio de época que estamos viviendo sigue poniendo enormes trabas a la recuperación de credibilidad para un proyecto de izquierdas anticapitalista, IU debería mirar más a medio y largo plazo, tal como se intentó hacer con el Manifiesto aprobado en la IV Asamblea Federal. Para ello tendría que promover sin urgencias un debate estratégico, difundiendo sus alternativas "de alcance medio" y priorizando un reencuentro con las organizaciones de los movimientos sociales, desde la búsqueda de la complementariedad de tareas y no desde el protagonismo o la instrumentalización que la han caracterizado en más de una ocasión.

Esta tarea es necesaria tanto respecto a los sindicatos como en relación con "nuevos" movimientos, como el de mujeres, el ecologista, el de insumisos o los de solidaridad con el Sur. IU no puede limitarse a ofrecer cierto apoyo institucional (como hizo ante el Foro Alternativo a las reuniones del FMI y el BM), ni ha de aspirar a determinar la táctica de otras iniciativas ciudadanas ni, en fin, debería atentar contra la autonomía de esos movimientos. Su función tendría que estar más bien en aportar su propio punto de vista (que muchas veces será plural, dada su propia diversidad) sobre cada movilización, propuesta o debate estratégico; pero buscando simultáneamente la convergencia en la acción con esas organizaciones mediante la formación de plataformas en las que IU esté dispuesta a poner a su servicio al conjunto de sus afiliados y su propia infraestructura. Vamos a tener un nuevo test de lo que proponemos en la preparación del Foro Alternativo a la Cumbre Europea de fin de año y en los encuentros de la Nueva Izquierda Europea previstos.

La lucha por la hegemonía. Todo esto tiene que ver con la lucha por la hegemonía político-cultural (que podrá expresarse en los momentos electorales mediante un aumento de votos, aunque dependiendo de la coyuntura y el tipo de convocatoria) y con el bloque social alternativo que aspiramos a ir construyendo y que tiene sus implicaciones en las propuestas programáticas a defender. En este proceso hay que cambiar también. Por ejemplo, respecto a la derogación de la reforma laboral y la lucha por la reducción drástica de la jornada de trabajo haría falta no sólo un debate en IU sino otro más amplio con el conjunto de organizaciones sindicales, ecologistas y feministas para ver cómo se podría emprender una campaña unitaria, y no decidirlo unilateralmente. Lo mismo en relación a la abolición del servicio militar obligatorio: ¿no sería mejor discutir con los grupos de objetores e insumisos qué alternativas e iniciativas oponer al modelo de defensa y a los Ejércitos actuales en lugar de insistir simplemente en la necesidad de un Ejército profesional, confundiéndonos así con lo que dice el PP? Lo mismo, en fin, podríamos decir respecto a cuestiones más controvertidas como los conflictos generados por la crisis pesquera o la lucha por la paz en Euskadi, y en los que tiende a predominar la defensa electoralista del "interés nacional" o de una "política de Estado" por encima de la crisis ecológica en un caso o de la apuesta consecuente contra la "razón de Estado" y en favor de un federalismo democrático en otro.

En tercer lugar, desde el reconocimiento de los límites al crecimiento de IU (sin que ello signifique pensar que haya tocado "techo") y la prioridad a una colaboración con los movimientos sociales, se impone también un análisis más complejo y menos simplista del que muchas veces se hace respecto al entorno del PSOE. La confusión que más de una vez se hace entre el conjunto de ese partido, el felipismo y su base electoral en general no ha ayudado a explicar con claridad las diferencias entre unos y otros.

Un apoyo significativo. Es evidente, por ejemplo, que el felipismo no es de izquierdas y que constituye hoy el principal obstáculo para la reconstrucción de una corriente socialdemócrata. Pero, por desgracia, sigue siendo cierto que el PSOE continúa manteniendo un apoyo significativo entre una parte de trabajadores y de la izquierda social, aunque el grueso de su electorado se haya desplazado al centro político. Para un sector del electorado de IU tampoco son lo mismo el PSOE y el PP y ello tiene ya implicaciones tácticas de importancia, particularmente ahora que vamos a ver en muchos sitios a los dirigentes del PSOE tratando de recuperar un discurso de izquierdas desde la oposición. Entre la subalternidad del pasado (y del presente en zonas todavía importantes) y los riesgos de sectarización actuales en algunos sitios, habrá que buscar una táctica que nos permita al menos ser comprendidos mejor por nuestros propios votantes y por lo que hay de base social de izquierdas alrededor del espacio "socialista".

En cuarto lugar, se impone también una verdadera autorreforma de IU en el estilo de debate si realmente queremos garantizar que se convierta en un lugar donde confluyan las distintas sensibilidades de la izquierda y, sobre todo, logre ser atractiva para organizarse en ella una parte al menos de esos dos millones y medio de personas que nos han votado. Para ello habría que empezar poniendo en primer plano la discusión de ideas y de proyectos, siendo escrupulosos en el respeto de la democracia participativa y en la práctica de la elaboración colectiva.

En todo esto hay aún mucho camino por recorrer y me limitaré tan sólo a comentar lo que me parece más preocupante. Empezando por las direcciones, la experiencia del año y medio que algunos llevamos en IU demuestra que hay una sincera voluntad de garantizar un pluralismo de ideas y opiniones bastante amplio en ellas. Pero se da también una curiosa coexistencia entre la búsqueda del consenso en torno a resoluciones muchas veces ambiguas, el excesivo peso de un sólo discurso oficial y la tendencia a la bipolarización de los debates con quienes se diferencian del mismo, máxime cuando nos encontramos con unos medios de comunicación abiertamente beligerantes a favor de unos o de otros. Esa dinámica de funcionamiento impide reflejar las posiciones de las *otras* minorías, sometidas a la presión ambiental creada para que se alineen con unos u otros y demasiado débiles para poder hacerse escuchar.

Es en esas situaciones cuando vemos que la vieja cultura, basada en la oposición amigo-enemigo y en la tendencia a una confrontación de posiciones a partir de lo establecido "desde arriba", sigue pesando en muchos y hace difícil que las diferentes sensibilidades contribuyan a enriquecer y matizar las tesis de unos u otros. Hemos tenido una experiencia reciente de esto con el debate sobre los pactos en el que, por muy importante que sea la lucha contra el ala proclive a la

alianza con el PSOE, esto no justifica haber actuado como un bloque cerrado dispuesto a dejar pasar, sin una mínima diferenciación, los argumentos sectarios de unos frente al conjunto del PSOE o los oportunistas de otros respecto al PP.

Pero esa autorreforma es también necesaria para que IU funcione con asambleas abiertas en las que el diálogo, y no el enfrentamiento, sea la norma, o con áreas de elaboración en las que puedan participar personas no afiliadas; para que seamos en fin capaces de demostrar que no somos un partido como los demás, que queremos practicar nuevas formas de hacer política y que no deseamos convertir IU en una coalición de partidos y corrientes definitivamente cristalizadas y ajenas a un esfuerzo de diálogo (que no tiene por qué significar consensos forzados) y construcción en común de una izquierda a la altura de los enormes retos que se plantean en este fin de milenio.

Es la respuesta a esos retos, y no la adaptación a la inercia electoralista o a la lucha interna por el poder, la que debe servir para ir creando entre nuestros votantes una nueva confianza en la acción política que se pueda hacer desde, con o junto a IU. Quizás así logremos preparar mejor las próximas elecciones generales, midiendo los resultados en ellas no sólo por los votos sino también, y sobre todo, por el arraigo social y el crecimiento organizativo alcanzados.



Catalunya: una perspectiva desde el Espai Roig-Verd-Violeta

Albert Recio

La valoración que hacemos de las últimas elecciones desde el Espai Roig-Verd-Violeta está lógicamente centrada en el ámbito catalán en el que se desarrolla nuestra actividad. Un ámbito en el que se han producido dos hechos diferenciales: por primera vez ha existido una coalición política que ha tratado de recoger una buena parte del espacio alternativo, a la izquierda del PSOE y los resultados electorales han sido substancialmente diferentes del resto del Estado. Dos aspectos que pueden ser de interés más general.

La constitución de la coalición Iniciativa per Catalunya-els Verds, a la que se incorporaron el Partit dels Comunistes de Catalunya, les Candidatures d'Unitat Popular (de procedencia independentista) y las candidaturas independientes de izquierdas de diversas poblaciones, constituyó de entrada una buena noticia al crear un espacio político bastante más plural del que tradicionalmente había representado IC. Muestra de esta voluntad fue la invitación a l'Espai a acompañar el proceso participando en la definición del proyecto y en los órganos de dirección colectiva de la coalición. El punto de partida fueron unas jornadas de Política Municipal celebradas en diciembre de 1994 y a las que aportamos nuestro propio proyecto.

No todo ha sido un camino de rosas. En la constitución de las candidaturas locales se han producido numerosos problemas, fruto de viejos enfrentamientos

y brotes no desdeñables de sectarismo y prepotencia (no siempre asignables a una sola de las fuerzas coligadas, aunque lógicamente han sido los que consideraban más sólida su posición de partida los más tentados a caer en estas actitudes) que han frustrado algunos procesos locales interesantes. A pesar de estos problemas el balance final es bastante positivo y ha permitido interesantes reagrupamientos de fuerzas alternativas especialmente en la Catalunya interior donde siempre ha sido más difícil el trabajo de la izquierda. El otro aspecto positivo ha sido una notable apertura del programa y de los puntos del mismo que se han defendido públicamente a lo largo de la campaña, desde la vindicación de una ciudad ecológicamente sostenible hasta la defensa de insumisos y de políticas municipales orientadas a favorecer el cambio de roles sexuales.

La influencia de luchas sociales. No se puede pasar por alto que en algunos casos la misma intervención electoral y las sucesivas tomas de posición han estado influenciadas no sólo por el debate interno a la coalición sino también por la existencia de diversos movimientos sociales que han seguido vivos a lo largo de todo el proceso electoral y que han obligado a una mayor toma de posición. Es quizás esta una de las novedades del proceso. La campaña electoral se ha visto confrontada con la pervivencia de la lucha contra el injusto gravamen impositivo sobre el recibo del agua, con la lucha de los barrios periféricos por conseguir el metro, con las movilizaciones en defensa de la escuela pública y con la lucha de los vecinos del barrio de Zona Franca en contra de la instalación de una planta incineradora de residuos. Luchas que, especialmente en el caso de Barcelona donde se polarizó gran parte del debate electoral, han obligado a todas las fuerzas políticas, y especialmente a IC-els Verds a redescubrir la importancia del voto obrero y popular (los barrios obreros de la ciudad como Nou Barris y Zona Franca han alcanzado un protagonismo inesperado) y ha reforzado la importancia de la cuestión de la participación. Un tema que ha sido objeto de variados foros de debate en diversas zonas del área metropolitana. Una realidad que posiblemente ha ayudado a provocar una reflexión de mayor calado.

En lo que se refiere a resultados electorales pueden indicarse tres factores. Un cierto crecimiento de la coalición Iniciativa-els Verds, especialmente fuera del área metropolitana de Barcelona. En parte el resultado es parecido al de Izquierda Unida en el resto del país: crecimiento no espectacular, con la salvedad de Barcelona-ciudad donde la coalición aparece demasiado ligada al PSC y donde el proceso electoral se polarizó por el miedo de parte de la población del ascenso de Roca. En segundo lugar mantenimiento bastante bueno del PSC. Quizá esta situación diferencial se explique en parte por la gestión local (aunque han llegado a repetir mayoría absoluta en poblaciones como l'Hospitalet de Llobregat donde han habido casos claros de corrupción) y quizá, y esta es una apreciación que puede realizarse mejor fuera de Catalunya, porque una parte del giro hacia el PP se ha fundamentado en el nacionalismo españolista que este mismo partido ha podido explotar ante el pacto PSOE-CiU. En Catalunya este factor no juega: la percepción mayoritaria es que CiU ha jugado más con intereses de clase (reforma laboral,

sistema fiscal) que nacional y el PSC aún es visto como una cierta alternativa para sectores populares. De todas formas vale la pena apuntar que se ha producido un cierto deslizamiento de voto obrero hacia el PP. El tercer factor es el fracaso de CiU propiciado por la reaparición de una derecha dura que ahora se presenta con el PP y con un cierto desgaste por el lado más nacionalista que puede explicar el voto ERC.

Desde la necesidad de propiciar el avance de un proyecto de izquierda roji-verde-violeta el avance de Iniciativa-els Verds, y de Izquierda Unida en el conjunto del país, con ser interesante, resulta a todas luces limitado, y contrasta con el preocupante deslizamiento de importantes sectores de voto obrero y popular hacia el PP. A la hora de intentar explicar esta situación considero básico apuntar diversos aspectos. En primer lugar el ya citado impacto del efecto nacionalismo español frente a nacionalismos periféricos que constituye un elemento que nos debe preocupar y que puede canalizar las frustraciones de gran parte de las clases populares hacia corrientes políticas peligrosas. En segundo lugar la falta de arraigo social de la izquierda, la limitada influencia organizativa, política y social de las ideas y las propuestas alternativas y la desvertebración social que afecta a sectores sociales básicos para cualquier proyecto emancipatorio. Este constituye a mi entender el reto de trabajo prioritario para los próximos años. Años en los que éstos mismos sectores se verán confrontados a una ofensiva brutal de una derecha que parece dispuesta a liquidar algunas de las conquistas sociales más importantes. En tercer lugar, y ligado con lo anterior, el excesivo politicismo de IU-IC-els Verds. Hasta ahora se ha ejercido más una intervención parlamentaria y en los medios de comunicación que no una acción real de participación social: el tratamiento de la corrupción es un ejemplo de esta forma de hacer política. La presencia institucional es posiblemente un buen apoyo a la política de izquierdas, pero debe realizarse sin perder de vista que, donde la izquierda se juega su futuro, es aglutinando a amplias masas de la población en un proyecto social alternativo que debe alcanzar todas las áreas de la vida social. Y en cuarto lugar, la ausencia de una militancia social extendida que haga posible el desarrollo de este proceso.

Un arduo trabajo. A partir de estas consideraciones en el Espai hemos realizado dos líneas de propuesta a la coalición IC-els Verds. La primera de orden interno, orientada a fomentar la participación y la democracia interna de la propia coalición, orientada a incorporar a una gran cantidad de activistas renuentes a la vida política debido al exceso de dirigismo y burocratismo tradicional en los últimos años.

Nuestra propuesta, de momento limitada, es que exista el compromiso de celebrar cada seis meses una asamblea de electores (militantes y simpatizantes) locales de la coalición para evaluar la política que se está llevando a cabo. Medidas de participación que deberían impulsarse en otro tipo de organizaciones sociales y políticas de la izquierda. La segunda propuesta es abordar en serio el trabajo de penetración social, apostando por la militancia en los movimientos sociales, la creación o potenciación de las organizaciones sociales, favoreciendo la participación y el control de la vida política y desarrollando una labor de

información y formación social. Un campo que exige mucho trabajo pero que es el único que puede evitar que la marea derechista que ha empezado a rugir vuelva a sepultar por muchos años cualquier avance social. Nos espera un arduo trabajo y es posible que el triunfalismo que en cierta medida plantea la idea del *sorpasso* sirva de poco si, al mismo tiempo, no se desarrollan bases sociales sólidas que apoyen estas ideas políticas.

Navarra: Eso del "Gobierno de Progreso"...

Sabino Cuadra

Las Elecciones en Navarra, ciertamente, se anunciaban movidas. La razón era simple: buena parte de las principales fuerzas políticas tenían razones serias para preocuparse.

El viejo reino fue la tierra donde el inefable D. Roldán aprendió, mientras era mayoral de ese cortijo (delegado del Gobierno le llaman a eso), la ciencia de las "razones de Estado". En sus andanzas, correrías, saqueos y palanquetazos varios fue fielmente acompañado por Gabriel Urralburu (en el dialecto bancario suizo se escribe "G.U."), ex-presidente del Gobierno de Navarra y ex-secretario general del PSOE foral, y por Antonio Aragón ("A.A."), ex-consejero de Obras Públicas y experto como nadie en el rebañe de presupuestos y cobro de comisiones de todo tipo. Había razones propias pues, a parte de las generales, para ver darse un buen tortazo electoral al PSOE.

En la otra orilla, Unión del Pueblo Navarro (UPN), donde también se integra el PP, las cosas se encontraban también revueltas. Tras un interminable culebrón en el que los actores iban cambiando día a día de papel (saber cuál va a ser el caballo ganador no siempre es fácil), por fin ocurrió lo que se venía venir: el carlista-*maastrichtero* Juan Cruz Alli, presidente del Gobierno de Navarra, rompió finalmente con su partido, fundando el CDN, Convergencia de Demócratas Navarros, partido al que todo el mundo auguraba buenos resultados.

Sin sorpresas. El resto lo habían anunciado las encuestas: ascenso importante de IU, descenso de HB y también de EA y un no-se-sabe-muy-bien-qué-puede-pasar con Batzarre, una fuerza de izquierda y abertzale asentada en las principales localidades navarras, conde cuenta, a excepción de Iruñea, con diversa representación municipal.

Los resultados no han sido sorprendidos, si bien todos sus matices han sido importantes. Sin duda alguna, el partido más beneficiado ha sido el CDN. Rebañando votos de todos lados, ha irrumpido en la escena política consiguiendo 10 de los 50 parlamentarios (54.969 votos, tan sólo 6.800 menos que el PSOE) y seis de los 27 concejales del Ayuntamiento de Iruñea-Pamplona (cinco el PSOE), amén de un buen puñado de concejales en diferentes localidades.

El PSOE pierde un tercio de sus votos y ocho de sus 19 parlamentarios. Sin embargo, paradojas de la vida, a pesar de su fuerte caída, es posible que al final se le aparezca la Virgen. Caso de que salga adelante el denominado "Gobierno de Progreso", formado por el PSOE-CDN-EA y apoyado por IU (su abstención, cuando menos, es necesaria para que el proyecto pueda prosperar), la Presidencia del Gobierno de Navarra volverá a sus manos.

Y UPN, que con sus 17 parlamentarios y 92.985 votos (pierde sólo 3.020 votos), sigue siendo con mucho el partido mayoritario, puede perder el Gobierno de Navarra (para el PSOE) y el Ayuntamiento de Iruñea (para el CDN). No sería pues de extrañar que más de uno esté ahora arrepintiéndose de haber tirado demasiado de la cuerda con el asunto Alli.

En cuanto a IU, sus resultados, aún siendo buenos (pasan de dos a cinco parlamentarios, igualando así a HB), ha quedado atrás de las expectativas existentes. Sobre todo, por debajo de las suyas propias. En la campaña no era extraño descubrir a alguno de sus líderes sonriendo de forma un tanto nerviosa, relamiendo la posibilidad de empezar a "tocar poder" y de jugar incluso un papel más protagonista en el Ayuntamiento de Iruñea.

Bajo el manto del "progreso". Pero detengámonos ahora un poco en esto del "Gobierno de Progreso" que tanto está dando que hablar en Navarra últimamente y que es posible sea la fórmula que finalmente salga adelante y se haga con el Gobierno Foral.

Hace dos legislaturas, cuando el PSOE de Urralburu estaba en el Gobierno, lo esencial de su política tuvo que basarse en diversos acuerdos político-presupuestarios con EA y UPN. Luego, cuatro años después, cuando Alli-UPN llegaron al Gobierno, éstos recurrieron a la misma fórmula y gobernaron gracias a la colaboración PSOE y EA. El resultado ha sido una política muy similar durante las dos legislaturas. Una política, diríamos, no igual pero sí simétrica en sus contenidos fundamentales, básicamente intercambiables. Hemos conocido pues las dos caras de la misma moneda y ninguna de ellas nos ha gustado nada. La razón era muy sencilla: la moneda era falsa.

Y ahora, desvergüenzas de la vida, bajo el manto del "progreso", e impulsado fundamentalmente por Alli, nos quieren vender el mismo peine sin púas. Lógico deseo, lo admitimos, procediendo como procede de Alli-CDN, PSOE y EA que llevan comiendo juntos ocho años. Un poco más raro, por aquello de la novedad, en IU. Esta fuerza, a la par que ha decidido abstenerse para posibilitar el triunfo de esta fórmula, ha anunciado que no se inhibirá de sus responsabilidades políticas a lo largo de la legislatura (léase aprobación de Presupuestos), ni tampoco "será un elemento perturbador para la estabilidad del Gobierno".

Su coordinador general y cabeza de lista al Parlamento, Félix Taberna, que desde un principio ya anunció su opinión favorable a optar por la fórmula "menos mala", nos acaba de informar que el Comité Ejecutivo de IU ha decidido "facilitar un Gobierno alternativo de UPN, porque, entre otras cosas, consideramos positivo para Navarra romper el maridaje que durante 15 años han mantenido UPN y PSOE". ¡Toma ya! O sea, el viejo cuento en fascículos de siempre: 1) la opción es mala, pero es *menos mala* que las otras; 2) lo que es menos malo siempre es

mejor; 3) todo aquello que es mejor puede ser valorado como *bueno*; 4) si es bueno y lo adornamos un poco, pasará directamente a ser *progresista*. Y con este juego de birlibirloque, como en la leyenda del rey Midas, se consigue convertir en oro lo que inicialmente era un vulgar y evidente cagarrón.

El final de la película ya nos lo sabemos: un poco de cal, otro poco de arena y, por dentro, un mucho de barro a tiempo. Mientras tanto, una vez cerrado el suspense inicial sobre la fórmula de Gobierno, se trata de repartir sillas en función de lo que cada cual es y a lo que se ha mojado en el proceso: Consejerías, Presidencias y Vicepresidencias, Direcciones Generales... Y luego, dentro de unos meses, cuando toque aprobar los Presupuestos Generales, se volverá a entonar la misma milonga, cambiando únicamente un par de estrofas a la letra y... ¡a vivir, que son dos días!

En cuanto a HB, bajan en votos, pero menos de lo anunciado y de lo que muchos deseaban fervientemente. Pierden un parlamentario –se quedan con cinco– y uno de los cuatro concejales de Iruñea, siendo superados ligeramente en ambos feudos por IU, con lo que pierden su papel de principal fuerza de izquierdas que mantenían de forma indiscutida desde el final de los setenta. En cualquier caso, siguen manteniendo una importante implantación y peso popular, tal cual indican sus 150 concejales (IU cuenta tan sólo con 42).

De izquierdas y abertzale. Por último merece la pena comentar también los resultados de Batzarre, fuerza netamente de izquierdas y abertzale que agrupa a buena parte de las personas que, hoy en día en Navarra, animan el funcionamiento de bastantes organizaciones y movidas sociales: feministas, izquierda sindical, trabajo vecinal, antimilitarista (nada menos que treinta insumisos aparecían en sus listas municipales y forales), cooperación y solidaridad internacionalista,...

En estas elecciones, a pesar de contar con un contexto adverso y competido, como fruto de la derechización social, el fuerte ascenso de IU, etc... Batzarre ha conseguido 6.515 votos y 20 concejales. Se queda así prácticamente donde estaba antes del 28 de Mayo (en 1991 obtuvo 6.543 votos y 22 concejales), y logra un refrendo más que suficiente para seguir afirmándose en la vida política de Navarra durante los próximos años, pues no podemos olvidar que son únicamente los antidemocráticos topes del 3% al Parlamento y del 5% al Ayuntamiento de Iruñea, los que han impedido una vez más que los candidatos de Batzarre puedan acceder holgadamente a ambas instituciones.

Satisfacción moderada, pues, por los resultados, y un futuro lo suficientemente abierto como para seguir buscándose la vida en el difícil panorama que presenta la sociedad en estos días a todas las fuerzas de izquierda. La experiencia práctica de lo que puede ser la política de IU (mucho más aún si termina participando activamente en esa fórmula de “progreso”), cuya amplia mayoría sintoniza en Navarra mucho más con las corrientes renovadoras y más institucionalistas de la coalición y, por otro lado, las reflexiones y la situación en la que se mueve la izquierda abertzale en Euskal Herria, dibujan un panorama suficientemente movido en donde Batzarre podrá seguir afirmando con holgura sus propios perfiles.

Todo lo anterior, sin embargo, no quita para recalcar la necesidad de iniciar una

reflexión seria y en profundidad con respecto a su propio proyecto, diseñado hace ya ocho años y retocado de distintas maneras a lo largo de este tiempo. Actualizar sus señas de identidad, definir su espacio político y trabajar decididamente en él, precisar el nivel de relaciones y distancias a mantener con HB e IU (diferentes, sin duda alguna, en cada caso), impulsar el trabajo entre la juventud abriéndose decididamente a la misma, buscar formas más abiertas y participativas de funcionamiento.... En fin, que lo que sobra es trabajo.



Andalucía: Lucha en dos frentes

Javier González Pulido

Todo análisis postelectoral es cuestionable. Está condenado a la polémica tanto si se atiene estrictamente a la estadística sociológica como si se atreve a extraer conclusiones políticas de los resultados. En esta ocasión, la combinación de unas elecciones municipales en el contexto de una crónica crisis política agudizan la complejidad.

Los datos hablan. A escala estatal, los datos manifiestan una derrota y un retroceso muy importantes del PSOE, particularmente en los centros urbanos. Sin embargo, no llega a adquirir caracteres de hecatombe global al no bajar del 30%, quizá por el colchón protector de sus concejales, quizá por una atenuada reválida parcial del llamado miedo a la derecha. El PP gana por primera vez unas elecciones de verdad (las europeas son poco más que un macrosondeo); extiende su presencia, adquiere un enorme poder institucional a través de las ciudades y confirma su credibilidad como próxima alternancia. Cara a unas generales, es muy previsible que se sumarán a su ya abultado porcentaje los votos obtenidos por buena parte de la multitud de candidaturas de independientes de derechas que proliferan en las locales, más otra tacada proveniente de los regionalistas. IU continúa su ascenso y alcanza un buen resultado teniendo en cuenta que no ha conseguido concurrir en la totalidad del territorio. Queda, no obstante y como era previsible, lejos de sustituir electoralmente al PSOE, motivando lo que se ha llamado "el sabor agridulce de la escalada". CiU retrocede en Catalunya, resintiendo su sostén al Gobierno González y perdiendo votos tanto españolistas como nacionalistas. El PNV se mantiene en Euskadi y HB sigue descendiendo, pagando su seguidismo y encadenamiento a la estrategia cerril de ETA. Son buenas noticias a anotar el crecimiento en Galicia del BNG y en Catalunya de ERC.

A nivel nacional, el PSOE incrementa su pérdida en relación con las municipales de 1991 y sigue bajando en comparación con las autonómicas de 1994, salvándose de la caída libre gracias a los pueblos y ciudades medias. El PP reproduce su tasa media de crecimiento estatal municipal, obtiene una sonada y significativa victoria en las capitales y centros urbanos y aun perdiendo porcentajes con respecto a

1994, la imagen de éxito y la predecible suma de votos de GIL e independientes le acercan más si cabe al PSOE. De sus resultados se desprende que la derecha tradicional española en Andalucía adquiere viabilidad como alternancia posible. IULV-CA sube en relación con las pasadas municipales y le saca el 6,85% a la media actual de IU Federal. Aún con zonas blancas de municipios sin presentación, sólo cede un mínimo 0,88% con respecto a 1994, lo que puede interpretarse bien como una consolidación del voto, bien como incluso un moderado ascenso que, en las dos variantes, avalan socialmente la táctica autónoma mantenida en relación al PSOE desde las autonómicas. El punto flaco de IULV-CA se ha manifestado en las grandes ciudades donde, amén del accidentado caso cordobés, sólo incrementa su votación frente a las del año pasado en Málaga en un modesto 1,06%. Sus medias en las ocho capitales son particularmente esclarecedoras: en términos absolutos, un 19,61%, un -6,28 si comparamos con 1991, y un -3,04% si la referencia con las autonómicas. Los andalucistas –versión Pacheco o versión Rojas Marcos– suben en relación a su anterior fiasco, pero esto es políticamente engañoso ya que han actuado sólo como una suma de proyectos personales, habiendo tantas campañas y discursos PA y PAP como candidaturas han presentado.

La crisis política, sin una pareja movilización social que interrelacione entre sí corrupción y neoliberalismo, favorece a la derecha y ralentiza el declive del PSOE. En ello tiene mucha responsabilidad la línea política de la fracción post-guerrillista con CC OO y de la UGT post-PSV, que han hecho desaparecer activamente del escenario a la clase trabajadora, auspiciando que la recomposición interna de la izquierda política postfelipista tienda a inclinarse más a la derecha. En estas condiciones en que se produce el desgaste terminal felipista, la derecha crece más que la izquierda.

El ascenso de IU. Izquierda Unida sube por su discurso institucional público, por su oposición a la política neoliberal y su honesta denuncia de la corrupción. A la vez, resiente enormemente su muy débil implantación social y su naturaleza como organización afiliativa y no militante. IU se ha manifestado impotente hasta el momento para poner en práctica sus buenos propósitos de generar movilización social. Su estructura y potencial de cuadros da lo justo para sostener las campañas electorales y el seguimiento del trabajo institucional pero no queda apenas fuelle para otras tareas que, aun sinceramente asumidas y reconocidas federalmente, quedan sistemáticamente incumplidas. La lánguida vida de áreas y asambleas de base en general son expresión y causa de estos fenómenos. La parálisis global de los movimientos sociales, desvertebrados políticamente desde que desapareció en 1991 la antigua izquierda revolucionaria, y afectados por desiguales problemas de sectarización o burocratización según colectivos y movimientos, tampoco ayuda. Todo ello dificulta atar el voto en condiciones de bipolarización o reconvertir en ascenso electoral fulgurante la evidente decepción y desorientación social.

Esto es básicamente más importante que la cierta ambigüedad del discurso público federal de campaña de IU y sus evidentes contradicciones soterradas con algunas orientaciones de federaciones nacionales. Hay que recordar que mientras a escala estatal no se acaba de negar tajantemente la posibilidad de llegar a acuerdos

con el PSOE, en Andalucía por ejemplo sí se anunciaba de antemano y con rotundidad antes del 28M que no habría pactos postelectorales. Los resultados andaluces parecen indicar que esta mayor claridad era más adecuada para conservar al electorado proclive a votar a IU y evita que la fobia antifelipista los hiciera emigrar, engrosando irracionalmente la bolsa del PP. En cualquier caso, y aparte la prudencia que pudiera derivarse de las diversas correlaciones internas, no ha sido nada fácil en estas elecciones desarrollar la guerra en dos frentes con similar intensidad: contra el PP por ser la derecha tradicional; contra el PSOE por hacer política de derecha.

El inmediato día después. Con los datos en la mano era evidente que no había más salida que no dar cuartel ni al PSOE ni el PP. Esto significaba no hacer pactos a la griega con el PP, pero tampoco actuar como *muleta* de un PSOE empecinado en el felipismo, entrando en contradicción con la crítica política precedente y olvidando el contexto político y la cercanía de próximas elecciones. Los trece años de felipismo pesan como una losa no sólo política sino también social y electoralmente; han generado barreras y fosas de todo tipo. Afortunadamente, además, el aparato felipista no ha estado en condiciones, tras la dura derrota, de envolver de credibilidad su retórica autojustificativa sobre “parar la derecha” votando a alcaldes de IU en Huelva o Málaga. Al final, la prepotencia, las presiones de los desplazados en los cargos o las ataduras políticas de quienes dijeron desde la Presidencia de la Junta que “no estaban dispuestos a cambiar ni un punto ni una coma” o que afirmaron que se podía gobernar “sin tener en cuenta al Parlamento” ha podido más que el instinto de conservación.

El futuro, no obstante, sigue incierto.

2 el desorden internacional

Cumbre del Clima

La conferencia de Berlín y los actores del cambio climático

Iñaki Bárcena

No es novedoso ver un pingüino cual turista tomando el sol en portada de una revista. Más sorprendente es leer en su editorial que, aunque los ecologistas no cesen en sus asustadizas imágenes del futuro y pregunten qué puede pasar si dentro de 50 años el cambio climático provoca que la mitad de la población mundial pueda morir de hambre, la mejor respuesta es decirles que en ese tiempo tan largo pueden pasar muchas cosas, incluso que nos invadan los alienígenas. Y algo más preocupante si tal revista es *The Economist*, uno de los semanarios más viejos y prestigiosos en materias económicas, que defiende obviamente una línea económica crematística y anti-ecológica. En sus términos, la catástrofe es bastante improbable y lo mejor sería hacer como el pingüino, pasar de todo y tomar el sol.

Mucho se ha oído, discutido y leído estos meses sobre el cambio climático y, tras la Conferencia de las Naciones Unidas celebrada en Berlín (27 Marzo - 7 Abril), no parece haber nada nuevo bajo el cielo. Ya en 1992 en la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro, 154 países firmaron la Convención sobre el Cambio Climático donde se decía (art. 2) que los firmantes tomaban como objetivo último "alcanzar... la estabilización de las concentraciones atmosféricas de gases invernadero (GI) en un nivel que evite interferencias antropogénicas peligrosas con el sistema climático. Tal nivel debería alcanzarse dentro de un lapso de tiempo suficiente para permitir a los ecosistemas adaptarse naturalmente al cambio climático, asegurar que la producción de alimentos no corre peligro y permitir que

el desarrollo económico proceda de forma sustentable". Casi nada **1**. Grandes horizontes, sin ningún parámetro, ni medio de control o seguimiento certero. Así es la diplomacia internacional.

Por cierto, en Río de Janeiro los países ricos sí se comprometieron, por iniciativa de la Comunidad Europea, a estabilizar para el año 2000 sus emisiones de CO₂ al nivel de 1990. Otra cosa distinta es que estén dispuestos a cumplirlo. En Berlín, durante la conferencia de abril ya han advertido que será muy difícil que puedan cumplir este compromiso. Tienen otras tareas prioritarias como el crecimiento económico y el empleo.

Pero supongo que al lector/a lo que le interesa realmente es saber cuáles son las razones, motivos e intereses que se esconden tras las bambalinas del cambio del clima. En este controvertido asunto nos encontramos con una serie de actores que juegan a muy diversas bandas. Vamos por esta razón a intentar, con un repaso del elenco de discursos contrapuestos, dar alguna luz de reflexión y de acción.

En el teatro del clima

a. Los que advierten: los científicos. Lo normal para empezar sería preguntar a la clase científica: ¿qué es eso del cambio climático? ¿No es una reiteración de términos puesto que el clima es algo de por sí cambiante? ¿Por qué preocuparse por algo que siempre cambia, ha cambiado y cambiará?

En este tema como en casi todos, hay corrientes y posiciones muy distintas entre los científicos, pero eso no hace decrecer el interés tanto científico como político de la cuestión. Las convenciones de Río de Janeiro (Junio-92) y Berlín (Abril-95) así lo atestiguan.

El clima es un elemento de estudio muy complejo. Es el resultado de multitud de procesos, impulsados por la energía que nos llega del Sol, entre las partes constitutivas del planeta: atmósfera, hidrosfera (aguas líquidas), litosfera (corteza terrestre), criosfera (hielos) y la biosfera (seres vivos) y tenemos muy pocos datos de referencia y mediciones **2**. Sin embargo en sus 25 años de estudio (una nimiedad comparados con la edad de la Tierra, alrededor de 400.000.000.000 años) se ha convertido en el fenómeno de cambio global más controvertido y en la perturbación cuya prevención o adaptación para mantenerse dentro de los límites tolerables, traerá consigo grandes cambios en sectores esenciales de la actividad humana (energía, agricultura, silvicultura,...).

Según Mostafa K. Tolba, director ejecutivo del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente **3**, son cuatro las razones de peso que hacen del cambio climático un problema de tan grande magnitud:

1/ Un interesante artículo de comentarios al Tratado sobre Cambio Climático de Río de Janeiro es el de Juan Carlos R. Murillo en "Cambio Climático" Monográfico. *Hiedra*. AEDENAT, 1993, Madrid. También se puede consultar el dossier "El cambio climático" de la revista de la CODA *Gaia* nº4, Invierno. Madrid, 1994.

2/ Ver Juan Carlos Murillo: "El cambio climático. El estado de la cuestión y la cuestión en el Estado español" *Gaia* nº 1. Junio de 1993.

3/ El capítulo III de la obra *The World Environment 1972-1992* está dedicado al "Cambio Climático". Sus autores son Mostafa K. Tolba y Osama A. El-Khoky. UNEP. Chapman and Hall, 1992.

- En las tres últimas décadas las concentraciones de gases de invernadero (GI) /4 han crecido significativamente y esto puede llevar a un calentamiento global.
- Usando ordenadores y procesos de simulación se llega a calcular que si se doblan las emisiones de GI, el clima de la Tierra puede calentarse significativamente.
- Investigaciones análogas realizadas en otras atmósferas planetarias, por ejemplo en Venus, reafirman los estudios de simulación hechos en la Tierra.
- Ha existido una tendencia al calentamiento durante los últimos 15 años. Seis de los siete años más calurosos de este siglo son 1981, 1983, 1987, 1988, 1989 y 1990.

Además, hoy es demostrable que en el último siglo la temperatura media ha subido alrededor de medio grado centígrado (0,3º - 0,6º) /5. Como bien dice el señor Tolba ninguno de estos datos tomados individualmente puede conducir a la evidencia del calentamiento global; pero tomados en conjunto nos dan la voz de alerta.

Pero existen voces tranquilizadoras. Hay científicos que nos dicen que si bien lo anterior es cierto, no lo es menos que la desertificación y la deforestación, así como las partículas de SO₂ que los volcanes (como el Pinatubo filipino en Junio de 1990) o los humanos (centrales térmicas, transporte...) expulsamos a la atmósfera reflejan más los rayos solares y ayudan al enfriamiento. Esto es, equilibran la cuestión.

Sería de ilusos pensar que la desertización, la deforestación y las emisiones de SO₂ (directamente causantes de las lluvias ácidas) son problemas ecológicos menores. Sin embargo para algunos lo son, con tal de disipar las dudas razonables existentes e impedir las medidas de acción recomendadas por el IPCC (Panel Intergubernamental del Cambio Climático). Este es un grupo de más de 300 expertos en Climatología que desde el año 1988 han recopilado toda la información disponible sobre el tema y tanto en sus informes de 1990 como en 1992, advierten que, de seguir como hasta ahora, en breve superaremos los umbrales críticos.

¿Cuáles son los impactos potenciales de seguir como hasta ahora? Muchas personas y Gobiernos están preocupadas por los perversos efectos de los factores climáticos a nivel local. Sin embargo lo que está en discusión es su dimensión global. Es decir, no solamente la sequía aquí o las inundaciones allá, el que los corales pierdan color o que los incendios sean cada vez más agobiantes, que el nivel del mar siga subiendo hasta anegar tierras y hábitats, sino todos esos fenómenos tomados en conjunto. Los evaluados junto a otros más difíciles de medir y conocer como el calentamiento de las aguas oceánicas o el cambio de corrientes marinas o la reaparición de viejas enfermedades /6.

Y es precisamente en este terreno donde una buena parte de la comunidad científica llega a afirmar que los impactos del cambio climático ya no pueden seguir estudiándose uno a uno, pensando que el resto permanece constante. Y buscan la integración de la ciencias físicas y las económico-sociales porque la respuesta a tales cambios está íntimamente relacionada con las políticas y métodos

4/ Los gases invernadero (GI) son aquéllos (como el CO₂, el metano, los NOx, los CFCs...) que proviniendo de la acción humana o de causas naturales retienen el calor desprendido de la refracción de la luz del Sol en la Tierra. Estos gases se depositan en la Atmósfera y permanecen en ella durante años, o incluso siglos.

5/ Según los datos de The IPCC Scientific Assesment. *Climate Change* Cambridge University Press, 1990.

6/ Consultar "Impactos evidentes. ¿Ya está aquí el cambio climático?" *Greenpeace*, Febrero 1994. Madrid.

de análisis desarrollados y de las asunciones y proyectos económico-sociales ⁷¹. Se acepta ya que el cambio climático pone sobre el tapete las crudas cuestiones de la injusticia y de las desigualdades a escala internacional. No es solamente un desafío a la naturaleza, es también un problema de falta de equidad.

b. Los que dirigen: los Gobiernos. En la Cumbre de Río de Janeiro la ONU trató de repartir las responsabilidades entre los países desarrollados y los “en vías de desarrollo” haciendo que éstos se comprometieran en materia de Biodiversidad y los primeros en las cuestiones del Cambio Climático. Tres años después los Gobiernos más contaminantes y emisores de gases de invernadero (GI) no parecen estar dispuestos a cumplir lo prometido y la Conferencia de Berlín ha sido una buena prueba de ello. Llevando la contraria a los científicos designados por los propios Gobiernos para el IPCC antes mencionado, parecen más preocupados por el crecimiento económico y por la competitividad de sus productos y mercados que por las cuestiones ambientales y sociales.

Obviamente unos dirigen más que otros. La Unión Europea ha tratado tanto en Berlín, como lo hizo en Río, de aparecer liderando una política de reducciones drásticas de las emisiones de GI más retórica que real. Sin embargo la negativa por parte de los grandes emisores de GI, esto es USA, Canadá, Japón y Australia a comprometerse a unos límites concretos y a reducciones para el nuevo siglo, ha hecho atemperar la postura europea occidental. Tan sólo Holanda y Dinamarca se han tomado en serio los acuerdos de Río y al paso vamos que la UE en el año 2000 no sólo no habrá limitado las emisiones de CO₂ al nivel de 1990 sino que éstas habrán crecido en un 8% (Aedenat, 7-Abril-95).

En Berlín, los Estados Unidos han dejado clara su postura de que sólo se comprometen a estabilizar sus emisiones para el año 2000, sin asumir políticas reduccionistas. Así las cosas, se ha optado por seguir negociando hasta 1997, a ver si llegan mejores coyunturas. De paso los países industrializados (OCDE) se han propuesto comenzar una política de “implementación conjunta” por la cual se comprometerían a reforestar y ayudar a reducir las emisiones de GI en el Sur a cambio de que sus cuotas de emisión no disminuyan. “Yo rico te ayudo a tí pobre a reducir tus exiguas emisiones, si me las descuentan de mi cuota”.

Los países de la periferia representados en la ONU en el Grupo de los 77 (que en el fondo representan a 132 países del Sur) han proclamado su total desacuerdo con esta política que consideran eco-imperialista y han apoyado en las negociaciones de Berlín, la misma postura que los ecologistas y los países AOSIS (pequeños estados insulares del Caribe, Pacífico e Indico que ven su integridad física en peligro, si los océanos incrementan su nivel actual) cuya postura es la misma del Protocolo de Montreal de 1988, esto es, reducir el 20% de las emisiones de CO₂ para el año 2005, sobre el nivel de las existentes en 1990.

El Gobierno español, por boca de Borrell, *ministro de carreteras*, dejó claro en

⁷¹ Eso es lo que atestiguan los análisis tanto del IPCC (1992) como las opiniones de Stigliani y otros autores en su obra *Future environment for Europe. Science of the total Environment* (1989), el economista autodespedido del Banco Mundial Herman Daly en su artículo “Ecological Economics” en *Science* nº 358 (1991) y el propio M. Tolba en la obra antes citada.

Berlín que están de acuerdo “en estabilizar conjuntamente sus emisiones en el año 2000 a los niveles de 1990 y reducirlos también de forma global y conjunta en el ámbito de la Unión, en las fechas 2005 y 2010 según los objetivos cuantitativos que negociemos antes de 1997”. Su postura es clarísima: que cierren sus chimeneas y tubos de escape los ricos de Europa y de la OCDE, que estamos todavía en segunda división. Sin embargo su cinismo llegó lejos cuando aseguró que la construcción de carreteras evita la congestión y por lo tanto la contaminación.

c. Los que de verdad mandan: las multinacionales y agencias internacionales de energía. ¿Por qué los Gobiernos actúan así? ¿No se creen lo que les dicen los científicos? Creemos que creer sí creen pero pesa más en la mesa la bolsa de los empresarios. Del lado de los Gobiernos poderosos (G-7) se oye la voz precavida de las grandes empresas de los sectores clave de la economía capitalista que frenan las *verdes* intenciones de científicos, técnicos o ministros de turno.

Está muy bien proclamar los objetivos de responsabilidad ambiental pero a la hora de implementar políticas de transporte, de energía y de industria, mandan más los *lobbyes* de la industria que los acuerdos internacionales. Mientras el objetivo prioritario de los empresarios, de los gobiernos e incluso de los sindicatos y partidos de la izquierda sea el crecimiento económico (que los más osados se atreven a llamar desarrollo sostenible) y la manida competitividad, no dejarán de crecer las diferencias económicas y la marginación social.

La crisis ecológica no es más que una de las manifestaciones de esa inercia al holocausto, por ello como decía Christopher Flavin del World Watch Institute (*El País* 28/3/1995) hasta que no ocurra una grave crisis climática, los gobiernos no se enfrentarán a los grandes grupos de presión del petróleo y del carbón, de la industria pesada y del acero **8**. Ahora que los grandes países asiáticos como India y sobre todo China empiezan a despuntar en un desarrollo económico e industrial sin precedentes, sectores económicos como la industria automovilística no pueden pararse a pensar sobre lo que puede suponer un aumento cualitativo de los niveles de producción y de consumo. O mejor dicho, prefieren cerrar los ojos y oídos y soñar en la cantidad de dólares que pueden obtener.

d. La orquesta de la protesta: los ecologistas y los pobres. Frente a los planes diseñados por las transnacionales del petróleo, del acero, del cemento y de la energía **9** levantan sus estrategias aquéllos que sienten realmente la amenaza,

8/ El grupo de presión más visible se llama *Global Climate Coalition* y está financiado y liderado por Amoco, Arco, Exxon, BP, Shell, Texaco,... No obstante recientemente se han topado con la oposición del Consejo Industrial para un Futuro con Energías Sostenibles que reúne capitales del mundo del ahorro, seguros, conservación de energía y energías renovables.

9/ Recomendamos encarecidamente la lectura del artículo “Misshaping Europe. The European Round Table of Industrialists” escrito por Ann Doherty y Olivier Hoedeman, en *The Ecologist*, Vol.24. Nº 4 julio/agosto 1994. Ambos son miembros de la ASEED (Acción para la Solidaridad, Equidad, Ecología y Desarrollo), una red internacional de jóvenes muy activa en campañas internacionales (50 Años Bastan!, Cambio Climático, bosques y autopistas...).

El artículo es una inmejorable demostración de cómo los planes de desarrollo europeo, como por ejemplo *El Libro Blanco* de Delors, están absolutamente controlados y mediatizados por la ERT, un sindicato de 40 empresas multinacionales con base europea.

ya que como es obvio en este asunto del Cambio Climático hay ganadores y perdedores. Y también más y menos culpables. No es extraño comprobar que en la Conferencia de Berlín las organizaciones ecologistas hayan defendido las mismas posturas de reducción de emisiones de GI que los países isleños de la AOSIS y que el grupo 77 de la ONU. En última instancia tanto para los ecologistas que acudieron al *Greenhouse Gathering* como para los gobiernos, científicos y ONGs disidentes en la conferencia oficial, tras el peligro del cambio climático lo que está en juego es cómo hacer cambiar de rumbo las políticas energéticas y de transporte en primer lugar de los países que más gastan y consumen.

En el movimiento ecologista las alternativas son diversas, pero no excesivamente contradictorias. Greenpeace por ejemplo ha puesto el acento en las cuestiones tecnológicas y se ha esforzado desde hace años en ofrecer un nuevo escenario sin combustibles fósiles y nucleares **/10**. Siguiendo criterios científicos de simulación se ha llegado a demostrar que se puede girar hacia las energías renovables, abandonando la dependencia del carbón, el petróleo y también del uranio, evitando el efecto invernadero y los desastres climáticos.

Otros van más allá y tratan de poner en cuestión no solamente el tipo de energía, sino también su (ab)uso y lo injusto de su distribución. La parte más activa y clarividente del ecologismo sabe que los problemas ecológicos están íntimamente ligados a los intereses capitalistas de control de la producción y del mercado mundial.

La Alianza para el Clima, que reúne a una buena parte del ecologismo político, está planteando la introducción de tasas sobre las emisiones de CO₂ que “finalicen” en la creación de empleos ecológicos **/11**. Sus propuestas, por ejemplo, exigen el abandono de los planes de la Comisión Europea para construir 12.000 nuevos kilómetros de autopistas (*Tran-European Network*), Trenes de Alta Velocidad y aeropuertos, exigiendo una nueva política social que garantice iguales derechos a los recursos naturales y añadiendo el derecho a un medio ambiente sano en la lista de derechos humanos básicos.

Sus campañas están adquiriendo cada vez mayor nivel de activismo y han logrado coordinar movimientos de todos los continentes y regiones del mundo, pero por desgracia sigue siendo tibia la respuesta social y ecologista a los problemas globales, que exigen movilización y acción coordinada allende las fronteras nacionales.

e. El coro de la alarma y la confusión: los medios de comunicación. Lo que resulta sintomático y alarmante es que estos últimos actores, ecologistas y pobres, pasen absolutamente inadvertidos en los medios de comunicación oficiales y *para-oficiales*. Hay profesionales de la comunicación, incluso de izquierdas, que pretenden hacernos creer que televisión, radio y prensa no son culpables de nada, que tan sólo altavocean lo que la sociedad les transmite.

10/ “Combustibles fósiles y Cambio Climático. Cómo proteger el clima mundial acabando con el uso del carbón, petróleo y gas” *Greenpeace España*. Madrid, agosto 1994.

11/ Son varios los estudios científicos (Goodman Group - USA, Asociación para la Conservación de la Energía -GB- y el Instituto de Investigaciones Económicas -Alemania- entre otros) que demuestran que las políticas de ahorro energético, y los impuestos ecológicos pueden crear un impresionante número de empleos. Ver *Guía de la Cumbre de Clima*, Climate Action Network-Aedenat, 1995.

En este asunto del cambio climático sin embargo podemos observar cómo se puede pasar del amarillismo escandalizador al ocultismo y al frío cálculo del negocio. Según el momento político, según quién respalde la información de turno y cuáles sean los intereses gubernamentales o empresariales del momento podemos observar que en este asunto del cambio climático se puede pasar de anunciar la víspera del holocausto debido a lo mal que entre todos lo hemos hecho, a recoger informaciones y reportajes tranquilizadores y ofertadores de nuevas tecnologías e inventos que tratan de calmar la mala conciencia social occidental. Es fácil cambiar la agenda y mirar a otro lado cuando hay movilizaciones en las calles contra gobiernos y empresas.

No olvidamos tampoco la capacidad de demonizar y marginar a los pocos medios de comunicación alternativos que vía grupos ecologistas o de iniciativas de científicos independientes, tratan de dar una visión global y socialmente comprometida de las cosas.

En el fondo no es más que otra manifestación de lo difícil que está el cambio de rumbo en la inercia desarrollista y globalizadora que el capitalismo ha llegado incluso a acelerar en este final de siglo. Pero tal vez sea éste un punto importante a tener en cuenta, si se quiere que en las grandes cuestiones y debates no se silencien o deformen las voces e idearios de las personas y movimientos sociales que buscan un futuro solidario y sostenible.

En esta lucha siempre toparemos con medios como *The Economist* que en su editorial de abril nos advierte que “aunque una visión pesimista del cambio climático pueda suponer una pérdida del 20% en la economía global mundial en el próximo siglo, siguiendo al ritmo de crecimiento actual llegaremos a más de un 300% para el 2095 y con eso llega de sobra para paliar los gastos del desastre climático”. Su problema es que no pueden entender que las leyes naturales saben menos de dinero que las humanas.

Diez puntos de una política energética para salvar el clima

- 1.- El objetivo principal de una política energética respetuosa con el clima es la reducción del uso de combustibles fósiles, así como el fomento del desarrollo de las energías renovables, que son las fuentes energéticas del futuro.
- 2.- La energía nuclear es peligrosa, cara e inviable económicamente, y deja tras de sí una herencia de residuos radiactivos a nuestros descendientes. El uso de la energía nuclear debe terminar tan pronto como sea posible.
- 3.- El tratado Euratom, que promueve el desarrollo de la energía nuclear en Europa, no debe ser renovado. En lugar de ello, la CE debe firmar un tratado sobre el uso eficiente de la energía y la introducción de las energías renovables. Los Estados de África y Centroamérica firmantes del tratado de Lomé sobre comercio y desarrollo con la CE, deben ser apoyados en sus esfuerzos para frenar el cambio climático.
- 4.- Los Estados miembros de la CE deben enmendar y revisar sus leyes sobre energía y ahorro energético, así como poner en práctica políticas energéticas con el fin de reducir las emisiones totales de dióxido de carbono en la CE al menos un 30% para el año 2005 con respecto a 1990. También deben establecerse programas para reducir las emisiones de otros gases de invernadero.
- 5.- Las autoridades locales deben desarrollar programas de ahorro energético, con los objetivos fundamentales de mejorar los sistemas locales de transporte y la eficacia energética global, así como de introducir energías renovables (por ejemplo, paneles solares), a fin de reducir las emisiones locales de dióxido de carbono al menos un 30% para el año 2005.
- 6.- Todas las empresas deben implantar programas de ahorro energético y someterse a una auditoría energética. Las compañías deben tener encargo de Medio Ambiente, que fomente las innovaciones técnicas relevantes para este fin y controle su puesta en práctica.
- 7.- Tanto las empresas como las autoridades locales deben presentar informes anuales, a libre disposición del público, sobre las reducciones conseguidas en el consumo energético y en las emisiones de dióxido de carbono.
- 8.- El sistema de precios debe favorecer las medidas de eficacia y ahorro energéticos y la introducción de las energías renovables. Los impuestos son impopulares, pero se necesita con urgencia un impuesto europeo nuevo sobre la energía; tal impuesto podría pagar los costes indirectos de las centrales eléctricas y el transporte (como son, por ejemplo, los daños al Medio Ambiente y la salud pública). Un impuesto energético sobre las formas más contaminantes y peligrosas de la energía haría más rentables las medidas de ahorro energético y las fuentes de energía más limpias y seguras.
- 9.- Se deben fomentar, por este orden, la reducción de los residuos, su reutilización y su reciclaje, promoviendo las industrias en estas áreas.
- 10.- El consumo excesivo de energía debe hacerse más caro, tomando en cuenta los costes ambientales del mismo. Dichos costes deben ser sufragados por todos y cada uno: El Estado, las industrias, las compañías energéticas y los consumidores.

¡Si nosotros no pagamos lo que cuesta en realidad la energía que consumimos, el Planeta entero tendrá que pagar!

Campana Europea a favor del Clima

[Se están recogiendo firmas de adhesión a los puntos anteriores en *Aedenat* c/ *Campomanes*, 13 - 28013 Madrid]

¿Qué se cayó? ¿Qué se levanta?

María López Vigil

Regreso a Cuba después de un año con las expectativas de tanta gente que hoy mira hacia esta isla. Regreso a casa. Cuánto ha cambiado mi país. A las pocas horas de llegar a La Habana ya me están contando uno de los chistes del momento:

“Fidel manda llamar a Pepito y le pregunta serio, mesándose la barba:

- Pepito, yo sé que tú eres un tipo bien informado y quiero que me digas la verdad, chico, pero la verdad-verdad...

- Diga, Comandante...

- Oye, Pepito... ¿tú crees que esto se caiga?

Pepito se queda en silencio, con los ojos revirados.

- ¡Coño, Pepito! Te dije que me dijeras la verdad... ¿Tú crees que esto se caiga?

- Bueno, Comandante, la verdad... La verdad ¡es que esto ya se cayó! Lo que estamos es en el papeleo”.

La revolución está aquí, en pie. Pero realmente, Pepito está muy bien informado. Son muchas las cosas que “se han caído” en Cuba. Del modelo socialista construido durante 30 años, han caído aspectos que se consideraron esenciales: el igualitarismo, el pleno empleo, el gigantismo y la tecnificación en la agricultura estatal, la misma agricultura estatal, la política de subsidios... Y esa seguridad que le daba a Cuba el estar apoyada en los muros socialistas que parecían inmovibles.

Para adaptarse a la caída de esos muros y a sus propios resbalones, Cuba está ahora metida de lleno “en el papeleo”, empeñada en cambiar toda su economía. Los cambios son muchísimos. Por un lado, un abanico de medidas de ajuste financiero: recortes de subsidios, implantación por primera vez de un sistema de impuestos, reducción del déficit fiscal, libre circulación del dólar y otras divisas, suspensión de gratuidades, etc., etc. Por otro lado, tres trascendentales medidas de cambio estructural: cooperativización masiva de la agricultura estatal, autorización del trabajo por cuenta propia y apertura de toda la economía a la inversión extranjera. Otros muchos cambios vienen en camino: la reforma salarial y laboral, la reforma empresarial, la ley inmobiliaria...

El “papeleo” para concretar, poner en marcha y dar forma a todos estos cambios es inmenso e intenso, absorbe a todo el país. Y como Cuba quiere hacer todos estos cambios conservando dos elementos esenciales de su modelo socialista, que no quiere que “caiga” de ninguna manera —un arraigado nacionalismo y las máximas cuotas de justicia social—, esto hace aún más compleja, aunque más interesante, la situación.

Al contrario de lo que pinta la propaganda, Cuba cambia. Está cambiando profundamente. Y al contrario de lo que también pinta, todos estos cambios se viven en un clima de consenso y de gobernabilidad notables. Donde la propaganda habla del inmovilismo de un dinosaurio y de una caldera a punto de explotar, la realidad habla de movimientos cada vez más flexibles y de calma.

Sin embargo, todo lo que “se cayó”, y lo que ahora con los cambios económicos se está levantando, supone un tremendo desafío al sistema político cubano y a la ideología revolucionaria moldeada durante 30 años. Yo fui a Cuba para entenderlo mejor.

De la seguridad a la inseguridad

Cuando “se cayó” el mundo de la guerra fría, a Cuba se le cayó el mundo encima. Había sido demasiado fuerte su apuesta en el mundo bipolar.

El viejo orden internacional le permitió a la revolución cubana —una vez que Estados Unidos formalizó su enemistad— hacer un arriesgadísima, pero exitosa, jugada política. En pleno Tercer Mundo y en las narices de la gran potencia imperial del Primer Mundo, Cuba se hizo con una cuota suficiente del excedente del Segundo Mundo como para garantizar su transformación, su desarrollo social, su despegue económico, su futuro. Y su soberanía. En esta jugada, la nación cubana logró su gran conquista: sacó a Estados Unidos del escenario político interno, donde era protagonista, y lo convirtió en un peligro externo, lo que es hasta el día de hoy.

El genio político que es Fidel Castro supo conjugar su descomunal liderazgo interno y un hábil protagonismo internacional para lograr que durante 30 años la URSS decidiera hacer masivas inversiones de capital y tecnología en la pequeña Cuba. Con estos aportes, ese respaldo y la inteligencia de los cubanos, Cuba se transformó. No es poco. El despegue y el desarrollo del que hoy hablan todos los países latinoamericanos no pasa de ser una efímera promesa de los candidatos en campaña electoral. En ningún país de América Latina están puestos ya tantos cimientos para el desarrollo económico y social como en Cuba.

La isla se fue llenando de industrias, carreteras y escuelas, de hospitales, centros deportivos, presas y universidades. La agricultura se transformó y hubo electricidad para el 95% de los cubanos. El trabajo rural se humanizó con máquinas. La esperanza de vida pasó de 58 a 76 años. Educación masiva, salud masiva y cada día de mayor calidad. Descubrimientos punteros en medicina. Hallazgos en biotecnología. El país entero, ciudad y campo, se desarrollaba. Se desarrollaba el cerebro de los cubanos. Y las riquezas que se producían se redistribuían entre todos. Faltaban aún muchas cosas y eran muchos los errores, pero también eran muchos los avances.

Y hasta sobraban recursos para que Cuba nos mostrara lo hermoso que es el rostro de la solidaridad. Cuba no competía, compartía. Miles y miles de médicos y maestros cubanos por todo el mapa del Tercer Mundo. Miles y miles de muchachos y muchachas de todo el Tercer Mundo estudiando gratis en Cuba. Y la sangre derramada de miles de soldados cubanos contribuyendo a la liberación de Namibia, de Angola, de Sudáfrica.

La jugada de Cuba con la URSS en el tablero de la guerra fría fue brillante: sin una apuesta así, un país tan pequeño nunca hubiera logrado una acumulación de infraestructura y capital humano tan grandes. Tan estrechos vínculos económicos con la URSS no permitieron, sin embargo, un desarrollo ni armónico ni autónomo, y llegado a un cierto momento, traspasaron los límites de la prudencia. Lo más grave de todo era que se trataba de una jugada política que dependía de la

indiscutible capacidad del jugador, Fidel Castro, en una situación internacional muy especial. La solidez del otro jugador –la URSS– como aliado político, económico y militar, nadie la ponía en duda.

Pero ya en 1980 –Raúl Castro lo reveló no hace mucho en una entrevista a un diario mexicano–, la URSS comunicó secretamente a Cuba que en caso de una confrontación USA-Cuba, los soviéticos no meterían ni un dedo en la isla. Fidel y Raúl habrían decidido guardar el secreto bajo “siete llaves” y toda la doctrina militar cubana se transformó: no sería la poderosa tecnología bélica, ni un gigantesco y equipado ejército lo único que disuadiera a los Estados Unidos de un ataque. Sería principalmente la capacidad de resistencia y de combate de los cubanos organizadores de lo que se llama hasta hoy la “guerra de todo el pueblo”.

Acta Torricelli y acto loco de Helms

Si como aliado militar, la URSS “se rajaba”, como aliado económico y político parecía inconvencible. Sin embargo, ya en 1985 los postulados de la perestroika de Gorbachov enviaron a Cuba un trascendental mensaje: si la economía soviética se orienta hacia parámetros de rentabilidad y eficiencia, de competitividad en el mercado mundial, tendría que recortar sus subsidios internos y también su cooperación económica internacional. Ya la revolución cubana estaba lanzada a un proceso de rectificación que convocaba a la productividad económica insistiendo en consignas ideológicas y el barco cubano iba en dirección totalmente contraria a lo que señalaba la brújula del aliado soviético. “El proceso de rectificación, basado en la ideología, que no tuvo en cuanto a las leyes económicas –cree un buen grupo de economistas cubanos–, mantuvo la ineficiencia y le quitó a Cuba cinco años de acomodo a las nuevas realidades de la economía”.

El juego se había prolongado tanto en el tiempo que la dirigencia revolucionaria cometió el error estratégico de confundirlo con la realidad. Cuando cayó el muro de Berlín y se desintegró la URSS, la mesa de juego, el tablero y las cartas volaron hechas pedazos y llegó la hora del recuento responsable. Desaparecido el Segundo Mundo, Cuba volvió a su realidad. Sigue siendo un país del Tercer Mundo, aunque consiguió espacios de Primer Mundo: su sistema de salud o sus centros de investigación biotecnológica lo son. Volvió Cuba, sobre todo, a su más amenazante realidad. El mundo cambió, pero el mapa no: Cuba sigue a 90 millas de Estados Unidos y está sola frente a ellos. La Habana está a segundos del radio de acción de 600 aviones caza de los más sofisticados del planeta.

En la política de Estados Unidos contra Cuba lo más relevante no es discutir si se trata de un embargo o de un bloqueo. O de si el acta de Torricelli o del acto loco de Helms. Se trata de una documentada historia de 150 años en la que un gran imperio ha pretendido, por todos los medios, anexionarse una pequeña isla. En el “nuevo” orden internacional, Cuba está más expuesta que nunca antes a la pretensión del Norte, especialmente después del “desafío al imperio” que han supuesto 36 años de dignidad nacional.

Hoy, a Cuba “se le cayó” su seguridad externa. Del calor con que la protegía el mundo bipolar de la guerra fría, Cuba ha pasado a la fría intemperie del mundo unipolar, donde ya no puede jugar igual, mientras los Estados Unidos pueden

jugar aún más fuerte. En la nueva situación que vive Cuba, éste es el elemento más crítico, el que sigue condicionando todos los cambios.

La desaparición de la URSS fue un trauma tan inesperado y trascendental para Cuba que pasaron casi 3 años sin que la dirigencia revolucionaria reaccionara adecuadamente. Y aunque en 1990 todo lo que iba a pasar —el fin de aquel mundo y de aquel juego— ya había ocurrido, Cuba parecía estar interpretando lo que acontecía en la isla como una crisis de desabastecimiento a la que respondía con programas de emergencia puntuales. Con parches. Mientras toda la economía caía en picado, se declaraba el “período especial” y el pueblo era convocado a “resistir”. “Estábamos como a quien le dan con un poste en la cabeza y se queda atolondrado un tiempo”. Así ha descrito Fidel Castro esa etapa.

Tal vez ese “tiempo” y ese “atolondramiento” se prolongaron demasiado por la autosuficiencia del sistema, que no supo consultar a toda la sociedad sobre las salidas, que no supo auscultar las demandas y sugerencias de cambios que ya tenía la población. “Todo lo que hemos hecho desde finales del 93 —me señala con voz firme un economista cubano— lo pudimos haber hecho en el 90 y nos hubiéramos ahorrado mucha desmoralización y mucha desmovilización, ¡incluidos los balseros!”. Fue hasta septiembre de 1993 que se produjo en la agricultura el primer cambio de fondo, en respuesta a una crisis que era de fondo y demandaba más que parches. A comienzos de 1994 se iniciaron las medidas de ajuste financiero.

Los mismos economistas que criticaban tanto retraso y lo calificaban como “dramático”, y que señalan una tal vez excesiva lentitud y discontinuidad en las medidas que ya se están tomando hoy, no dudan en afirmar que desde finales de 1994 existen suficientes señales como para saber que, por fin, la estrategia económica de la nueva Cuba ya está diseñada y que ya no son previsibles los retrocesos. Que ya no habrá parches, sino un vestido nuevo. La estrategia, sin embargo, no está anunciada y tal vez no se anuncie nunca así. Irá mostrando su rostro en cada una de las medidas y reformas que se vayan formulando. “La decisión política de diseñar una estrategia económica total implica una clara comprensión de la magnitud de la crisis. Y lo que se ha ido haciendo hasta ahora indica que Cuba quiere enfrentarla desde una perspectiva nacionalista y popular”, afirman estos mismos economistas.

Hay más optimismo y distensión hoy en Cuba. Hay un respiro. Y más sonrisas. Se nota en los rostros. Hace un año se palpaba la crispación: “Nos dicen que el túnel es largo ¡y encima nos apagan todos los bombillos!”. Hoy, quien más quien menos, sabe y siente que con los cambios, el túnel se acorta y habrá luz al final.

Entre los cambios estructurales de fondo que Cuba ha emprendido está la apertura a la inversión extranjera. Con timidez y de forma limitada desde 1992. Hoy ya es amplia la apertura en todas las ramas de la economía.

Después de vínculos comerciales y económicos casi totales con el campo socialista, tan lejano geográficamente y culturalmente, Cuba está volviendo a vincularse con éxito a su Tercer Mundo más cercano —el Caribe, toda América Latina— y al norte capitalista —Canadá, Europa— también a Asia y a África. La única excepción es la derecha de Estados Unidos —la de Washington y la de Miami— que, aferrada a una ideología jurásica, no quiere hacer negocios con Cuba ni quiere que otros los hagan.

El fin del campo socialista significó para Cuba la pérdida de mercado para sus productos y de materias primas y de tecnología para sostener la extensa infraestructura instalada. Significó la escasez dramática de la más estratégica de las materias primas: el petróleo. En brevísimo espacio de tiempo, estas carencias afectaron a toda la economía y a todos los cubanos. Y donde quedó algo de mercado o había algo de materia prima o existía tecnología aún utilizable, faltaba el capital. La moneda cubana, fuera del sistema financiero internacional, quedó sin valor para comprar lo que Cuba necesita. Y a la hora de la crisis, Cuba lo necesita todo.

La inversión extranjera viene a llenar muchos de los vacíos que dejaron los derrumbados muros del socialismo europeo. Con el capital internacional, Cuba echa a andar hoy una fábrica parada por falta de repuestos o petróleo o el complejo de níquel de Moa y mañana la central nuclear de Juraguá. Con capital internacional se levantan uno o diez nuevos hoteles, se inicia o se continúa una investigación biogenética, se asegura en el mundo la venta del tabaco o del ron cubano o se explora en el mar en busca de petróleo. Las modalidades de inversión extranjera son muy variadas. La contraparte, el socio, el Estado cubano, estudia caso por caso, aunque a veces con una centralización tan excesiva, que se frustran inversores e inversiones.

¿Una gran maquila?

Cuba no podría salir de su particular crisis ni pretender continuar desarrollándose cuando ya salga del hoyo, sin asociarse al capital internacional. Hubo titubeos iniciales; la inversión extranjera tuvo una primera luz verde sólo en el turismo y quiso restringirse a algunos otros campos, la ley de inversión extranjera de 1982 fue quedando obsoleta; está en preparación una mucho más flexible, el bloqueo no ha dejado de obstaculizar toda inversión que llega a Cuba...

Pero, a pesar de todos los zigzags, a inicios de 1995 ya todos saben —hasta el Pentágono— no sólo que Cuba resistió —y no se explican cómo— sino saben también que ya superó el fenomenal bache inicial. Saben que ya el país ha descubierto, conoce y ha aprendido a manejar los mecanismos que le permiten articular toda su economía con la economía mundial. Que la economía cubana está ya colocada sobre nuevas bases. Y que ya hay recuperación en una veintena de renglones —aunque todavía no en el azúcar—.

En la minería invierten Canadá y Australia, en los teléfonos México, en el tabaco España, en la prospección petrolera Francia y Canadá, en textiles Israel y México, en el azúcar ¿los ingleses?, en los cítricos Chile e Israel, en el turismo España y otros países europeos... Llegan otras inversiones importantes de Holanda o Italia y otras más pequeñas de países más cercanos: Brasil, Colombia... Según las informaciones oficiales más recientes, hay hoy en Cuba capitales de 36 países en 176 asociaciones mixtas con el Estado. Y están negociándose 300 proyectos más.

A fines de 1994, el aporte de capital extranjero sumaba más de 1.500 millones de dólares, cantidad aun insuficiente para levantar todo lo caído.

Es una imagen de propaganda hueca la que afirma que Cuba está aislada. Nunca tuvo más relaciones económicas y políticas que hoy. ¿Exigir el cese del bloqueo es entonces una demanda también hueca? No lo es. El bloqueo sigue haciendo daño a

Cuba. A estas alturas busca muy especialmente hacer más lentos, enredados y costosos los cambios que emprende la revolución. Para que así haya más desgaste en el país y en los cubanos y el desgaste se convierta en desesperación y Cuba “caiga” del lado de los intereses de Estados Unidos. Por eso, cuando Cuba conduce con excesiva lentitud los cambios, cuando no es lo suficientemente audaz, le puede estar haciendo el juego a la estrategia USA. “¿Se está Cuba convirtiendo en una gran maquila, en un paraíso de inversores extranjeros que consiguen grandes ganancias a costa del desempleo y de los salarios bajos que pagan a los nacionales?”, pregunto a una analista cubana que ha viajado bastante por América Latina. “No —responde—, no es éste un modelo de maquila, es simplemente un modelo exportador. Una de las características de la industrialización cubana, debido a una concepción de gigantismo y por la distancia de la URSS, es que tiene capacidad para elaborar el producto completo. La maquila produce partes del producto. Cuba no se está maquilizando. Lo que pasa aquí es que el capital mixto (internacional + estatal) está ocupando cada vez más espacio en la economía”.

No falta capital internacional para reactivar las grandes ramas tradicionales de la economía cubana: el níquel, el azúcar, el tabaco. Pero el nuevo modelo de economía mixta, basado en la exportación, revela ya uno de sus desafíos: ¿habrá suficiente capital extranjero que quiera invertir en la industria ligera cubana, la que produce los zapatos, la ropa, los jabones, los fideos que consumían los cubanos y que hoy tiene tantas fábricas paradas?

Y si hay ese capital, una parte de lo que produzcan esas fábricas reactivadas tendrán necesariamente que exportarse (¿a dónde?) para con parte de las divisas que se ganen (¿cuánta?) permitir a la industria seguir funcionando hasta que un día (¿cuándo?) la fábrica produzca lo suficiente como para exportar y ganar y para que también los cubanos (¿todos?) puedan consumir ese producto.

En la nueva economía mixta cubana estarán ya siempre en una punta, los capitales internacionales, y en la otra, un Estado nacionalista que se asocia con ellos en busca de excedentes para garantizarle a todos los cubanos sus “conquistas revolucionarias”.

¿Los cubanos relegados?

¿Cuánto espacio económico debe controlar en esta alianza un Estado que pretenda dar a todos, a 11 millones y medio de cubanos, salud, educación y seguridad social de la mejor calidad? Es una de las acuciantes preguntas de fondo que se le abren hoy a la pequeña Cuba aliada del gran capital.

En la calle son otras las confusiones y otras las preguntas. En su afán por captar inversiones, el discurso oficial maldice al capitalismo, pero bendice a los capitalistas que invierten en Cuba, sea cual sea su historial. Estos aplausos a los inversores coexisten con el mayor hermetismo sobre las inversiones. De la mayoría de estas operaciones nadie conoce apenas nada, hasta que los acuerdos se firman. Todo el proceso de inversión extranjera transcurre super-centralizado en la cúpula. “Estamos en guerra, tenemos encima el bloqueo”, es la justificación. Un eventual y necesario control social ni se plantea.

Falta transparencia. Y no precisamente para saber si alguien roba — ése no es el problema en Cuba— sino para debatir cómo se establecen las prioridades. ¿Y no es

socialismo el socializar las decisiones? Me cuentan cómo la máxima dirigencia revolucionaria "planchó" en la Asamblea Nacional a un diputado que sugirió un control del proceso de inversiones extranjeras por los órganos del Poder Popular.

"Le están vendiendo el país a los extranjero", dicen alarmados algunos cubanos, que hacen eco a las radios de Miami y que magnifican los hechos, tanto por los aplausos como por los silencios oficiales. "Parecería que el pecado ahora es ser cubano, mientras se llama amigo a cuanto extranjero viene aquí a invertir su capital. Los cubanos no tenemos espacio en casa, mientras se les abren las puertas hasta la cocina a algunos extranjeros que en su país son más reaccionarios que el peor de los cubanos", llega a afirmar un documento de trabajo de la Iglesia Católica de Cuba.

La apertura al capital internacional y el turismo en auge van abriendo así el país, no sin perplejidades y escándalos. Son muchos los cubanos que se sienten relegados. Me cuenta furioso y desencantado Fermín, un viejo mecánico, que lo trataron mal en un hotel y en más de una de las tiendas en dólares. "Hay autoridades que ahora a uno, por ser cubano, lo hacen sentir un *comemierda*". No es el único que carga con esa sensación.

Otros andan preocupados por el proyecto de una nueva ley de inversiones. Su elaboración se ha mantenido excesivamente compartimentada; su discusión no ha trascendido, nadie sabe nada, nadie sabe cómo va a salir una ley que tanto afecta a todos. Entre algunos la expectativa es saber si los cubanos que tengan capitales podrán o no invertirlos en Cuba. El costo político de relegarlos podría ser muy alto.

Sí, es muy variado el abanico de las perplejidades a la hora de esta apertura. La economía, cerrada a su entorno y sobreprotegida por el apoyo soviético en la que Cuba se manejó a la defensiva, "ha caído" hecha pedazos. Hoy Cuba está empeñada en una peculiar ofensiva para atraer capitales y capitalistas. ¿Qué imprevisible socialismo surgirá de esta alianza?

Del igualitarismo a la equidad

Hasta la desintegración de la URSS, y a pesar de carencias e imperfecciones, Cuba fue la sociedad más igualitaria del planeta Tierra. La sociedad con más desarrollo social de todo el Tercer Mundo. Con las mismas oportunidades para todos los cubanos y los mismos beneficios para todos.

El igualitarismo con que se diseñó la revolución fue aliviando aceleradamente el inmenso yugo que pesaba sobre la mayoría de los cubanos que por pobres, por campesinos, por negros y mulatos, por mujeres, habían vivido excluidos de la enseñanza elemental y de la salud básica y también de los libros, de la luz, del agua, de las vacunas, de la universidad, del cine, del deporte, de las vacaciones, de la seguridad en la vejez. De tantas cosas. De la participación en un proyecto nacional.

Esa igualdad desde el nacer hasta el morir, ese igualitarismo, cimentó el consenso político de la revolución, consenso indispensable para enfrentar la agresividad de Estados Unidos. Muchos cubanos durante muchos años tradujeron socialismo por igualitarismo.

Pero ese igualitarismo que cimentaba el consenso político despojaba a la economía de una de sus claves: un sistema de estímulos. Un exceso de

igualitarismo conduce a una inmensa injusticia, y desestimula de principio a fin la economía. ¿Para qué trabajar si al final no pierdo nada y tengo lo mismo que el que trabaja? En tiempo de crisis, el igualitarismo desestimula aun más el trabajo y estimula el mercado negro, ampara todo lo que de trampa, engaño y mañosería cabe en la palabra "cubaneo"

Hoy el igualitarismo está quebrando en Cuba en la medida en que toda el economía se ha dualizado. Por una parte de la economía —lo más ostensible son los enclaves turísticos y, especialmente, Varadero— circulan divisas (dólares y otras monedas fuertes) y por otra parte de la economía circulan pesos, debilitadísimos con la crisis. En la economía mixta, la de las divisas, se acumulan todos los privilegios que pueda haber hoy en Cuba, mínimos si se compara con los que separan a los pocos ricos y a los muchos pobres de cualquier otra sociedad del mundo. Pero máximos por lo duro del prolongado período especial. Basta tener un dólar para poder comprar una hermosa barra de pan y "escapar" así del único panecito que por día y por persona te venden por la libreta de racionamiento. "Chica —me hace observar un viejo canoso—, con todo y período especial lo que nadie entiende aquí es que, después de 35 años, la revolución no haya resuelto ni siquiera priorizado, el pan". Con cada vez más carencias, la libreta sigue funcionando en la parte de la economía estatal donde sólo circulan pesos y sigue garantizando a precios muy bajos arroz, frijoles, chícharos, azúcar, algunas onzas de proteínas y la leche para los niños más pequeños.

El auge del turismo empezó a traer dólares a Cuba. Venían más —aunque escondidos— en los bolsillos de los cubanos que viajaban a visitar parientes en la isla. El dólar circulaba, pero de forma ilegal. En julio de 1993 el gobierno cubano despenalizó la tenencia de dólares en manos de los cubanos, y a la par, creó redes comerciales —centenares de tiendas en toda la isla— para vender sólo en dólares a los cubanos que los tuvieran, algunos productos escasos que no podía ofertar a toda la población. Era el camino más práctico para recoger los "fulas" e incorporarlos a la debilitada economía estatal.

"Pero hubo que esperar a que más de mil millones de dólares circularan clandestinamente en Cuba y más de la mitad del fondo mercantil de país se moviera en el mercado negro, donde se vendía desde un jabón hasta una casa, para decidirse a legalizar el dólar", me puntualiza quejoso un amigo. A comienzos de 1994 vinieron medidas de ajuste financiero para reducir el exceso de circulante en pesos.

Con dólares se "escapa"

Todas estas disposiciones se han mostrado eficaces. Al abrir 1994, el cambio "negro" llegó a estar a más de 120 pesos por un dólar y en unos seis meses pasó a 35-40 por uno. Y ahí se mantiene. En Cuba es legal cambiar dólares por pesos, pero no al revés. Lo distorsionada de la situación financiera no aconseja aún la libre convertibilidad de las divisas. Sólo cuando esté garantizado un mínimo umbral de producción, la moneda será libremente convertible y volverá a tener la plena soberanía que hoy ha perdido en la economía dualizada.

La legalización del dólar permitió la entrada en Cuba de forma abierta, y por eso creciente, de remesas familiares que llegaban de Estados Unidos. Más de un

millón de cubanos vive en los Estados Unidos –700.000 en Miami– aunque algunos “se toman la coca-cola del olvido”, muchos no lo hacen. Se calculó conservadoramente en unos 250 millones de dólares lo que sería el monto de estas remesas en el primer año, con tendencia al incremento. Pero un año después de iniciada la experiencia, y al calor de la crisis de los balseros, el presidente Clinton prohibió el envío de remesas a Cuba. Evidentemente, y aunque no lo dijo, para “bloquear” el proceso de recuperación del peso cubano. Algunos dólares han seguido llegando por los más pintorescos medios, aunque no en la misma cuantía.

Hoy, quien tiene dólares vive mejor que el que no los tiene. Y muchos profesionales y técnicos se pasan a trabajar a áreas de la economía mixta para “escapar”. A otros profesionales los destinan el propio Estado al área turística. Aunque no existen estudios, algunos economistas calculan que por las diferentes vías y redes –formales e informales– que la economía dualizada va creando, el 40% de los habitantes de La Habana tiene regularmente acceso a dólares, aunque sea a unos pocos. En el interior del país sería menor el número.

¿Se pierden los valores?

Con la desigualdad creada por las divisas legales, el Estado busca mantener algunas otras igualdades esenciales. Si, por ejemplo, vende jabón de baño (importado o nacional) a algunos cubanos en la red comercial en dólares, con esas divisas puede garantizar por la libreta a todos los niños cubanos hasta los siete años un litro de leche diario a 25 centavos de peso, que es nada. Esta operación que el Estado hace “por arriba”, en su caja central, y que crea algo de igualdad a partir de algo de desigualdad, no la entienden muchos. Lo que muchos ven hoy es que ya no es como antes, que “ya el suelo no está parejo para todos”, como decía molesta una enfermera. En la cultura política cubana nada irrita tanto como las desigualdades.

Las divisas legalizadas y ya omnipresentes han creado algunas. Cortaron de un tajo el igualitarismo. La nueva economía mixta que Cuba va forjando es la que corta irreversiblemente. ¿Le quita esto consenso a la revolución? La situación previa, de un extendido mercado negro, había llegado a crear ya mucha desigualdad –aunque más clandestina– y todos lo saben. El estancamiento de aquella situación sin salidas también erosionaba el consenso. El alivio que la legalización del dólar trae a una buena parte de los cubanos justifica a plenitud la medida. Los valores que se sembraron en Cuba en 30 años matizan de mil maneras el individualismo puro y duro que siembra y cosecha el capitalismo en otras latitudes. “¿Sabe? –me decía un ingeniero de 32 años que vende artesanía en dólares y sobrevive con eso–, yo sufro porque no puedo ayudar a mi vecino. A mí no me alcanza, y veo las que él está pasando y me mortifica. Yo no me conformo, lo que no podemos perder son los valores”.

Pero la hora es crítica. Y se podría perder. Porque “los valores” hay que sembrarlos y resembrarlos y cultivarlos permanentemente. El igualitarismo “ha caído” hecho añicos. Todos en Cuba te hablan de esto al empezar a hablar de cualquier cosa. El igualitarismo se presentó durante mucho tiempo como un valor. Pero no lo es. La meta es la equidad. Y el valor es la solidaridad. Sin embargo, a la

hora de la caída del igualitarismo se echa en falta en los medios de comunicación social, en el discurso oficial, una reflexión sobre todo esto, que vaya acompañada de una convocatoria permanente, inteligible y atractiva a la solidaridad entre los cubanos que hoy tienen y pueden más y los que tienen menos. Ninguna otra urgencia puede descuidar el cultivo de este valor.

De un modelo de subsidios a un modelo de estímulos

Los excedentes que producía la economía cubana eran totalmente insuficientes para financiar los grandiosos proyectos de inversión que en la agricultura, la industria y toda la infraestructura se hacían. Mucho más lo eran para levantar el masivo y sofisticado sistema de salud y educación que la revolución creó. Desde escuelas primarias en el último rincón del campo hasta escuelas especiales para todas las discapacidades y universidades en todas las provincias. Desde centros de salud en la punta de una loma hasta decenas de hospitales habilitados con el último grito de la medicina moderna. El excedente para todo esto se obtenía de los soviéticos. El modelo era siempre deficitario. Siempre había necesidad de más y más subsidios. Y el presupuesto nacional se armaba cada año no ajustando las demandas a la realidad, sino ajustando los números a las demandas. Siempre había más egresos que ingresos.

La revolución cubana cubría con subsidios sus ambiciones y sus sueños. También su despilfarro. Y, sobre todo, la creciente ineficacia y falta de rentabilidad de su economía. En los primeros años de la crisis se siguió subsidiando todo —el todo que cada vez era menos— y eso llevó a un exceso de circulante insoportable. Con una gran demanda creada durante años y con una oferta mínima, la moneda perdió su valor, el salario perdió su sentido y la indisciplina laboral, la falta de productividad y la ineficiencia características históricas, llegaron a batir récords.

Desde comienzos de 1994 Cuba ha tomado un amplio conjunto de medidas de ajuste financiero para reducir el circulante (12.000 millones de pesos a mediados de 1994) y para recuperar el valor de la moneda, como paso indispensable para estimular el trabajo, para estimular la producción y la productividad, único camino para remontar la crisis. Para realizar este ajuste Cuba no recibe crédito internacional, lo que hace más difícil y complejo el proceso. El ajuste financiero intenta equilibrar el presupuesto. O dicho más propiamente, se intenta por primera vez hacer realmente un presupuesto. El ajuste cubano tiene —como todos— dos manos: con una recoge impuestos, con la otra recorta subsidios.

Las medidas de ajuste fueron precedidas por los Parlamentos Obreros: 80.000 reuniones en las que participaron unos 3 millones de trabajadores, celebradas durante varios meses de 1993-94 en todos los centros de trabajo del país. Dirigentes sindicales y partidarios explicaban las características de la crisis cubana, las medidas para enfrentarla y la más dura de ellas: el ajuste (impuestos, recortes de subsidios, supresión de gratuidades...). También fueron espacios para evaluar la eficacia y la disciplina laboral en cada centro de trabajo. Y para que los trabajadores dieran sugerencias y expresaran sus opiniones.

Aunque estuvieron muy pautados “desde arriba”, los Parlamentos cumplieron su misión de “alfabetización económica”. Hubo divulgación, se tomó conciencia. Y algo se debatió. De hecho, han quedado constituidos como un mecanismo permanente de consulta. En estos tiempos neoliberales, en que las medidas de ajuste económico se esconden, se disfrazan y se imponen en nuestros países, la revolución cubana insistió en que los ajustes no son un problema técnico ni de los técnicos sino político y del pueblo y quiso abordar políticamente la crisis económica con este instrumento, buscando consenso y participación. Es algo innovador. Ningún Gobierno latinoamericano que haya emprendido ajustes económicos —y son todos— se atrevería a hacer algo así.

De los Parlamentos Obreros fue de donde surgió con fuerza la medida (mayo de 1994) de confiscar los bienes de los *macetas*, individuos que acumularon una desproporcionada cantidad de bienes (casas, vehículos, joyas, productos) y de dinero (divisas y pesos cubanos) a medida que crecía y se perdía control de la bolsa negra.

Tres meses después del decreto de confiscación, se habían abierto expedientes a 377 *macetas* que retenían bienes, aunque no en las cantidades espectaculares que al principio se previó.

Aprendiendo a pagar impuestos

Los cubanos no tienen ninguna experiencia de la obligación ciudadana de pagar impuestos. Durante 30 años sólo los tómbres y algún arancel aduanero fueron fuente fiscal del Estado. No hay la más mínima educación tributaria. Hoy ya empiezan a cobrarse impuestos —se paga el agua y la luz proporcionalmente a su consumo, se paga más por el placer de fumar o de beber, se pagan licencias por el trabajo privado, se paga en los aeropuertos, se paga más el transporte por tierra, mar y aire, etc.—. Desde agosto de 1994 está aprobada, aunque aún no se aplica en su totalidad, la Ley Tributaria, que regula todo el paquete de impuestos. Existen expectativas por el impuesto sobre los beneficios, tanto los que gravarán las ganancias de una empresa de capital mixto como las de un trabajador por cuenta propia. Los Parlamentos Obreros recogieron una gran resistencia de la población a que se establezca un impuesto sobre el salario. “¡Me van a quitar más de lo poco que tengo!”

También se han recortado los subsidios. Y aún tendrán que ser más recortados. O conservados sólo para los que más los necesitan: familias numerosas o con salarios más bajos. Hoy ya se paga por el almuerzo que los niños reciben en las escuelas y los círculos infantiles. Se pagan los estudios de idiomas extra-curriculares. Se paga la entrada en los estadios y en los espectáculos culturales. Se pagan las vitaminas que previenen la neuritis óptica. Lo que se cobra es casi simbólico, insuficiente para cubrir el costo real de lo que se da, y la salud y la educación, como actividades, siguen fortísimamente subsidiadas.

Cuando en Cuba se habla hoy de “preservar las conquistas del socialismo”, de “las conquistas de la revolución”, de lo que se está hablando exactamente es de la salud, de la educación y de la seguridad social, especialmente para proteger a niños y a ancianos. “No hemos conquistado toda la justicia, pero tenemos que

salvar toda la justicia conquistada”: así expresa el actual compromiso de la revolución Fidel Castro en su muy importante discurso a la Federación de Mujeres Cubanas (marzo de 1995).

Actualmente, el gasto estatal en estas tres *conquistas* —a pesar de las evidentes deficiencias que en ellas ha provocado la crisis— consume el 40% del presupuesto. El Gobierno cubano ha reiterado que estas tres áreas permanecerán bajo control estatal y que la revolución “no dejará a ningún cubano desamparado”. Aunque en estas áreas empieza a desaparecer el injusto igualitarismo —una operación de cirugía estética, aun por capricho, ¡era gratis!—, se reserva para ellas el gran desafío de la equidad social.

Desafío que enfrenta contradicciones. Algunas estructurales. Los viejos y viejecitas de la Cuba que tanto alargó la esperanza de la vida, son una de ellas. La pirámide poblacional cubana se parece a la de un país desarrollado. Son muchos los jubilados —los hombres se jubilan a los 60, las mujeres a los 55— y los ancianos que viven de pensiones de la seguridad social. Representan el 10% de la población total. Hoy, cada cubano que trabaja sostiene los servicios sociales de otros tres cubanos —niños o ancianos—. En el año 2000, sostendrán a cuatro. La tendencia demográfica es a una disminución del número de niños y a un incremento del número de jubilados: en 25 años serán casi el 30% de la población. El rubro seguridad social tendrá que crecer. Y el sistema de salud tendrá que ir incorporando los avances de la geriatría.

Es una de las varias contradicciones del grandísimo desafío de Cuba en esta hora. Si los sistemas de salud, educación y seguridad social, tan masivos y de tan alta calidad, no deben deteriorarse, deben crecer y perfeccionarse y deben seguir abiertos para todos, ¿qué parte del pastel, qué gran parte del pastel —que no garantizan nunca los impuestos— deben conservar el Estado en el nuevo modelo mixto para hacer realidad este compromiso revolucionario?

“Nosotros estamos ahora obnubilados por la crisis —me comenta un intelectual, ya experto en cruzar La Habana en bicicleta—. Pero al día siguiente de que cuadremos las cuentas, el problema de ahí en adelante es cómo hacer crecer el pastel. Ahora estamos viendo cómo recuperamos el plato, la cocina, un poco de polvo para hornear... Pero cuando hagamos un pastel que permita que la gente sobreviva, tendremos que entrar al problema central de la política económica: ¿cómo crecer el pastel en las circunstancias de Cuba hoy?”.

¿Cuba lo podrá lograr?

El pastel ya no puede crecer con el excedente de otros ni con los subsidios. Ya nunca más crecerá así el pastel cubano. Sólo puede crecer con producción. El desafío de la equidad está así estrechamente ligado al más descomunal de los retos internos que se le plantea hoy a la economía cubana: ser capaz de crear un modelo de estímulo al trabajo adecuado al país, a su nueva realidad y a su justa ambición de justicia.

Durante más de 30 años el pleno subsidio desestimuló plenamente el trabajo. El “estímulo mora” —reconocimiento al heroísmo, apelación a la conciencia— se demuestra, en Cuba y en la Patagonia, insuficiente para que todos —y no sólo

algunos héroes— hagan eficiente la economía. Y un modelo de estímulos sólo positivos, que no incluya sanciones, castigos, despidos, coerción. no es acorde con la condición humana.

Sólo si se logra estimular al máximo el trabajo de todos, si se logra inculcar la convicción de que el primer compromiso moral es precisamente trabajar, se podrá garantizar la igualdad de oportunidades para todos. Esta forma de pensar el estímulo implica necesariamente cuotas de diferenciación salarial y de consumo, cierta desigualdad en los estilos de vida. Supone lo que propone el socialismo: a cada uno según su trabajo.

Cuba transita hacia esa meta. En un mundo cínico como el actual, donde el capitalismo habla de su "éxito" a la vez que excluye de él y hasta de su sombra a tres cuartas partes de la humanidad, Cuba está dispuesta a demostrar que así no puede ser, que no hay una fatalidad económica que desvincule la eficiencia y la equidad social, que el desarrollo económico y el social pueden y deben darse la mano. Cuba quiere ser eficiente y no quiere excluir a nadie. Sólo organizando lo que nunca tuvo, un modelo de estímulos adecuado a su nueva realidad económica, podrá demostrar que esto es posible.

"¿Y Cuba lo podrá lograr? —le pregunto algo escéptica a un lúcido cientista social mientras nos tomamos el típico café con leche cubano—¿No será ya demasiado tarde?". "Hemos perdido mucho tiempo, tenemos que reformar muchas cosas y a todo ya llegamos tarde. Pero el refrán dice que no llega tarde quien llega —me responde optimista—. Yo creo, y no es una creencia basada en ninguna fe religiosa, que sí, que lo lograremos, que tenemos la voluntad y la capacidad para lograrlo y que al final de este camino tendremos una economía próspera con cuotas de equidad social inéditas en todo el Tercer Mundo". Es todo el Tercer Mundo el que ganará si Cuba lo logra.

De la planificación estatal a la autogestión

Aunque en Cuba los planes tardaban más en hacerse que en deshacerse o reformarse sustancialmente, la economía cubana era planificada centralmente desde el Estado, en el sentido de que el Estado establecía las prioridades y administraba y distribuía todos los recursos. Y cuando una rama de la economía no aportaba ganancias, el Estado siempre la subsidiaba. Así año tras año.

En la agricultura era donde el Estado más invertía y en donde más subsidiaba. Porque la rama más ineficiente y más irrentable de la economía cubana era la agricultura. Más inversión, más ineficiencia. Paradójicamente, la agricultura estatal podía mostrar muy positivos resultados: enormes logros en la producción.

El proyecto agrícola fue ambicioso. La revolución transformó la agricultura: multiplicó el área de cultivos, creó una agricultura extensiva, fomentó múltiples formas de mecanización, se sirvió de todas las tecnologías para aumentar los rendimientos, creó nuevas ramas productivas —cítricos, avícola, ganadería genética—. Cada vez se producía más y más de muchas cosas. Se lograban significativos volúmenes, pero a la hora de traducir la actividad en números, en términos financieros, aparecía el problema: se producía más, pero nunca en proporción a lo que se invertía. Pero de esto nunca se le decía nada a nadie, de esto nunca se hablaba.

La revolución transformó no sólo el campo, también la vida del campesino. Alivió con máquinas el pesado trabajo de los macheteros en la zafra del azúcar, llevó la electricidad hasta el último rincón de la montaña, enseñó a leer y a escribir. Y pronto, los hijos de campesinos que llegaron analfabetos a adultos, ya querían ser universitarios. Con esta ambiciosa política, la revolución le dio la vuelta a la tortilla demográfica de la isla y hoy el 74% de los cubanos es población urbana y sólo el 26% población rural.

En la agricultura cañera —la caña era y siguió siendo con la revolución la base de la economía cubana y representa todavía casi un 70% de las exportaciones— se produjeron trascendentales transformaciones. La productividad creció en un 40% con toda la variadísima tecnología empleada. Se lograron rendimientos históricos. Zafras promedio de 8 millones de toneladas, que a los precios preferenciales con que la URSS pagaba el azúcar cubano, eran como zafras de 16 millones de toneladas.

Dentro del CAME, Cuba se especializó en la caña. La URSS financiaba los avances tecnológicos que hacía la industria azucarera cubana y compraba a Cuba toda su zafra a cambio de todo el petróleo que el país necesitaba (13 millones de toneladas en 1989, aunque con un uso más racional bastarían 10 para que el país funcionara a plena capacidad).

Aunque irrentable calculadora en mano, por sus rendimientos y por su ambicioso diseño, por la inmensa acumulación de capital lograba, la agricultura estatal cubana podía presentarse ante cualquiera con justo orgullo. Así la presentaba la revolución. Según algunos, era “la niña de los ojos de Fidel”.

Volver al campo

El desplome del socialismo europeo desplomó el proyecto de la agricultura estatal cubana. Lo más grave —y aún sin solución— es que se ha perdido el 45% de la productividad de la caña, el cultivo central. Cayeron también en picado todas las otras producciones. Menos cantidad de todo. ¿Cómo garantizar extensiones tan infinitas de caña sin herbicidas? ¿Y de dónde vienen los repuestos rusos para los tractores rusos? ¿Y con qué fertilizante abonar áreas tan enormes? ¿Y si la torula se producía para que los alemanes alimentaran con ella a sus vacas a cambio de leche en polvo para los niños cubanos, ahora qué?

Ahora qué con todo. Toda la agricultura entró en crisis. Y enseguida otras preguntas. Porque no sólo faltaba tecnología, sino que faltaban hombres. ¿Y si las combinadas de caña no se mueven por falta de petróleo, cuántos macheteros vamos a necesitar para cortar, para alzar la caña? ¿Y dónde están esos macheteros? Se empezaron a castrar toros por decenas de miles para que como bueyes suplieran a los tractores. Pero un buey no logra arar áreas tan extensas.

La gran escala y la alta tecnología conspiraban contra la recuperación agrícola. También conspiraba la propia humanización del trabajo, que atrajo a tantos obreros agrícolas a la ciudad. También el modelo burocrático y centralizado que gestionaba las inmensas granjas estatales. También la indisciplina laboral fomentada por una economía sin un modelo de estímulos. Y la realidad mostraba que Cuba, a pesar de la revolución, nunca dejó de ser un país agrícola, destinado a

vivir durante muchas eras de lo que el campo produce y que lo que había logrado en 30 años era organizar-modernizar-tecnificar su agricultura, creando a partir de ellas nuevas ramas agroindustriales. Pero hasta ahí.

Cuba necesitaba ahora volver al campo y hacer producir el campo. La crisis en la agricultura —en la ganadería ocurría lo mismo— se dejó sentir pronto en la dieta de los cubanos. Y no tanto porque los avances en la agricultura estatal hubieran estado vinculados a garantizar la autosuficiencia alimentaria —lamentablemente nunca fué así—, sino por una enredada maraña de razones. El queso, el yogur y la mantequilla, por ejemplo, desaparecieron de la mesa porque la leche de todas las vacas cubanas se decidió dedicarla a garantizar la leche de los niños y de los viejos. Porque ya no llegaría más leche en polvo de Alemania Democrática. Porque ya no existía Alemania Democrática.

A la altura de 1993, los cubanos no estaban ni desnutridos como tantos latinoamericanos, ni sometidos a una hambruna como tantos africanos. Era otra cosa. Pero todos habían adelgazado ostensiblemente. Comían mal y muy poco todos los días en los tres tiempos de comida.

La tercera reforma agraria

En octubre de 1993 llegó la respuesta, que sorprendió a todos. La agricultura iba a ser cooperativizada en su casi totalidad. De todos los cambios económicos, éste ha sido el único que se anunció con un acuerdo del Buró Político del Partido. Una señal del compromiso empeñado en un cambio que quiebra la arraigada concepción de que socialismo equivale a estructura estatal.

Las empresas agrícolas estatales están en proceso de disolución y la tierra de estas empresas se entrega en usufructo a sus obreros agrícolas que, organizados voluntariamente en cooperativas, empiezan a hacerlas producir. Los trabajadores administraban, gestionaban y organizan la producción. Son dueños del producto. Venden al estado una cuota y el resto lo venden en mercados libres. Nadie esperaba una cosa así. Sin duda, es el cambio más estructural y más trascendental de todos los que se han hecho hoy en Cuba. El más osado, el más revolucionario. Un test de hasta qué punto la revolución está dispuesta a hacer cambios. “La tercera reforma agraria”. Así lo califican muchos.

Las tierras que quedan ociosas después de cuadrar tierras-hombres para formar cada cooperativa, se entregan en forma de fincas individuales a productores privados que las solicitan. Este aspecto de la medida —que inicialmente se pensó como algo marginal— fue agarrando mucha fuerza y llueven las solicitudes para obtener en usufructo esas tierras. Y esta atractiva modalidad está haciendo volver al campo a muchas familias de las ciudades. En marzo de 1995 se calculaban 8.000 fincas repartidas ya de esta forma y unas 40.000 personas —familias enteras— recuperadas así para el sector rural.

Al final del proceso —aún inconcluso, aunque ya muy avanzado y como todos estos cambios en Cuba, rigurosamente ordenado—, el 52% de la tierra agrícola cubana —incluyendo la tierra cañera—, casi un millón y medio de hectáreas, está en manos de unos 400.000 obreros agrícolas que fueron asalariados del Estado y que trabajarán en forma cooperativa en unas 4.000 UBPC (Unidades Básicas de

Producción Cooperativa). Un 20-25% de la tierra agrícola estará en manos de productores individuales: los campesinos propietarios que siempre hubo y los nuevos productores, usufructuarios de fincas, creados con esta medida.

Se juntan así un amplísimo proceso de cooperativización y un significativo proceso de re-campesinización. Aunque la tierra estatal que se da a las cooperativas y a los nuevos finqueros no se otorga en propiedad, sino en "usufructo indefinido", se trata de un proceso a tan gran escala que parece imposible considerarlo un experimento reversible. En la ganadería, está propuesta una medida similar: repartir el hato ganadero estatal de forma cooperativa.

El Estado conserva tierras y producción en granjas y unidades experimentales específicas. también conserva las tierras que hacen productivas desde hace ya algunos años las fuerzas armadas a través del llamado EJT (Ejército Juvenil del Trabajo). Unos 50.000 militares jóvenes están dedicados a la producción agropecuaria en más de 150 granjas estatales, que abastecen casi todo el consumo de las fuerzas armadas y algo el de la población. Son empresas eficientes, donde la disciplina militar es la clave del éxito económico.

Mercado libre de nuevo

Si el principio que rige la total apertura al capital extranjero es que ninguna fábrica esté parada, el principio en la agricultura es que ninguna tierra permanezca ociosa, que toda la tierra produzca. Para exportar. Y también para comer. La crisis de alimentación de la población cubana es tan aguda, que Raúl Castro ha llegado a formular: "La principal tarea económica, política, ideológica y militar que tenemos por delante (los militares) es la producción de alimentos". O así: "Para defender la revolución, hoy valen tanto los frijoles como los cañones".

Para estimular la producción de alimentos, y como medida complementaria a la desestabilización agrícola, se abrieron desde octubre de 1994 por toda Cuba más de 200 mercados libres agropecuarios, reedición del polémico mercado libre campesino, clausurado en varias ocasiones por decisión de la más alta dirección del país, descalificándolo por la acumulación capitalista a la que se prestaba.

En los nuevos mercados, campesinos y productores individuales, las UBPC, las CPA —cooperativas nacidas en los años 70— y las empresas del EJT venden a precios de oferta y demanda los excedentes que obtienen, después de servir al Estado las cuotas que éste necesite para cubrir la alimentación de escuelas, hospitales y otros centros.

Aunque son aun pequeños y apenas cruzan los umbrales de una experiencia inicial, estos mercados han aliviado ostensiblemente el desabastecimiento. Se come con la boca y también con los ojos. Los habaneros han vuelto a ver, después de muchos años, una fruta bomba o un mamey y han vuelto a acompañar la comida con yuca, malanga o boniato. Y aunque los precios son altos —es aún baja la oferta y enorme la demanda—, por aquí o por allá aparecen algunos pesos y en un día especial uno "inventa" algo y algo consigue para comprar una pierna de puerco, el rey de la mesa cubana. Todo esto se podía hacer antes, pero no siempre y a precios aún más altos y en la clandestinidad. Ahora ya es legal.

La revolución cubana satanizó el mercado y trató siempre de erradicar, por

pureza doctrinaria, las relaciones monetario-mercantiles. Fue una propuesta única dentro de todo el campo del socialismo real, pues en el marxismo lo que se debate es cuánto plan y cuánto mercado, pero nunca se propuso el no-mercado. Hoy, la realidad ha hecho añicos esta insensatez que la dirección cubana mantuvo durante tanto tiempo.

La diversidad de empresas, los intereses de inversionistas diversos y de una gama diversa de productores hacen ya imposible un manejo centralizado y planificado de toda la economía. También el mercado y sus leyes la manejarán. Esto reduce el papel del plan y el de la burocracia. Y a la vez incrementa el papel de control que puede y deberá jugar la sociedad para defender los intereses de todos de los intereses meramente individuales.

La sociedad cubana tiene que aprender a ser autogestionaria. El primer paso se ha dado en el campo. La producción autogestionaria va a dominar la estructura agraria. Pero crear una cooperativa no es lo mismo que lograr que ese grupo de agricultores –hasta ayer asalariados estatales– funcione como cooperativa. Mucho menos cuando estas cooperativas han sido creadas “desde arriba” y esta forma de organización productiva no responde a una demanda hecha y luchada “desde abajo”. “Una cosa es pintar el pájaro y otra es que cague”, dice un refrán cubano. Las UBPC ya están pintadas. Ahora, tienen que aprender a vencer todas las resistencias que hay “por arriba” en los burócratas de la agricultura, después de tantos años de verticalismo y autoritarismo. Y tienen que superar toda la inexperiencia que hay “por abajo”, en estilos, hábitos de trabajo y falta de conciencia de los nuevos cooperativistas.

El proceso será lento y pasarán años hasta que se vea al “pájaro” en acción. Si esta experiencia se consolida, Cuba habrá visto caer el pilar de su socialismo estatista y estaría en marcha hacia la construcción de un socialismo más participativo.

De la tecnología a la ecología

La agricultura cubana, por la gran escala que se planteó y que alcanzó, por la tecnología masiva que pudo importar con los excedentes soviéticos, por tan amplia mecanización, no fue rentable en términos mercantiles, pero sí tuvo rendimientos espectaculares y volúmenes de producción históricos.

El mejor ejemplo está en el arroz, base histórica de la alimentación de los cubanos. Con la más sofisticada mecanización –desde la siembra por avión hasta la cosecha con compleja maquinaria–, Cuba alcanzó un record histórico, al cubrir el 50% del consumo nacional de arroz. Hoy, esta producción, una de las más tecnificadas, es una de las que más resiente el golpe de la crisis. Cuba sólo puede producir ahora el 10% del arroz que consume. El resto llega de Corea o de China y en solidarios barcos cargados de arroz con los que Vietnam agradece las toneladas de solidaridad que Cuba le regaló durante su guerra con los Estados Unidos.

Toda la agricultura cubana “cayó”, padece una severa regresión tecnológica de muy difícil salida. Una de las que se ha buscado es la cooperativización. ¿Otra será la que plantean los ecologistas? Aunque en Cuba hubo siempre importantes medidas en favor de la Naturaleza –reforestación masiva, denodada lucha contra la

salinización de los suelos, conservación de especies autóctonas, el propio pastoreo de ganado con el método Voisin— es ahora que, por la fuerza de la realidad, Cuba se ha topado con la agricultura orgánica.

La regresión tecnológica obliga a los agricultores cubanos a descubrir o a re-descubrir —los más viejos— los fertilizantes y los plaguicidas orgánicos. Y hoy se crían lombrices o se producen industrialmente bacterias para sustituir los abonos químicos, se siembra el árbol del nim para combatir con sus hojas todo tipo de plagas —también las humanas: chinches o sarna—, se invierten arados menos agresivos, se exploran caminos en la energía solar o en la que da el viento, se recurre a las semillas de tempate en busca de combustible, se aprende sobre el biogás y el buey vuelve a ser colega, como ha tenido que serlo en la ciudad la bicicleta. También se vuelve, cada vez más científicamente, a la inmensa gama de las plantas medicinales autóctonas. En esto de la “medicina verde” son pioneras las experiencias productivas de las fuerzas armadas. Y en todas las búsquedas ecológicas, van a la cabeza algunos grupos comunales y cristianos que reciben el apoyo de organismos no-gubernamentales.

Experiencia única en el mundo

De todas las transiciones que hoy hace Cuba es ésta —de la tecnología a la ecología— la más inconsciente de todas, la que pasa más inadvertida a la mayoría de los cubanos, que lo único que ven y lamentan es el atraso sufrido, sin alcanzar a valorar aún el camino iniciado.

No se ha generalizado aún una conciencia ecológica en Cuba. Para casi todos, tener preocupación medioambiental no pasa de “no maltratar a los animales”, “sembrar árboles” o “conservar a los cocodrilos de la Ciénaga de Zapata”.

Sin embargo, la transformación de gran parte de la agricultura cubana en unidades de pequeña escala, la necesidad de consolidar en el campo una población que sustituya a la máquina o a la química con el trabajo intensivo de toda la familia y la escasez de insumos importados de todo tipo que se prolongará mucho tiempo, empuja a toda Cuba, y de un solo empujón, en la dirección ecológica.

Tan significativa esta nueva situación que el eminente agroecólogo estadounidense Peter Rosset, llegó, vió y se entusiasmó tanto que concluyó :“Cuba es el país del mundo donde existe mayor experiencia en convertir la agricultura moderna en agricultura orgánica. En Cuba se está desarrollando la más amplia experiencia de agricultura sostenible de todo el mundo”. El interés que esta experiencia ha despertado entre estudios y ecólogos de todo el mundo es creciente.

Buscando sólo sobrevivir, tal vez Cuba encuentre los secretos de la vida. Y retada por la escasez de los recursos de la tecnología, tal vez descubra la abundancia de los recursos de la Naturaleza. Tal vez aprenda —como decía Teresa de Avila— a “hacer de la necesidad virtud”. Y al final, en la otra punta del arco recorrido, se encuentre con un tesoro. Mientras, conscientemente o a empujones de la realidad, está en camino de ser un país “más verde”

Ni una fábrica parada. Ni una tierra ociosa. El otro principio en la actual brújula de los cambios es: ni un cubano desempleado. Y comienzan a haber bastantes. También “se cayó” la política de pleno empleo.

La consecuencia de cualquier política de ajuste es siempre desempleo. La rentabilidad exige revisar plantillas y recortarlas. La racionalización de los costos y la exigencia de una mayor productividad desembocan siempre en el desempleo de cierto número de trabajadores. El recorte de los subsidios también crea desempleo. Como en todo eso está Cuba empeñada, el desempleo urbano crece.

Hay una inmensa oferta de empleo rural, pero no todos quieren volver al campo. Y el turismo —la rama que crece más aceleradamente y es más atractiva hoy— no logra absorber a tantos. No se inflan las plantillas de los hoteles, precisamente porque los administradores —casi siempre extranjeros— exigen eficiencia.

Hasta hoy, el Estado, cuando se le queda parada una fábrica y tiene que desemplear o cuando decide reducir plantillas, subsidia con un porcentaje del salario a los que quedan sin trabajo, al menos durante unos meses, hasta que el desempleado encuentre otra forma de vivir. Trata de reubicarlo. O le da la oportunidad de hacer algún curso para que recicle conocimientos. Pero todas estas soluciones humanas aumentan el gasto social del presupuesto y tienen altos costos económicos. Y como, además, la moneda ha perdido tanto su valor, no se resuelve mucho con estos parches.

No se conocen cifras sobre el nivel de desempleo que existe hoy en Cuba, contando a los que perdieron su trabajo y a los jóvenes que llegan a la edad de trabajar y no encuentran dónde. Según algunos, ese desempleo podría afectar ya a un 10% de la población económicamente activa. Cualquiera que sea el porcentaje exacto, todo indica que la tendencia es a que el desempleo aumente.

Esta situación está en la raíz del tercer gran cambio estructural que se ha producido en la isla: la autorización del trabajo por cuenta propia. Junto con la masiva cooperativización de la agricultura estatal y con la apertura de toda la economía a la inversión extranjera, esta medida va a cambiar el perfil económico de Cuba. Y las tres medidas influirán en los nuevos perfiles políticos e ideológicos de la sociedad cubana.

Una decisión aberrante

En una decisión que muchos economistas —de dentro y fuera de Cuba— califican de “aberrante”, la llamada “ofensiva revolucionaria” suprimió en 1968 todos los servicios y pequeños comercios individuales y familiares. Desde una venta callejera de fritas o granizado hasta una barbería. Todo fue nacionalizado, bajo la concepción de que el pequeño comercio era, como toda propiedad privada, perverso y además, cuna de actividades contrarrevolucionarias. Peluqueras, manicuras, carpinteros, fontaneros, pintores, vendedores de guarapo, modistas, quincalleros, electricistas, etc., etc., etc., pasaron a ser asalariados del Estado y fueron integrados en empresas municipales de servicios. Cuba se quedó sin vendedores callejeros. Y sin pregones en las calles.

Esta decisión, además de abultar innecesariamente el gasto estatal, determinó desde ese mismo momento una increíble ineficiencia en todos y cada uno de los servicios. Y, a la vez, enriqueció su propio mercado negro. Una cañería que reventaba en cualquier casa debía ser reparada a muy bajo costo por el plomero estatal, pero éste o tardaba o no llegaba nunca o hacía el trabajo mal por falta de

estímulo o porque no encontraba la pieza. Entonces, había que acudir al vecino-plomero para que hiciera la reparación, a cualquier costo. Muchas veces, ese vecino-plomero trabajaba en la empresa estatal. Allí era durante el día un asalariado ineficiente del Estado y en sus horas libres un clandestino eficiente, que cobraba precios muy altos y usaba piezas que había robado a la empresa estatal. Así sucedía con todo, o con casi todo. La crisis —con escasez de repuestos, con exceso de circulante, con el deterioro de toda la infraestructura— agudizó más esta situación.

¿Informales en las calles?

Un cambio en el área de los servicios fue reclamado por la sociedad cubana desde hace años, y especialmente en 1990, en aquel momento estelar de la revolución, cuando cientos de miles de cubanos —no sólo los militantes del Partido— debatieron el Llamamiento al IV Congreso del PCC e hicieron importantes sugerencias y aportes para los cambios.

La realidad logró por fin lo que no logró el reclamo de la opinión pública. El creciente desempleo, las muchas habilidades desaprovechadas y los salarios debilitados por una moneda enferma pudieron más que la *pureza* doctrinaria.

Los cuentapropistas fueron autorizados en septiembre de 1994. Los primeros 40.000 son hoy unos 180.000, pudiendo haber otros 100.000 que aún no han legalizado su situación. (La población económicamente activa de Cuba se calcula en 3,6 millones de personas).

Después de iniciales titubeos, de restricciones en el tipo de oficios autorizados, después de ambigüedades y de incoherencias —como el que no se vendan repuestos o materias primas a estos trabajadores y artesanos—, y sin querer admitir el fracaso y la histórica ineficiencia de los servicios estatales, la experiencia se va consolidando, siempre dentro de un riguroso orden en el otorgamiento y renovación de las licencias.

¿Los cuentapropistas cubanos son el equivalente de los *informales* latinoamericanos? La distancia entre unos y otros es inmensa. Los *informales* latinoamericanos han estado, en general, excluidos de casi todas las oportunidades y hoy el sistema los excluye también del empleo y el salario seguro. Los *informales* cubanos que venden en una plaza tallas de madera, aretes de carey o jarros de aluminio, los que venden zapatos o libros usados en ferias callejeras de artesanía, fueron formados para servir a la sociedad y ahora la sociedad trata de incorporar sus habilidades a una salida colectiva de la crisis. Muchos son ingenieros o economistas que hoy, con la total distorsión de la moneda, sobreviven mejor vendiendo dos o tres güiros al mes en dólares que sus colegas que aún reciben un deprimido salario estatal. “Pero yo no quiero vivir de esto —me dice un profesor de inglés, que talla con una chaveta caras de pirata en cocos secos—. Yo quiero vivir de mi profesión y quiero hacer un par de pos-grados y quiero que mi salario me permita vivir de lo que me gusta: enseñar inglés”. En cualquier caso, es preferible que la gente trabaje en lo que no le gusta a que no tenga trabajo.

El trabajo por cuenta propia tiene también otra dimensión. Cuba calificó a muchos profesionales y técnicos que hoy la economía no puede absorber. “Nos

falta de todo, lo que nos sobra es gente preparada”, repiten hoy muchos cubanos. El Estado *exporta* a alguna de esta gente. Antes viajaban altruistamente, una especie de *misioneros*. Médicos, enfermeras, entrenadores deportivos, instructores de arte, agrónomos, técnicos de muchas especialidades sirvieron gratuitamente en todo el Tercer Mundo. Hoy el Estado hace convenios con otros Estados y los *exporta*. Ganan lo que salen, gana Cuba y gana el país que los contrata.

Aunque en todo esto debe tratar de evitarse una potencial fuga de cerebros, la fórmula de los convenios no tiene por qué ser la única. También las iniciativas individuales pueden caber. Pero prejuicios ideológicos muy arraigados que atraviesan las leyes migratorias impiden aún a Cuba el aprovechar económicamente el capital de inteligencia de los cubanos que quieren irse a trabajar en el exterior. Hay más prohibiciones que permisos. Y más suspicacia que confianza. Y fiel a su gran principio, la burocracia migratoria de Cuba inventa un obstáculo para cada solución.

A pesar del *boom* de los cuentapropistas, el 90% de los servicios continúan en manos del Estado. Pero empieza a ocurrir que los trabajadores por cuenta propia ya legalizados —con sus servicios y con sus productos de fabricación artesanal— son cada vez más competitivos frente al Estado. Hacen las cosas con más calidad y con más variedad y las venden más baratas.

En todo logran competir. Entre los servicios, el taxista el mejor ejemplo. El restaurante de la red estatal más barato que hay hoy en La Habana te ofrece el mejor menú de comida criolla por ocho dólares. Pero en una *paladar* —casas particulares con salas adaptadas como mini-restaurante, todavía no autorizadas— ese mismo menú se oferta por dos dólares.

¿Un modelo autogestionario?

¿No habrá aquí una pista para pensar en aplicar también a los servicios, a la pequeña empresa familiar, la fórmula autogestionaria de las cooperativas, igual que se ha hecho en la agricultura?. La pregunta está abierta. Y tiene una gran importancia ideológica y política. “Sobre todo —me dice un sociólogo de mucha experiencia— porque hasta hace muy poco hablar en Cuba de autogestión era virtualmente tener una agenda opositora. Esto hizo que no se formaran en Cuba intelectuales de la autogestión. No los hay. Ahora muchos están retomando el tema. Tampoco hay en la población cubana del campo ni de las ciudades ningún entrenamiento en el modelo cooperativo. Y es importante que la sociedad cubana tenga conciencia de que la autogestión es una fórmula socialista”. Ya se ha iniciado el camino en la agricultura. Si se iniciara en los servicios, el cambio sería más trascendental. “Generalizar un modelo autogestionario —añade con seguridad el sociólogo— sería una revolución en la revolución”.

La dirigencia revolucionaria cubana está decidida a hacer todos los cambios que sean necesarios para sacar al país de la crisis. El proceso de estos cambios ya es imparable, no habrá marcha atrás. Y aunque no se dice así, el tipo de cambios que se han hecho, así lo dice.

Aun no ha salido Cuba de la crisis. Apenas parece que ya tocó fondo y que de aquí en adelante habría, poco a poco, un recuperación. Que será muy lenta y muy ardua.

Mientras los cambios económicos ajustan-insertan-recuperan-desarrollan la economía, están cambiando ya la sociedad cubana y cambiando a los cubanos: toda su forma de ver el mundo y también su conciencia. ¿Cambiarán el sistema político? Están siendo otras las reglas del juego económico. ¿Serán también otras las del juego político?

Estado-Partido

El sistema político cubano tiene su centro en un partido único y de vanguardia. Según las propias definiciones del modelo, la democracia representativa la ejerce la sociedad a través de los órganos estatales del Poder Popular –Asamblea Nacional y Asambleas Provinciales y Municipales–. La democracia participativa la ejerce la sociedad a través de sus organizaciones de masas –mujeres, estudiantes, sindicatos, vecinos etc.–. El partido es el motor de todo el sistema. Motor de la sociedad –es su vanguardia–, y representante de toda la sociedad –es único– ante el Estado, presentándole sus demandas y reclamándole por desvíos, ineficiencias o errores.

En la práctica esto nunca ha funcionado así. El modelo cubano se configuró y cuajó como de Partido-Estado. El Partido administra el Estado a través de sus funcionarios. Y las organizaciones de la sociedad civil cubana –las organizaciones de masas– participan cumpliendo las tareas que el Partido-Estado les encomienda. El modelo es marcadamente paternalista y la sociedad –aunque con los años ha crecido y madurado– ha permanecido en gran medida como una “niña mantenida por papá”. El Estado le daba a la sociedad todo lo que tenía, incluidas las formas de participación. La sociedad se daba muy poco a sí misma. Cualquier cubano, desde los 18 meses en que entraba a un círculo infantil hasta los 25 años en que salía a trabajar con su título profesional, había recibido infinidad de beneficios del Estado, había decidido muy pocas cosas y había participado en infinidad de tareas instructivas, culturales, agrícolas, militares y sociales.

Este modelo, aunque imperfecto, ha funcionado hasta ahora con un altísimo consenso social. El irrepentible, indiscutible y carismático liderazgo de Fidel Castro, Jefe del Estado, del Gobierno, del Partido y de las Fuerzas Armadas, contribuyó a crear y a consolidar ese consenso. Había consenso porque el Estado lo administraba todo y tenía mucho que dar y lo daba igualitariamente. Porque es fácil entender la necesidad de la unidad –expresada en el Partido único– ante un enemigo tan grande que desde el primer momento se mostró tan agresivo. Y porque el Partido actuó realmente como vanguardia-motor de la transformación del país.

Ahora todo ha cambiado. El Estado tiene cada vez menos que dar. Y cuando administra, esto le trae costos políticos. La crisis le ha obligado a introducir mecanismos que provocan desigualdad, y a redistribuir poderes económicos que antes monopolizaba. En el escenario, el Estado sigue recitando su monólogo, pero a las tablas ha subido un amplio elenco de nuevos actores. Cada uno con su papel, con sus intereses, en cierta contradicción con los del resto. El Partido, con papel de protagonista, no tiene tan claro su libreto: cuándo hablar, qué decir, cómo hacerlo. Sería dramático que el sistema pensara que la obra puede mantenerse igual.

Ya nada es igual. Ni lo será. El *Estado-papá* quiere conservar su control, ejerciendo ahora de *Estado-abuelo*: ya no mantiene a los hijos, no tiene qué darles, pero les da consejos. Ha acumulado experiencia y pretende discendir el rumbo y conducir solo el timón. Pero nunca los jóvenes aceptan de los abuelos. El controvertido cantautor Pedro Luis Ferrer lo dice así: “Abuelo hizo esta casa/ con enorme sacrificio/ y aunque todos la vivimos/ para mover un alpiste/ hay que pedirle permiso. Si abuelo no está de acuerdo/ nadie cambia el edificio”.

La mitad de los cubanos tiene menos de 30 años y quiere más espacios de participación, de decisión, de poder. Quiere también el derecho a equivocarse. “¿Y es que ustedes no se equivocaron? ¡Miren qué país nos están dejando!”, le alega una joven arquitecta de 25 años a su padre comunista. Los más jóvenes que ella, 15-20 años, no entienden de padre ni de abuelo. En ellos la crisis se traduce en apatía política. “No están en nada”, confiesa una preocupada madre.

Una encuesta reveladora

Cuba es otra. Y el sistema político es el mismo. Sin embargo, a pesar de sus viejas contradicciones y de todas las nuevas, el peculiar sistema cubano conserva un gran consenso. La crisis económica, pavorosa, no ha tenido un equivalente parecido en lo político.

En noviembre de 1994 —cuando apenas se iniciaban los cambios de fondo y el país estaba exhausto por las penurias de 3 años de crudo *período especial*— la empresa CID-Gallup realizó una encuesta de opinión, considerada por algunos la primera que de forma independiente y con métodos científicos se ha hecho en Cuba en todos los años de revolución. Los derechos en exclusiva del sondeo los compró el *Nuevo Herald* de Miami, que lo publicó en diciembre. Son resultados muy significativos. El 88% de los encuestados afirmó estar “orgulloso de ser cubano”. El 58% dijo que “los logros de la revolución superan a sus fracasos”. El 69% se identificó como “revolucionario” (un 21% especificó como “comunista” o “socialista”). El 24% dijo “no estar integrado a la revolución”. El 76% dijo estar “satisfecho con su vida personal”. Solo el 3% señaló que los “problemas políticos” eran los principales del país.

Todo esto expresa un amplio consenso social. Hoy ese consenso podría incluso haber crecido. Los cambios económicos emprendidos por el gobierno cubano son apoyados mayoritariamente. Muchos eran demandados, esperados y son aplaudidos: el mercado libre agropecuario, el trabajo por cuenta propia. Otros —la inversión extranjera— son mirados de forma ambigua, aunque una mayoría reconoce su necesidad (61% según la encuesta está “muy de acuerdo”) y sabe que beneficia con mejores empleos y con divisas a muchos cubanos. Sobre las medidas de ajuste hay un amplio nivel de comprensión.

Los cubanos no viven dentro de Cuba estos cambios como “la vuelta al capitalismo” o “el fin de la revolución” —como algunos lo pintan simplistamente afuera—. Tampoco como una ruptura de sus personales vínculos con el proyecto revolucionario, al que identifican principalmente como un proyecto nacionalista y de justicia social. Los cambios en marcha alimentan hoy el optimismo de los revolucionarios más radicales, esperanzados con que, teniendo por fin una

estrategia económica completa y coherente, pueden desplegarse las potencialidades de la revolución cubana, tan arraigada en lo nacional y en lo particular. Cuba no es la URSS, inmensa y llena de naciones. Cuba no es Hungría con un nacionalismo burgués. Cuba es Cuba. Y los cubanos querían cambios para mejorar, no para perder lo que reconocen han mejorado.

Burócratas y funcionarios, naturalmente, ven con temor los cambios en la medida en que pierden seguridad, control y poder. El aparato del Estado se está reduciendo drásticamente. La meta es recortarlo en la mitad. En la base, el zapatero que hoy fabrica zapatos y los vende libremente sigue siendo miliciano “porque hay que defendernos de los *yanquis*” y entiende que “hay que colaborar con los impuestos para seguirle garantizando *todo* a los niños”. En la base, se miran los cambios como un paso de comprensión que por fin dió la revolución: “Al fin entendieron y nos dan lugar”. Muy pronto los intereses de unos entrarán en contradicción con los intereses de otros y el zapatero y el de la UBPC y los demás empezarán a preguntarse: “¿Y cómo negocio yo mi lugar con el Estado, quién me representa a mí?”. Poco a poco la sociedad descubrirá —ya va descubriendo— que las formas de participación que ha conocido hasta ahora se le han quedado cortas, como el traje de niña a la adolescente que creció.

La tentación del modelo chino

Nada de esto quiere decir, como piensa el simplista análisis de los estadounidenses, que haya, o que esté a la vuelta de la esquina, la demanda por el pluripartidismo político. De eso nadie habla en Cuba. Y mientras Estados Unidos no renuncie a su pretensión de ser un actor interno en la política cubana —directamente o a través de cierto exilio cubano de Miami— estará plenamente justificado el partido único.

Pero lo que sí hay ya o va a haber muy pronto en Cuba es la demanda por una pluriparticipación social, por la plurirrepresentación gremial. Por la pluriopinión entre los revolucionarios.

Ante esto, una tentación a la vista es la del “modelo chino”: máxima liberalización económica conservando un sistema político altamente centralizado y muy cerrado, al que se subordinan los nuevos sujetos económicos que se van creando. Pero China fue un imperio, es una potencia económica y poblacional, es un mosaico de regiones y culturas superpuestas con un vago consenso de nación. Tal vez deba recurrir China a esa fórmula política durante un tiempo para no perder lo mucho que ha logrado. Pero en Cuba, un país tan pequeño y manejable, donde el nacionalismo es una argamasa tan real y donde el consenso es tan importante para mantener independencia ante el imperio estadounidense, el modelo chino sería suicida. ¿No ha llegado la hora de que los cubanos modelen el modelo cubano, con sus estilos, sus metas, sus valores y sus creencias propias?

La sociedad cubana está preparada para mucho más que para recibir, cumplir tareas y resistir. Está preparada para proponer, tomar parte en las decisiones, controlar y evaluar. Para todos los pasos de ese proceso de decisiones conscientes que son esencia del socialismo y de la democracia.

“Cada vez más el Estado no es es ya la revolución. Y cada vez más el Partido no

es ya el Estado. ¿Quién garantizará ahora la revolución? ¿Quién garantizará la defensa de los intereses nacionales y de los intereses sociales ante una avalancha de intereses individuales, incluidos los del capitalismo internacional? ¿El Estado sólo? ¿Los funcionarios estatales? ¿Los funcionarios del Partido? ¿No es esa tarea nuestra, de todos nosotros, de una sociedad mayoritariamente revolucionaria, a la que se le tiene que dar de una vez más poder, más autonomía, más capacidad de autogestión?”, me pregunta un activo militante comunista de Mariano.

Hay un acumulado político en la sociedad cubana que el sistema no parece estar aprovechando. La sociedad cubana tiene más propuestas que las que el sistema puede asimilar. Y aunque hay algunos signos de apertura en las organizaciones de masa, no parecen suficientes. Porque la sociedad, aunque adulta, llega a esta hora trascendental de su historia, cansada y desengañada, movida por la inercia y las rutinas. Hacen falta muchos más signos, bastantes más señales, claras y osadas.

Los espacios de debate siguen siendo muy regimentados. Los medios de comunicación —a pesar de cambios apreciables, aunque mínimos— no logran conectar el país real con el país oficial. La gente opina en las esquinas o en las *guaguas*, en las casas y en los centros de trabajo, pero hay una arraigada inhibición a colocar esa opinión donde y ante quien pueda tener transcendencia política. Hay mucho silencio acumulado. Más que la censura —que existe y persiste en los medios y en la sociedad— lo más significativo hoy es la autocensura. Una actitud que viene de muy atrás y que en este tiempo de cambios, y por eso de iniciativas y de creatividad, puede ser más perjudicial que nunca. Paralizante.

¿Sigue siendo vanguardia?

Ha habido algunos cambios en el sistema político, en la Constitución, muy importantes en la definición del Partido —partido “de la nación” y no “del proletariado”, apertura a los creyentes—. Se ha dado mayor poder a los órganos provinciales y locales del Poder Popular. También tienen mayor representatividad con la elección directa y secreta y con otras reformas que se hicieron en los mecanismos electorales. La Asamblea Nacional juega hoy un papel que nunca antes jugó, a pesar de que según la Constitución es el “poder supremo” del Estado.

Hay una relativa campaña de renovación de los dirigentes de las organizaciones y se busca mayor representación de los jóvenes, de las mujeres y de los negros (50% de la población es menor de 30 años, es mujer y es negra/mulata), sectores muy poco representados en los cargos de dirección, menos mientras más alto se sube en la pirámide.

El Partido Comunista de Cuba (PCC) crece. En 1994 se le añadieron 40.000 cubanos y cubanas, un aumento del 5%, entre los que entraron y los que salieron. Tiene hoy más de 700.000 miembros. “¿Sigue siendo la vanguardia?”, pregunto a un viejo militante. “El Partido conserva el poder, su prestigio, su autoridad —opina él—. Y los miembros del Partido su ejemplaridad. Pero no hay que entender esto como que fuera un partido-élite, en el sentido de que es la mística del Partido la que arrastra a la sociedad. No, la sociedad cubana es la que hoy tiene la mística. Ella se arrastra a sí misma. Y hay mucha gente ejemplar y muy revolucionaria que no quiere ser del Partido, no le interesa. Tal vez a los comienzos de la revolución

era diferente. Ahora, ha habido un desarrollo y la sociedad es más que el Partido. Yo diría que el reto del Partido, de nosotros sus militantes, es el lograr una permanente comunicación con la sociedad y ser los más abiertos, los más eficientes, los más audaces.”

El post-fidelismo

El modelo político cubano tiene un potencial democratizador no suficientemente desplegado. Con un solo partido, con el partido único, pero más democrático en su funcionamiento interno, con más debate dentro de él, con un partido más de militantes que de funcionarios, que equidiste del Estado y no administre el Estado, que se sumerja en la sociedad como levadura en la masa y la represente y la estimule a debatir y a reclamar cuotas cada vez mayores de autonomía y de autogestión, estaría resuelto el desafío político.

Una agenda política de este tipo está implícita en muchísimos cubanos, pero son pocos los que se atreven a explicitarla. Y no hay cauces para hacerlo. Las urgencias económicas absorben las mejores energías. Y el poderoso liderazgo de Fidel Castro condiciona demasiado a todo el sistema político y a todas sus instituciones.

Corre otro chiste por Cuba. Fidel llega al cielo y desde que entra por la puerta le pide a San Pedro una entrevista con Dios. San Pedro se resiste y se resiste y Fidel insiste e insiste hasta que la logra.

-Bueno, Fidel, pero sólo media hora, no te paso ni un minuto más.

Fidel acepta y entra a la entrevista. Cuando ya lleva dentro 55 minutos, San Pedro se desespera, se pone bravo y abre la puerta.

-¡Coño, Señor, qué es lo que pasa...!

-Compadre –le dice Dios a Pedro–, es que Fidel ya me tiene convencido de que aquí en el cielo hace falta una revolución, pero lo que no termino de entender es por qué él propone que yo sea el vicepresidente...

El liderazgo de Fidel Castro es demasiado arrollador, demasiado fuerte, demasiado hábil. La transición de fondo que la revolución cubana tiene pendiente es la de pasar del fidelismo al post-fidelismo. Los revolucionarios cubanos –los que se sitúan en el fidelismo y los que piensan ya el post-fidelismo– coinciden en muchas cosas. Una de ellas es que quien únicamente puede timonear con éxito y unidad esa transición es el propio Fidel Castro. Esa es la gran responsabilidad histórica de Fidel hoy: preparar ya el post-fidelismo y hacer que Cuba arribe a esa etapa de la revolución en vida de él y estando él en plenas facultades. Hay otra coincidencia también muy amplia en que el post-fidelismo no significará para Cuba ningún caos.

En la revolución cubana siempre pesó más la visión política que el cálculo económico. Siempre se resolvieron los problemas económicos por vías políticas. La realidad mundial sacó a Cuba del ancho camino de sus desmesuradas pretensiones y la empujó al estrecho camino de la humildad, donde manda lo viable, lo posible. Pero no la empujó ahí necesariamente para perder. En ese estrecho camino Cuba viene descubriendo sus errores y también sus potencialidades. Cuba no está desvalida, está muy bien equipada. Una revolución no sucede nunca en balde.

Sí, “se cayeron” muchas cosas, Pepito. Como la pequeña Alicia, Cuba se fue por un hoyo hacia abajo y cayó en otro país —el de *las maravillas* de la economía basada en las relaciones monetario-mercantiles—, país desconocido donde lo tiene que aprender todo, hasta el lenguaje. Tendrá también que aprender a ser “socialista” en ese país.

Un gran vacío ideológico

La isla entera es hoy una escuela de aprendizaje. Hay que aprender a trabajar de otra manera. Hay que aprender a negociar según las exigencias de eficiencia del gran capital. Y hay que aprender a no dejarse ni engañar ni corromper por ese mismo gran capital. Hay que aprender a administrar y a ser honesto administrando. Hay que aprender a ser rentable para ganar más y hay que aprender a ganar más para poder ser equitativo. Hay que aprender a establecer relaciones con el mundo entero desde un Estado nacionalista y popular y el Estado tendrá que aprender a ser controlado por una sociedad nacionalista y popular. Hay que aprender a resolver la ecuación de la eficiencia máxima y de la máxima equidad.

Hay que aprender a defender la propia identidad cultural, a crearla y a recrearla, en medio de la homogenización cultural de las hamburguesas. Todo exige un profundo cambio en todas las mentalidades, desde la de los máximos dirigentes hasta la de los mínimos productores. Hay que aprender a vivir en este mundo capitalista conservando una voz propia y un proyecto propio. Y habrá que redefinir —ya pronto— cuál es ese proyecto propio al que Cuba le sigue llamando “socialismo”. Redefinirlo porque en Cuba, y en el mundo entero, esa palabra evoca referentes concretos que ya no existen, ni en el mundo ni tampoco en Cuba.

Dejando el voluntarismo y aprendiendo humildad se nota hoy en Cuba y en los cubanos un vacío ideológico muy grande. Inmenso. La transición ideológica está aún más postergada que la política. Es más fácil tomar medidas económicas o hacer correcciones políticas que sembrar valores ideológicos. La ideología no logra dar cuenta ni de lo que sucedió —con la muerte de “dios” (la URSS) y la caída de su “iglesia” (el PCUS)— ni tampoco de lo que sucede. Hay una gran desorientación. “Todo lo que me dijeron que era malo, ahora me dicen que es bueno”, repite una y otra vez en su conversación un joven fotógrafo desconcertado.

Hay una gran confusión. Y ahora más que nunca se siente el peso de ese error estratégico de la dirigencia de la revolución cubana que, llena de prejuicios, no se vinculó a una intelectualidad orgánica capaz de “pensar a Cuba entera” —como lo hizo Martí— ni tampoco fomentó el debate en la sociedad.

Se argumenta en los medios oficiales que no es tiempo de enmarañarse en redefiniciones ideológicas del socialismo y del modelo cubano porque las urgencias son otras. Pero en esta hora de tanta madurez acumulada en la sociedad y de tantos desafíos, redefinir eso entre todos los cubanos puede ser movilizador política y también económicamente. El discurso describe, evoca el pasado “glorioso”, pero no logra redefinir, sobre todo para las nuevas generaciones, cuál es el modelo cubano. El discurso oficial se queda corto. Sigue siendo paternalista y cada vez más *abuelista*.

Un visionario de 74 años, el poeta y escritor Cintio Vitier, ha propuesto agarrarse en medio de este vacío ideológico al ejemplo y a la palabra de José Martí, que tan bien conoce por haberlo estudiado toda la vida. Para Vitier, la educación cubana ha descuidado a Martí y tiene que volver a él, estudiarlo a él. Para lograrlo propuso la creación de una nueva asignatura voluntaria –Aula Martiana–, con contenidos y metodología específicos, desde la primaria hasta la universidad. Hoy ya tiene elaborados y están en proceso de impresión los libros de esta nueva asignatura.

No es sólo Cintio Vitier. Muchos cubanos creen que nadie puede llenar mejor, con patria, con humanismo, con unidad, con ética, con originalidad, con belleza, con análisis certero del imperialismo, el ancho espacio del actual vacío ideológico, que José Martí, padre de la nación y de la revolución cubanas. Pero el vacío es muy grande. Y aunque Martí es la clave, “Martí no puede dar cuenta de toda la problemática actual de Cuba”, opinan otros. Para algunos hay también buenas claves en redescubrir el pensamiento revolucionario latinoamericano y en rescatar a los clásicos del marxismo.

¿Qué definición de socialismo?

Cuba ha dejado atrás un forma de socialismo. Elementos claves de esa fórmula “se han caído”. Y hoy, Cuba no vive socialismo ni capitalismo. Sólo sobrevive. El reto ideológico está abierto.

En busca de una aproximación a lo que podría ser una definición del socialismo nacional, de un socialismo cubano, me atrevo a preguntársela a un profesor de ciencias políticas que lleva años pensando en estas cosas. “¿Cómo lo explicitarías hoy?”, le pregunto.

“Bueno –me responde con voz segura– una definición podría ser algo así: Por socialismo entendemos una etapa más o menos prolongada de nuestra historia en la que la sociedad cubana tratará de consolidar su independencia fomentando un nacionalismo profundo, tratará de asegurar su desarrollo económico y social con una política económica que promueva la igualdad de oportunidades y la equidad, tratará de rescatar y de afirmar su identidad cultural con ideas y propuestas propias frente a la influencia de los centros mundiales y tratará de desarrollar la democracia. Esas serían cuatro metas bien precisas desde las que empezar a concretar y a redefinir nuestro socialismo. Y todo eso está en Martí”.

La herencia que la etapa de la revolución, que concluyó en 1990 con el fin de la URSS, le ha dejado a los cubanos es el mejor bagaje para emprender y lograr una transición ideológica correcta. Sin descalificar la historia que los ha traído hasta el hoy, los cubanos están mejor equipados que otros para no perderse en el camino. El nacionalismo radical es hoy 100 veces mayor que el que había al inicio de la revolución. Y aunque la crisis lo ha erosionado algo (“nosotros solos no podemos, somos muy chiquitos”) también lo ha fortalecido (“que nos dejen, ya van a ver lo que puede Cuba”).

El orgullo nacional, la dignidad nacional, el nacionalismo arraigado, el permanente nacionalismo –que es lo que explica a Cuba– se asienta hoy sobre un pueblo preparado, masivamente estudiado, con muchos profesionales, con cientos de miles de cerebros desarrollados para pensar creativamente las soluciones. Sólo

los que no piensan –pensar siempre duele– pueden atreverse a afirmar que el modelo que se impone al mundo de hoy es el único posible, es el inevitable destino de la humanidad.

Cuba quiere pensar otra cosa. y al pensar, quiere servir al resto de la humanidad. “Pensar es servir”, decía Martí. La alianza entre el capital del nacionalismo y el capital humano –notables herencias de la revolución–, más la humildad de esta hora, le garantizan a Cuba la transición hacia otro socialismo más democrático y más eficiente. Que haga más felices a los cubanos.

¿Estará Cuba a la altura de este desmesurado reto: mostrar al mundo de hoy que se puede ser muy eficiente económicamente y no excluir a nadie de las oportunidades de la vida y de la felicidad, de la equidad social? Desmesurado desafío. Pero todo lo cubano es exageradamente exagerado. La desmesura está en la raíz de la cultura cubana. Pequeño país desmesurado y radical, que todo lo exagera. La revolución cubana ya jugó un desmesurado papel político siendo la isla tan poca cosa, tan frágil, tan vulnerable. Ese afán de desmesura que está en sus raíces, puede ayudar a Cuba a estar hoy a la altura de otro reto.

Los “pobres de la tierra” echan suertes en la actual ruleta cubana, apuestan en este juego y a ese número. Porque no queremos a Cuba mártir, resistiendo hasta la muerte. La queremos viva, demostrando su capacidad. “Martí, ese misterio que nos acompaña” –en frase de Lezama Lima– va con Cuba en esta hora.

¡Hasta la victoria siempre!

ENVIO/ Mayo 1995/ Managua



Algo se mueve en la izquierda

Rouge

[La mayoría de las informaciones que nos han llegado de las elecciones generales francesas han prestado poca atención a analizar los resultados que obtuvieron en la primera vuelta las candidaturas situadas a la izquierda del PS. Esta marginación no se corresponde con los resultados obtenidos por las candidaturas de Robert Hue (PCF), Arlette Laguiller (Lucha Obrera) y Dominique Voynet (Los Verdes) que han recogido globalmente 5.248.943 votos (17,33%). Si se tiene en cuenta además que el candidato del PCF ha obtenido solamente la mitad de estos votos y que Arlette Laguiller lanzó la propia noche electoral la propuesta de abrir una debate sobre la creación de un nuevo partido que sea "la voz de los explotados, los excluidos", hay que concluir que algo se mueve, a escala todavía modesta, en la izquierda francesa.

Con la ayuda de la redacción de Rouge, informamos de esta nueva situación]

Lo viejo y lo nuevo del PCF. Con 2.631.173 votos (8,69%), Robert Hue, candidato del PCF, mejora en unos 575.000 votos (aproximadamente un 2%) el resultado del PCF en la pasada elección presidencial. Esta subida se da, sin grandes diferencias, en todo el territorio. En general, el PCF recupera una parte de su electorado tradicional, sin hacer ningún salto adelante significativo.

Es interesante señalar que sólo es el tercer partido entre los obreros (27% votó al candidato de la extrema derecha, Le Pen, 20% al candidato socialista, Jospin, 17% al PCF). Y en la mayor parte de los municipios de tradición comunista, Jospin queda por delante de Hue (y, a veces, quien le adelanta es Le Pen, como en Saint-Denis o Aubervilliers...).

En cualquier caso, esta recuperación electoral refleja la buena campaña de un candidato que ha dado una imagen del partido diferente a la de su predecesor. Su defensa de las principales reivindicaciones sociales le ha permitido recoger un voto de izquierdas hostil a la política del PS. Ha conseguido atraer también el voto de corrientes críticas provenientes del propio PCF, como los "refundadores" e incluso de sectores de la izquierda radical.

Es difícil hacer una previsión sobre la evolución interna del PCF. Su resultado, aunque no alcance el nivel esperado del 10%, es un alivio, incluso para el aparato, hasta hora un tanto reticente hacia las "audacias" de su nuevo secretario general. Sin duda, la subida del PCF tendrá un doble efecto: por una parte, confortar en su opinión a los que piensan que los cambios han sido ya realizados y que no hay que ir más lejos, ya que se han obtenido los resultados que se esperaban; por otra parte, animar también a quienes quieren utilizar esta bocanada de aire para ir hacia adelante.

Se ha creado una situación excepcional en el partido: hay un secretario general más legitimado por el electorado que por su propio aparato. Y en realidad, nadie conoce las intenciones de Robert Hue. Un verdadero cambio sería beneficioso

para toda la izquierda anticapitalista, pero implica transformaciones radicales que la actual dirección sería incapaz de realizar.

Porque los viejos demonios regresan deprisa, como demuestra la actitud, al final de la campaña, del periódico del partido L'Humanité y de varias secciones del PCF frente a Arlette Laguiller, propagando calumnias escandalosas sobre su "anticomunismo", su "ausencia de las luchas" fuera de los períodos electorales, sus "apoyos" en el electorado burgués, su "desconocimiento" de los problemas de su empresa (Credit Lyonnais), etc.

Los Verdes, alejándose del sectarismo. Con cerca de un millón de votos (algo más del 3%), la candidata de Los Verdes Dominique Voynet quedó muy por debajo de sus aspiraciones y de las posibilidades que se expresaron al comienzo de la campaña. Pero aunque los resultados sean modestos, no constituyen un fracaso. La candidata contaba con dos lastres importantes: no era conocida popularmente y el movimiento ecologista está desacreditado por una larga crisis. Su imagen quedó inicialmente emborronada, oscilando entre una orientación ambientalista y otra enfocada a la transformación radical de la sociedad.

Progresivamente, y aunque sin poder evitar algún traspies, Dominique Voynet fue centrando su discurso en los elementos esenciales de una política de ruptura con el modelo capitalista y liberal dominante, conjugando las demandas ecologistas y la exigencia de satisfacción de las necesidades sociales; solidariándose expresamente con las luchas sociales y presentándose como una candidata de reagrupamiento. Pero el giro llegó demasiado tarde.

Al menos, permitió a la candidata ocupar una parte del espacio político que dejaron vacantes las organizaciones tradicionales de la izquierda.

Así lo prueban sus resultados. Esta vez, ha obtenido el apoyo de un electorado de izquierda que quería expresar su esperanza en una alternativa política, mas allá de las preocupaciones ecologistas. Es significativo que en esta propuesta ocupara un

El movimiento antirracista analiza el resultado de Le Pen

Ras le front es una organización antifascista que cuenta con un gran y merecido apoyo y respeto en la izquierda radical francesa. Nació en 1990 a partir del "Llamamiento de los 250", escrito por Gilles Perrault y firmado por 250 personalidades). En el nº 29 de su revista, publica un análisis de los resultados electorales del Frente Nacional (15,27%, más de cuatro millones y medio de votos; el FN es ya el partido más votado por los obreros, los parados y los que se consideran "desfavorecidos"), realizado por Nona Meyer, una especialista del Centro de Estudios de la Vida Política Francesa (CEVIPOF). Reproducimos a continuación algunos párrafos de este estudio:

"Los lepenistas no han votado prioritariamente por el líder del Frente Nacional. Sólo el 6% de ellos consideran que Le Pen tiene "la talla de un jefe de Estado", según el sondeo de BVA a la salida de los colegios electorales; sólo el 27% han votado "para que sea elegido presidente de la República" (sondeo IFOP), proporción rigurosamente idéntica a la de 1988. Este electorado se ha pronunciado por las ideas de su candidato.

Mientras que para el conjunto de los electores de la primera vuelta los problemas

lugar de honor el combate contra las desigualdades sociales y por la reducción del tiempo de trabajo.

Sólo la mitad de los votos de Dominique Voynet proceden del electorado que votó a las candidaturas ecologistas en 1993, esto significa que sólo ha conseguido atraer una cuarta parte del voto ecologista de aquellas elecciones generales. La otra mitad de su votos provienen de sectores críticos y alternativos de izquierda, que aspiran a realizar una nueva síntesis política rojiverde. En este sentido, el resultado es modesto, pero positivo.

Para que continúe será necesario poner fin a los sectarismos del pasado y concretar plenamente la alianza entre lo "rojo" y lo "verde", ahora apenas esbozada.

Arlette pasa la barrera del 5%. Con 1.649.000 votos y superando la barrera del 5%, Arlette Laguiller ha conseguido un éxito electoral sin precedentes en la izquierda radical francesa. El resultado supera ampliamente no sólo al que obtuvo la propia Arlette en las pasadas elecciones presidenciales (1,99%), sino también a la suma de los votos de candidaturas de este campo en cualquier tipo de elecciones. Además, Arlette obtiene sus mejores resultados en los centros urbanos, frecuentemente en lugares de implantación tradicional del PS y, sobre todo, del PCF: así en la periferia de París alcanza el 6%.

En la LCR no escatimamos nuestra alegría por este resultado que nos ha permitido ya asistir a acontecimientos nada habituales: no es frecuente, por ejemplo, que una militante revolucionaria pueda, en un plató de TV, darle en los morros a todo un presidente de la Asamblea Nacional francesa en un debate sobre la inmigración.

Pero sin duda la consecuencia más significativa de este triunfo es la invitación lanzada por Arlette a la construcción de "un gran partido que sea la voz de los explotados, de los excluidos", un partido de los trabajadores, perspectiva que es una novedad absoluta en los planteamientos de Lutte Ouvrière hasta la propia noche electoral.

que han contado más en su voto son "el paro" (29%) y "las desigualdades sociales" (16%), los electores lepenistas, igual que en 1988, se preocupan ante todo por "la inmigración" (54% frente a una media del 13%); el paro sólo está en segunda posición (23%) y son tres veces más numerosos que la media en citar la inseguridad (14% frente a 5%) (sondeo IFOP).

"Tres cuartas partes de los electores de Le Pen se consideran inquietos sobre el porvenir de su situación personal y profesional; dos tercios consideran que la democracia en Francia funciona mal (la media es del 41%).

"Los electores de Le Pen son los más fieles. 77% de los que le votaron en 1988 han repetido el voto. Pero también ha conquistado nuevos apoyos: el 21% de los electores que votaban por primera vez han votado Frente Nacional, en particular los hombres jóvenes".

Estos datos son otras tantas razones para la lucha de Ras le front que define así sus objetivos: "No podemos permanecer pasivos, levantando acta de los progresos electorales de Le Pen o esperando el enésimo crimen racista para manifestar nuestra emoción o nuestra cólera. este combate contra el fascismo y el racismo se hace todos los días, cualquiera que sea nuestra edad, nuestra profesión, nuestra militancia".

Hace varios años que la Liga defiende esta perspectiva con plena conciencia de las enormes dificultades que plantea su puesta en práctica: en buena medida, la ausencia de un referente político para las luchas y los movimientos sociales nos da la imagen en negativo de la necesidad imperiosa de una fuerza radical, unitaria y democrática.

Se trata de probar en la acción común en torno a un programa que responda a los problemas actuales, ya se expresen en las luchas o en las urnas, las convergencias prácticas entre una serie de corrientes que deberían necesariamente tomar parte en este proyecto si se quieren satisfacer las aspiraciones de tanta gente que desean que se haga realidad.

Las condiciones de apertura y reagrupamiento comienzan a existir. Malograrlas conduciría a esa nueva generación que está despuntando hacia la desmoralización o hacia las redes seductoras y recuperadoras de los partidos tradicionales de la izquierda que, desde luego, ellos sí han comprendido que existe una nueva corriente de izquierda en gestación.

Posdata: los resultados de la primera vuelta de las elecciones municipales. Los resultados de la primera vuelta de las elecciones municipales del pasado 11 de junio matizan, efectivamente, los resultados de las presidenciales.

Así, el PCF vuelve a la situación de declive en la que se encuentra desde hace largo tiempo, incluso en sus bastiones tradicionales; el retroceso afecta tanto a las listas de los "ortodoxos" como a las presentadas por sectores críticos, como los "refundadores", con el aval (obtenido de mala gana y en el último minuto) de la dirección.

Por el contrario las listas de Los Verdes obtienen por término medio mejores resultados que los de la candidata presidencial Dominique Voynet, mostrando así una influencia a escala local nada despreciable.

En fin, la campaña de Lutte Ouvrière no tuvo nada que ver con los propósitos de construcción de un nuevo partido, sino más bien con rentabilizar para su organización los buenos resultados de Arlette Laguiller. El resultado ha sido que las candidaturas de LO obtienen resultados muy inferiores a los de Arlette y, en general, próximos a los habituales de la organización (por ejemplo, un 2,38% de media en los distritos de París en que se presentaba).

Hay que señalar en todo caso que la suma de los votos de las listas a la izquierda del PS y el PC alcanzan el 10% como media en los lugares en que se presentaban.

1 En busca del sindicalismo perdido

Una propuesta abierta para repensar el sindicalismo de nuestro tiempo

Joaquín Nieto

Vivimos un cambio de época. El mundo surgido tras la II Guerra Mundial ha variado. La implosión de los regímenes del Este, la globalización de la economía capitalista y la crisis de un modelo de desarrollo ecológicamente insostenible y no generalizable a escala planetaria, son algunas de las características más destacadas del nuevo desorden a escala internacional. No es un ciclo más, sino una verdadera mutación histórica. Es difícil aprehender el alcance y evolución de la nueva situación, pero sí se puede al menos constatar su envergadura.

Este cambio afecta de forma muy considerable al presente y al devenir de toda la izquierda. En lo que se refiere a la izquierda revolucionaria, la situación viene aderezada con el fracaso y degradación de la revolución centroamericana y caribeña, la ausencia de resistencia a los procesos de restauración capitalista en el Este y la falta de perspectivas revolucionarias al alcance de la vista. Sujeto revolucionario, estrategia, programa y partido han sido replanteados por la práctica y deben ser repensados.

En lo que se refiere a las izquierdas reformistas, el fin de las referencias al socialismo real para unas y la gestión neoliberal, desnaturalizando todo proyecto reformista socialdemócrata, para las otras, ha replanteado también su situación y su futuro.

El movimiento sindical no permanece ajeno a la crisis que sacude a toda la izquierda. Hay, además, transformaciones que le afectan especialmente como son:
- La ofensiva neoliberal y los ataques al Estado del Bienestar que trastocan el

contrato social estable sobre el que se ha asentado la influencia y el poder contractual del sindicalismo tradicional.

- Los cambios en la estructura de la clase obrera y en las formas de organización del trabajo, el desempleo estructural y la generalización del empleo precario, que han producido una clase más segmentada y diversificada, tanto en sus reivindicaciones potenciales como en su capacidad o discapacidad de acción y organización sindical.

- La globalización de la economía, que fomenta fenómenos de destrucción de ecosistemas y economías tradicionales, de sobreexplotación y dumping ecológico y social, de deslocalización industrial, de exacerbación de la competitividad entre trabajadores, empresas, países y asociaciones supranacionales de carácter continental.

- Todo ello en un contexto de avance de las ideas conservadoras y de retroceso de valores protosindicales como la igualdad o la solidaridad.

Las organizaciones sindicales están llamadas a reorientarse en función de la nueva realidad postfordista ^{1/}. Pero, sin embargo, al igual que el conjunto de la izquierda acusan una profunda desorientación.

La CIOSL, que tras el hundimiento de la FSM ha quedado como la única referencia sindical mundial, ha venido adoptando un mayor compromiso con las nuevas problemáticas —desde la ecología al feminismo— y, sobre todo, ha girado hacia el Tercer Mundo. Pero este giro es aún demasiado limitado y no ha conseguido todavía ni responder eficazmente a las nuevos problemas provocados por la globalización económica, ni extender el sindicalismo hacia las nuevas realidades productivas en los países más pobres del planeta en los que el trabajo real es desempeñado en un escasísimo porcentaje por la clase obrera tradicional.

La Confederación Europea de Sindicatos (CES), por su parte, ha tratado de situarse en la nueva realidad supranacional que representa la Unión Europea orientándose hacia su configuración como sindicato de carácter europeo, como expresión contractual de las trabajadoras y trabajadores europeos. Pero, a los problemas propios del fin de medio siglo de contrato social y Estado del Bienestar, se le añaden tanto las dificultades que atraviesa cada uno de los sindicatos miembros, como las resistencias de algunos a este proceso de confederalización de la acción sindical a escala europea. Además, la CES sigue siendo demasiado dependiente de la propia Comisión Europea, con cuyo proyecto se identifica en grandes líneas —véase el firme apoyo dado al Tratado de Maastricht— y carece de capacidad de movilización autónoma de sus 47 millones de afiliados, que es lo que le proporcionaría la capacidad contractual de la que ahora carece y el único instrumento de presión para incluir las políticas sociales en la construcción europea. Le falta, por lo demás, una necesaria reorientación programática.

No obstante, los sindicatos siguen siendo en muchos lugares del mundo los principales instrumentos de resistencia a la ofensiva neoliberal y los protagonistas irremplazables de la lucha social. La principal oposición a Berlusconi ha sido de carácter sindical, así como las principales luchas sociales de los últimos tiempos

^{1/} L.E. Alonso ha analizado lúcidamente estos cambios en "Macro y microcorporativismo: Las nuevas estrategias de la concertación social". *Revista Internacional de Sociología*, nº 8 y 9 1994.

en Bélgica, Francia o Alemania han sido luchas sindicales. Al igual que en Brasil y en tantos otros lugares son las centrales sindicales las que encabezan las protestas contra las medidas neoliberales. Con crisis o sin ella hay sindicatos para rato, sin que se vislumbre nada que pueda sustituir su potencial movilizador y reivindicativo /2.

Instrumentos de resistencia

Los sindicatos del Estado español no son ajenos a la situación difícil del sindicalismo en nuestros días, aunque tienen sus propias peculiaridades. No han gozado de las conquistas y derechos sociales de los sindicatos europeos y, sin embargo, padecen con más virulencia la desindustrialización, el desempleo y la precariedad que disgregan el mundo asalariado. Quizá sea por eso, por la contundencia de los ataques recibidos, que hayan mantenido unos niveles de movilización y combatividad muy superiores a los demás, aunque de carácter eminentemente defensivo.

En el último período el movimiento sindical acusa una pasividad y desorientación de difícil salida. Si la huelga del 14-D se saldó con algunas conquistas tangibles, no podemos decir lo mismo de las del 28-M del 92 y el 27-E del 94. El *decretazo* sobre el desempleo y la contrarreforma laboral fueron aprobados a pesar de las movilizaciones generales, desplazando el conflicto hacia terrenos más desfavorables.

Con uno de cada cuatro asalariados en el desempleo, el enorme ejército de parados y la amenaza sobre el empleo de quienes tienen un puesto de trabajo presionan a la baja la calidad de las reivindicaciones, la defensa cuantitativa del empleo se convierte, lógicamente, en la principal demanda individual y colectiva. Es esto en parte lo que explica fenómenos como la rápida generalización de la precariedad, la moderación reivindicativa en lo salarial e incluso algunos comportamientos poco receptivos hacia otras problemáticas ciudadanas (como las ambientales) o abiertamente insolidarios (como el boicot a los productos marroquíes).

En el terreno político se vive también el fin de un ciclo y el inicio de otro nuevo. El fin del *felipismo* y la previsible llegada al Gobierno de la derecha tradicional española —que intentará otra vuelta de tuerca antisocial— viene acompañada de una ola conservadora de raigambre popular nada desdeñable. Si muchas cosas han cambiado, muchas otras van a cambiar aún más y no precisamente en favor de la izquierda. Esto es algo que se minusvalora demasiado en determinados círculos de la izquierda política.

2/ Aunque los sindicatos organizan principalmente al sector más estable de la clase obrera (considerado por algunos como una "clase media") y raramente a sus estratos más empobrecidos y excluidos (formados por una gama heterogénea de trabajadores en precario, parados, jubilados pobres, marginados diversos), éstos sin embargo disponen de una capacidad de organización y de movilización muy inferior a la del sector más sindicalizado. Esto es así por múltiples razones, entre ellas la dispersión y movilidad de los más pobres, así como su temporalidad y la transitoriedad, real o subjetiva, de su adversa situación social respecto a los demás. Todo ello fomenta la búsqueda de salidas individuales, dada la falta de credibilidad de soluciones colectivas inmediatas. Este es uno de los mayores problemas para articular un amplio movimiento social contra la exclusión y la pobreza y una de las principales causas de la desarticulación de las sociedades modernas.

Todo el contexto descrito demanda una profunda reorientación e incluso transformación del sindicalismo tradicional, de forma que manteniendo y profundizando sus raíces anticapitalistas se adapte a la vez a los enormes cambios operados en la correlación de fuerzas y en el mundo del trabajo. Pero quienes lo representan, no están impulsando el cambio necesario, sino una adaptación del sindicalismo hacia una mayor moderación e integración en el sistema, limitándolo a corregir sus aristas más injustas o antisociales.

Por una reorientación

No es cuestión de conformarse con este panorama ni de resignarse a esa perspectiva. A pesar de que el mero hecho de mantener el sindicalismo vivo y limar las medidas más antisociales no es poca cosa en los tiempos que corren, tampoco es de recibo la autocomplacencia. Es necesario trabajar por una reorientación alternativa en el seno del propio movimiento sindical. Aunque las dificultades para esa reorientación no son pocas.

En primer lugar porque no vivimos una situación en la que las bases obreras presionen a las organizaciones sindicales y a sus direcciones hacia una línea más combativa y solidaria. Al contrario, salvo con ocasión de algunos conflictos puntuales, los planteamientos sindicales oficiales son mucho más avanzados que los de la gran mayoría de los trabajadores e incluso de los afiliados y afiliadas.

En segundo lugar porque no existen ni es previsible que emerjan corrientes sindicales significativas orientadas hacia esa perspectiva, que pudieran influir sobre el conjunto del movimiento sindical. Los sindicatos nacionalistas excluyen este tipo de preocupaciones. Fuera de las centrales sindicales representativas no hay opciones prometedoras. Las dos centrales mayoritarias están revalidando el apoyo de la gran mayoría de trabajadoras y trabajadores en las elecciones sindicales. Con un 69% de los delegados elegidos, obtienen ya el 71% del total y es previsible que el resultado final se acerque al 78% obtenido en 1990 y que CC OO gane las elecciones. Pero lo más significativo es que UGT a pesar de su crisis y del escándalo PSV mantiene excelentes resultados y que, en general, la pérdida de votos y delegados ugetistas no va a parar a opciones a la izquierda de CC OO sino a la derecha de UGT. Tampoco en los dos grandes sindicatos emergen dichas corrientes. El conflicto en UGT ha aparecido como una mera lucha por el poder y, en cualquier caso, la opción crítica representaba los tics más caducos del sindicalismo más tradicional. El conflicto en CC OO tiene una naturaleza diferente, pero su sector crítico, aunque se sitúe a la izquierda de la mayoría, responde más a un conflicto de carácter político y está muy lejos de representar una corriente capaz de dar el nuevo impulso que el sindicalismo necesita. Esto es así tanto por su composición (basada en un heterogéneo frente anti-dirección y en apoyos del PCE y del PCP, cuya práctica sindical cotidiana no es precisamente muy alternativa), como por la carencia de proyecto sindical alternativo que merezca tal nombre.

La corriente de Izquierda Sindical, que trató de ser una alternativa, ya no existe. Dejó de existir con el fracaso de la unificación y la posterior disolución de las organizaciones políticas que la sustentaban. Tampoco puede resucitar ahora

artificialmente. Aunque hubiera existido, ella misma habría necesitado de una importante mutación de ideas y propuestas. En Euskadi, donde la corriente sobrevive, ésta ha iniciado un proceso de reconstrucción de su propia identidad.

En tercer lugar —y esto es lo esencial— porque el ideario o base programática sobre la que basar una propuesta de transformación del sindicalismo tradicional está por construirse. Hoy no existe. Ni fuera ni dentro del mundo sindical. Ni dentro ni fuera de las organizaciones sindicales tradicionales. Esa propuesta alternativa que responda a los nuevos retos del sindicalismo contemporáneo está por inventarse y no es previsible que su nacimiento sea rápido, pues no podrá ser un mero producto de laboratorio, sino el resultado de la acumulación de experiencias y reflexiones diversas, en el campo sindical y en el campo político de la izquierda.

Algunos indicios

Las señas de identidad tradicionales de la vieja izquierda sindical ya no sirven como antes. Es decir: la reconstrucción de otra identidad no puede venir por la mera continuidad con el pasado, por muy rescatables que sean muchas de las ideas y propuestas tradicionales. Aunque los contenidos de una oferta de transformación y reorientación del sindicalismo no están elaborados, sí existen algunos indicios. Sobre ellos se puede ir edificando una propuesta.

Tres grandes cuestiones, estrechamente relacionadas entre sí, merecen la pena ser trabajadas. La primera, referida a los cambios que debe incorporar el sindicalismo a partir de un discurso diferente sobre el desarrollo, adoptando nuevos modelos de desarrollo ecológicamente compatibles y socialmente justos y solidarios. La segunda, se refiere a las modificaciones en la acción sindical tradicional para que ésta incorpore plenamente los nuevos valores emancipadores aportados por los diferentes movimientos sociales. La tercera, viene determinada por la necesidad imperiosa que tiene el sindicalismo de responder a la nueva realidad productiva fomentada por la globalización económica, a las mutaciones en la estructura de la clase obrera y a los cambios en la organización del trabajo y del tiempo de trabajo.

1. El modelo productivista de desarrollo, basado en la ilusión de un crecimiento continuo del consumo de recursos naturales y adoptado desde hace siglo y medio por la izquierda y por los sindicatos, no sólo es un modelo agotado, sino que es contrario a cualquier propuesta transformadora, por ecológicamente insostenible y por ser socialmente insolidario e injusto, ya que no es generalizable para todos los pueblos del mundo pues excede la capacidad de carga del planeta.

Es decir, que debe ser completamente abandonado y sustituido por otro ecológicamente sostenible. Pero esto no es pura retórica, sino que trastoca las respuestas que se han venido apuntando desde la izquierda —política o sindical— para afrontar problemas tan claves como el del desempleo. Asistimos a un crecimiento sin empleo. Con la economía convencional, para reducir significativamente la tasa de desempleo, harían falta crecimientos superiores al 5% durante un período muy prolongado, con unos impactos ambientales insoportables. Es decir, la apuesta por el crecimiento y la correspondiente propuesta de políticas económicas expansivas tiene

límites evidentes. Y hoy por hoy no aparecen otras propuestas desde la izquierda. La elaboración de políticas económicas alternativas que integren adecuadamente esta cuestión es pues una tarea pendiente e irresuelta por el momento. La reelaboración del discurso y del programa económico y sindical a la luz del cambio de concepción sobre los modelos de desarrollo, es una de las cuestiones imprescindibles en la transformación del sindicalismo contemporáneo.

2. Mucho se ha hablado ya sobre la necesidad de emprender una acción sindical nueva que supere la total preeminencia de lo monetario y estrictamente laboral, y contemple a los trabajadores y trabajadoras como seres integrales, asumiendo su diversidad de problemáticas y reivindicaciones e integrando su acción en un proyecto emancipatorio de conjunto.

No sólo se ha hablado. También se ha avanzado bastante en este campo de renovación, particularmente a través del empuje de los llamados nuevos movimientos sociales —feminista, ecologista, pacifista— que han culturizado a la sociedad en su conjunto, llegando también al mundo laboral. Los pasos dados en lo concerniente a la mujer trabajadora o, más incipientemente, el avance en la ecologización sindical no son nada desdeñables. Pero son todavía cortos y de ningún modo se pueden considerar como irreversibles.

La izquierda sindical ha sido especialmente fecunda en este campo. Buena parte de lo que el movimiento sindical ha avanzado se debe a su capacidad de iniciativa. Es una contribución muy positivamente valorada, dentro y fuera del sindicalismo, que debería ser también autoestimada. Pero comprendiendo a la vez que la feministización o ecologización del sindicalismo no son patrimonio de nadie y reconociendo, además, que en otros campos como la solidaridad internacionalista o el antirracismo, la iniciativa y el empuje ha venido principalmente de otras fuentes. En lo que se refiere a la adopción de una cultura y un compromiso pacifistas, el sindicalismo se sigue moviendo entre una posición activa y comprometida en las grandes cuestiones o acontecimientos (actividad anti-Otan, movilizaciones contra la Guerra del Golfo), cierta comprensión y solidaridad con el pacifismo antimilitarista (apoyos a los derechos de objeción e insumisión) y una falta total de línea de trabajo en el mundo laboral (industria de armamento, comercio de armas, objeción fiscal,...).

Hay además poderosas razones suprasindicales que aconsejan esforzarse por seguir avanzando en esta línea de renovación del movimiento sindical. En primer lugar, porque el espacio laboral y productivo es una dimensión crucial en las relaciones sociales, determinándolas, por lo que ninguna propuesta transformadora será completa si no es contemplada desde ese espacio. En segundo lugar, porque las transformaciones planteadas por el feminismo, la ecología, el pacifismo o la integración social difícilmente serán alcanzables si no cuentan con un apoyo social mayoritario, para lo que es imprescindible ganar a la gran mayoría de trabajadores y trabajadoras. Finalmente, porque es condición necesaria para la convergencia de una acción social segmentada en diversos movimientos que cada uno de los movimientos incorpore en su programa y en su práctica los aspectos de los demás que le son más propios.

3. Las nuevas formas de organización del trabajo, que en algunos sectores sustituyen los viejos modelos tayloristas y fordistas, las mutaciones en la estructura de la clase obrera, sacudida por una tremenda fragmentación y diversidad de derechos contractuales y condiciones socio-laborales, así como la

exacerbación de la competitividad provocada por la globalización económica, son cuestiones que requieren un verdadero replanteamiento de muchas de las reivindicaciones y propuestas de acción sindical. Por otra parte, la cuestión del reparto del trabajo, es decir de la modificación del modelo de jornada laboral tradicional —que tarde o temprano se abrirá camino, venga de la mano patronal o sindical o de una combinación de ambas— es algo que modificará también sustancialmente el escenario reivindicativo **3**.

O el sindicalismo aborda adecuadamente todos estos retos y se revaloriza como un instrumento de defensa de los intereses generales de los asalariados y asalariadas y una herramienta de transformación social, o entonces asistiremos a una verdadera crisis del movimiento sindical, pues lo que se está modificando son las propias bases estructurales sobre las que asienta su existencia. Hay que tener en cuenta que existen muchas formas y posibilidades de asociación de grupos de asalariados para defender sus intereses, por corporativas que sean, y que el sindicalismo confederal y de clase es tan sólo una forma histórica, pero no la única y por lo tanto no es inmutable ni consustancial al capitalismo.

Nuevas orientaciones

Algunas de las áreas que requieren de nuevas orientaciones y respuestas son:

– La disputa sobre la organización del trabajo en el propio centro de trabajo. La reciente experiencia en la General Motors de Figueruelas, donde el rechazo a una modificación negociada ha terminado en una imposición patronal es bastante aleccionadora de hasta qué punto es necesario replantearse algunos viejos esquemas.

– La generalización del empleo precario y de la diversidad contractual ha roto de tal modo la homogeneidad del mundo asalariado que la búsqueda de una unificación no puede hacerse sin tener en cuenta reivindicaciones específicas que atiendan las principales necesidades de cada uno de los segmentos laborales. Una falsa unidad reivindicativa, muy bonita sobre el papel pero al margen de la realidad, llevaría no a unificar realmente a trabajadores con condiciones diferentes, sino a dejar de lado aquellos que están en peores condiciones atendiendo sólo a los mejor situados. ¿Hasta qué punto eso no consolidará las diferencias? Ese es el riesgo, pero tampoco se puede atender por igual realidades diferentes. Tan diferentes como que el coste salarial de los trabajadores eventuales es tan sólo el 52% de los fijos, o que muchos de los derechos laborales formales no son derechos reales para quienes trabajan en precario. Encontrar reivindicaciones, formas de acción sindical y estructuras organizativas que se correspondan con las condiciones de la gran masa de trabajadores precarios es condición *sine qua non* de la renovación generacional del sindicalismo. Hay que tener en cuenta que un tercio de los trabajadores empleados no tienen un empleo estable y que los sindicatos tienen su implantación en los fijos

3/ La modificación sustancial del tiempo de trabajo a través de sus más diversas modalidades (reducción diaria o semanal de la jornada laboral, trabajo a tiempo parcial, año sabático, etc.) tendría una importancia decisiva en todos los órdenes de la vida social, afectando no sólo al trabajo sino también al consumo, al ámbito público y al privado, al mundo productivo y al reproductivo, al ocio y al ejercicio de la ciudadanía... trastocando no pocas pautas de la civilización contemporánea.

que representan tan sólo la mitad del conjunto de asalariados, pues el resto -una cuarta parte de la población activa- están en el desempleo /4 .

- Las y los parados forman la gran masa de excluidos, también sindicalmente. Y éste no es un problema coyuntural: con o sin crecimiento, con o sin nuevas propuestas económicas y modelos de desarrollo, con o sin reducción de jornada, el número de parados seguirá siendo masivo durante bastantes años. Encontrar la manera de agrupar sindicalmente a los desempleados y desempleadas es clave no sólo para luchar con más eficacia contra la exclusión social, sino también para realizar un sindicalismo que, de verdad, represente al conjunto diverso del mundo del trabajo y para evitar las peores consecuencias que el paro masivo puede tener en una sociedad que gira hacia valores conservadores.

- La diversidad de situaciones se da no sólo por diferentes condiciones contractuales, también se da —y frecuentemente con más fuerza— por la diferente ubicación de la empresa a la que se pertenece en el entramado competitivo que ha exacerbado la globalización económica. Entre la empresa principal, sus contratadas y las empresas auxiliares, aunque todas ellas forman un conjunto productivo y su situación y devenir es absolutamente interdependiente, las condiciones laborales son totalmente distintas y discriminatorias, pero también interdependientes, pues a menudo la paz social en unas —generalmente la empresa principal— se compra con una vuelta de tuerca en la explotación asalariada en las otras. Lo mismo sucede entre un país y otro. Si a todo ello se le añaden los fenómenos de deslocalización industrial hacia áreas más pobres (y por eso mismo más necesitadas de actividad industrial), pero muy a menudo haciendo dumping social y ambiental, los problemas de encontrar alternativas y soluciones válidas para unos y para otros y a la vez solidarias en clave Norte/Sur se convierten en verdaderos jeroglíficos para los que no hay respuestas articuladas. Hallarlas es una tarea pendiente.

Estos indicios de por dónde debe venir un nuevo impulso de transformación del sindicalismo, con ser parciales, marcan sin embargo la pauta de todo un plan de trabajo cuya realización requiere un esfuerzo titánico, tanto que no puede ser abordado simplemente a partir de unas fuerzas reducidas con experiencia y capacidad de elaboración demasiado limitadas. Estas inquietudes no son, por otra parte, patrimonio de nadie, ni se trata de hacer de ellas bandera frente a nadie, sino de buscar cómo avanzar en su resolución. Por ello es necesario tener claro que la contribución que cada quien pueda desempeñar en esa transformación será necesariamente modesta y que no podrá realizarla en solitario o con exclusivismos. Se trata de adoptar un punto de vista amplio, sin sectarismos, considerando que el mensaje y reflexión hay que abrirlos al conjunto heterogéneo de experiencias y sectores que pueblan hoy el movimiento sindical.

4/ De 12.304.440 asalariadas y asalariados, 3.698.000 están en el paro, 2.896.000 son eventuales y 5.710.000 tienen contrato fijo. El millón y medio de afiliadas/os sindicales son principalmente fijos, algunos eventuales y muy pocos parados.



2 En busca del sindicalismo perdido

Paro, exclusión y sindicalismo

Agustín Morán

Según la encuesta de población activa (EPA) del último trimestre de 1994 el número de personas que deseando un empleo no lo encontraban a finales de año, ascendía a 3.698.440. De ellas, 656.950 llevaban más de tres años paradas. Por otro lado del número de personas asalariadas con empleo que asciende a 8.606.000, tienen contrato fijo 5.710.000 y contrato eventual 2.896.000.

Esto quiere decir que aproximadamente 6,5 millones de personas -más de uno de cada dos asalariados- carecen de una relación estable con el mercado de trabajo porque o bien están fuera o bien entran y salen constantemente del mismo.

Conviene no perder de vista que en el Estado español la tasa de actividad **1** es la más baja de Europa, debido fundamentalmente a que las mujeres desempeñan mayoritariamente el trabajo clasificado como "labores de hogar". De seis millones y medio de personas que realizan trabajo doméstico, sólo 30.000 son hombres. Si la tasa de mujeres que se incorporan al mercado de trabajo fuera como la media de Europa, en España habría 1,8 millones más de personas paradas, sobre todo mujeres.

Las consecuencias de esta situación son múltiples y dramáticas. De 12,1 millones de hogares españoles, algo más de un millón tiene a todos sus miembros adultos en paro y no percibe ingreso alguno.

En la Comunidad Autónoma de Madrid el 15% de las familias, alrededor de 700.000 personas, viven por debajo del umbral de la pobreza **2**.

Como consecuencia del llamado "decretazo" de abril de 1992, los parados han visto reducir tanto la cuantía como la duración de las diversas modalidades de seguro de paro. La cobertura del número de parados que cobran algún tipo de

1/ Relación entre el número de personas que están en edad de trabajar y el número de personas que o bien trabajan o bien expresan el deseo de hacerlo

2/ Se considera pobreza al ingreso de una familia inferior a la mitad del salario mínimo interprofesional por cada miembro en edad de trabajar.

prestación o subsidio sobre el total ha descendido más del 12%

El tipo de empleo creado por la legislación laboral que favorece la eventualidad es de una calidad ínfima. En 1994 ha habido 6 millones de contratos pero el 98% han sido eventuales y el 80% de menos de 6 meses.

Los costes salariales de los eventuales suponen el 52% de los costes salariales de los fijos (1,64 millones por persona y año frente a 940.000 pesetas por persona y año).

Se está produciendo una sustitución de empleo fijo por eventual. La tasa de eventualidad ha crecido del 23% del total de contratos en 1988 al 33,6% en 1994. Con ello se amplían las condiciones para que el paro crezca de manera acelerada en cuanto los empresarios perciban la menor señal de descenso de beneficios.

También los ocupados han visto empeorar sus condiciones de trabajo. El aumento del gasto salarial por trabajador en 1994 se ha situado alrededor del 5%. Si descontamos el gasto en indemnizaciones por despido y jubilaciones anticipadas, nos encontramos con que la subida salarial real está muy por debajo del IPC de 1994 (4,4%). Además los aumentos de productividad, la movilidad, la posibilidad de despido de un cierto porcentaje de la plantilla sin permiso de la Administración, hacen más duras las condiciones laborales, favorecen el despotismo de los empresarios y convierten en pura fórmula los derechos de expresión, sindicación, reunión y huelga.

Paro y recuperación económica

Con este panorama ¿qué significa la famosa recuperación económica? En primer lugar es necesario señalar que durante los tres primeros trimestres de 1994 se ha recuperado la economía y sin embargo se ha mantenido la destrucción de empleo.

La OCDE **3** vaticina para España un crecimiento de alrededor del 3% tanto para 1995 como para 1996 y este dato se presenta como una reactivación que promete la solución de los problemas de desempleo.

Sin embargo, es necesario recordar que, para que no aumente el paro, la economía debe crecer alrededor del 2,5% anual, debido a la llegada al mercado de trabajo de jóvenes en edad de trabajar y que demandan empleo. Con un crecimiento del 3% se pueden generar entre 40.000 y 50.000 empleos anuales, es decir, en caso de cumplirse esta feliz previsión sólo haría falta que se mantuviera 80 años para resolver el problema del paro en España, y eso sin que las mujeres amas de casa decidieran incorporarse al mercado de trabajo.

Incluso es habitual que aun creciendo la economía, no sólo no aumente el empleo sino que disminuya, ya que el aumento de producción se consigue a partir de aumentar la productividad de los ocupados. Este es el caso de la economía española durante los tres primeros trimestres del 94, en los que con un crecimiento de un 1% en los dos primeros y del 2% en el tercero, se ha seguido destruyendo empleo.

Nos encontramos pues ante un simulacro para ocultar la cruda realidad de que la economía de mercado no sólo no va a resolver el problema del paro y la desigualdad, sino que las produce porque las necesita como condición para que se

3/ Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (los 25 países más industrializados del mundo).

reproduzca el capital. Sin la coacción de la pobreza, la gente no querría trabajar en las condiciones de esclavitud y privación de derechos políticos que menudean y crecen cada vez más en las empresas.

Las campanas al vuelo del Ministro de Trabajo y su escudero Marcos Peña, ante los grandes éxitos de la política laboral se basan en argumentos como que en los dos primeros meses de 1995 el paro ha crecido sólo en veinte mil personas o en la creación de 46.000 empleos netos durante el último trimestre de 1994, cosa que no sucedía desde hace cuatro años. También se festeja que el comportamiento del empleo en el mes de febrero de 1995 ha sido tan bueno que sólo tiene tres precedentes en los últimos quince años. Se ve que los técnicos del Ministerio de Trabajo desarrollan un encomiable esfuerzo por buscar cualquier referencia marginal que sirva para ocultar la envergadura del drama social que produce la política económica neoliberal.

El gobierno ataca a la EPA porque arroja un dato del paro superior en 1,1 millones de personas a los que proporciona el INEM, a pesar de que todo el mundo sabe que la EPA es muy fiable y el INEM excluye a una gran cantidad de colectivos de desempleados. Todo esto demuestra que una de las acciones más enérgicas del gobierno del PSOE para luchar contra el paro consiste en negarlo.

La economía de mercado no tiene soluciones

Toda la política del PSOE (y la del PP más) están basadas en propuestas irracionales. Es irracional proponer a la sociedad progreso cuando aumenta día a día la degradación de millones de personas en nuestro propio país, y eso sin hablar del Sur y del Este; es irracional proponer más flexibilidad como solución contra el paro cuando esa flexibilidad ha generado un récord histórico de desempleo, que dobla la media europea; es irracional proponer más facilidades para el despido como fórmula de lucha contra el paro.

Lo que piden los empresarios y sus mentores es más reediciones de la reforma laboral, es decir más flexibilidad en los contratos y despidos, eliminar o reducir las protecciones legales de salario mínimo, pensión de jubilación y seguro de paro, reducir las cotizaciones a la Seguridad Social para liberar inmensas masas de millones hacia el negocio financiero de los fondos de pensiones, incrementar la contención salarial de los ocupados (que los salarios no crezcan por encima de la inflación media de la Unión Europea: 1,9%). Esto implica un tipo de progreso en el que se agranda la brecha entre los que se ven favorecidos por el sistema y los cada vez más numerosos excluidos y marginados.

Es una falsa polémica la de si es más importante el caos social creciente en España o el espectáculo de las actividades criminales desde las altas esferas del Estado y las instituciones económicas. La exclusión social y la corrupción política son las dos caras de la misma moneda. Las dos realidades se despliegan sobre el vacío de la presencia popular en la calle, sobre la pasividad, la sumisión y la interiorización de los valores de la pandilla de delincuentes que campean por el Gobierno, las finanzas y los poderes fácticos y sobre la concepción de un ser humano movido sólo por sus deseos egoístas y la construcción de la sociedad basada en los mismos.

La sociedad sometida a la economía, la democracia como actividad contemplativa de la mayoría y la política como protagonismo excluyente de políticos profesionales y medios de difusión, está bloqueada para la construcción de una sociedad democrática y nos conduce de cabeza al fascismo, que en su versión moderna, al menos hoy por hoy, no se construye contra la democracia como hace sesenta años, sino en nombre de la democracia.

Las soluciones sobre el papel

Esta catastrófica situación no es producto de un desarrollo patológico del capitalismo, sino del despliegue de su lógica interna. Desde el punto de vista económico, no hay solución más racional para la producción de beneficios que la actual mundialización capitalista y la competitividad y productividad como objetivos.

El hecho de que regiones enteras del planeta se vean sumidas en un proceso de pauperización absoluta, de que se destruyan masivamente las formas autóctonas de organización socioeconómica arrasadas por la competitividad de los más fuertes, de que el crecimiento de la producción y la distribución impliquen cada vez un mayor consumo energético imposible de sostener, todo esto, no implica que la revalorización del capital esté en crisis, sino por el contrario, está en alza.

No existe una racionalidad universal sino muchas racionalidades. La que actualmente preside el desarrollo social es una racionalidad económica vinculada estrechamente a la reproducción ampliada del gran capital financiero y multinacional.

Esta racionalidad no se puede cambiar desde dentro intentando que además de obtener beneficios, el capitalismo nos proporcione una sociedad más humana. La reproducción del mercado como mecanismo regulador sólo nos dará más mercado. Es desde fuera de esta lógica desde donde puede trazarse una posibilidad de humanizar y civilizar la economía, sometiéndola a la voluntad de la sociedad.

Las invocaciones a repetir el esquema de desarrollo europeo desde el final de la II Guerra Mundial hasta mediados de los setenta, conocido como estado de bienestar o keynesianismo, consistente en crecimiento económico, reparto social del excedente e integración política de la clase obrera, además de no contemplar más que a Occidente, son jaculatorias que sólo sirven para aparentar que se dispone de un proyecto alternativo. No será proyectando en el papel un desarrollo más racional de la economía como se acabará todo esto sino impidiendo el funcionamiento del modelo actual.

No se debe olvidar que el Estado del Bienestar tuvo como una de sus condiciones principales la interrupción de la lógica mercantil por parte de las oleadas revolucionarias del período de entreguerras en Europa y en particular del triunfo de la Revolución Rusa. El período del keynesianismo es una excepción en la historia del capitalismo y no se explica sin la irrupción política de las clases populares que mostraron la posibilidad de modernización al margen del mercado capitalista.

Un problema añadido es la ruptura de los asalariados en múltiples categorías que implican una expresión dispar y contradictoria de sus intereses inmediatos. Así, la

labor de propaganda del pensamiento autoritario en ascenso en nuestra sociedad, muestra a los parados como vagos voluntarios que consumen el erario público y arruinan al país, a los sindicatos y a los trabajadores ocupados como egoístas que piden la luna y consiguen que los empresarios se acobarden a la hora de hacer nuevos contratos, a los pobres y marginados de nuestras ciudades como una amenaza para la seguridad ciudadana y en el mejor de los casos como parásitos consumidores de asistencia social, a los pobres del tercer mundo como ladrones de nuestros puestos de trabajo y por lo tanto causantes del paro de los españoles.

Esta ideología no tiene respuesta social y a pesar del inmenso fracaso de la economía de mercado en los terrenos ecológico, social y ético, no sólo no existen fuerzas anticapitalistas influyentes, sino que la lucha que aumenta constantemente es la lucha entre los pobres.

Debemos movernos con un principio de esperanza que no tenga como estructura básica la espera sino por el contrario la acción. La primera acción es el desenmascaramiento, la crítica a esta simulación que nos presenta como el mejor de los mundos lo que sólo es un infierno para muchos y desgraciadamente un infierno a la medida de nuestros deseos. Esta crítica no es suficiente, pero sí necesaria.

Por una nueva acción sindical

El problema principal de la izquierda, si quiere mantener una identidad transformadora y de expresión social, es impulsar un poder constituyente basado en la agregación de las necesidades y deseos de las capas populares, sobre todo de las excluidas y perjudicadas por este orden social. Este poder constituyente, resultado de la confluencia y unificación de todas estas singularidades, debe oponerse al desenvolvimiento de la lógica económico-social vigente. Necesariamente este proceso conlleva un enfrentamiento no sólo con los poderes económicos, sino también con las corporaciones de políticos profesionales que mantienen este régimen, muchos de los cuales han cambiado el Estado del Bienestar por el bienestar del Estado, es decir, de ellos mismos.

Cualquier intento de cambio chocará también con sectores de clases medias que han interiorizado la corrupción reinante, que mantienen un vigoroso pacto con las élites políticas y económicas basado en el consumo, que sustentan a los dos mayores partidos estatales y que siguen fielmente las consignas del poder. Una parte no despreciable de los trabajadores ocupados estables se cuenta dentro de estos sectores que hacen inviables electoralmente y marginales políticamente a las opciones más críticas y radicales. Conviene no olvidar que precisamente una buena parte de estos sectores constituyen el núcleo que sustenta a los sindicatos.

Sin una ruptura con la idea de que la economía tiene leyes naturales al margen de la política, de que los políticos no dan las leyes sino que las toman del mercado, de que el ser humano tiene como principal deseo el interés económico y usa su inteligencia para maximizarlo a costa de los otros, de que el desarrollo del capitalismo y el crecimiento económico es la solución, de que el paro se resolverá produciendo más en lugar de deseando consumir menos, sin romper con todo esto, no puede haber democracia ni vida mejor para todos.

Las grandes transformaciones que están sucediendo basadas en la enloquecida huída hacia delante de un capitalismo salvaje destruyéndolo todo, la crisis de civilización que vivimos, exige replantearnos muchas cosas, entre ellas nuestros propios deseos, nuestra vida cotidiana, nuestros compromisos e indiferencias y nuestras prioridades.

Aún siendo necesario un proceso de reformulación de valores a escala de las personas, no es en el plano psicológico donde deben ocurrir las transformaciones más importantes para un cambio de rumbo en la sociedad.

Sin una fuerza real que impida que esta lógica siga funcionando, todo se quedará en lamentos e invocaciones estériles como las procesiones para que llueva.

La acción social, tradicionalmente segmentada en diversos movimientos, debe tender a unificarse por la vía del diálogo y la aproximación teórica y práctica de sus mutuos discursos, el apoyo recíproco en la acción.

En particular el movimiento sindical muy ocupado por las burocracias, localista, corporativo, despolitizado y cada vez más alejado de la movilización a pesar de que cada vez hay más motivos para movilizarse, debe revisar sus categorías tradicionales, hoy vacías de contenido.

Nociones como clase obrera, sindicato de clase o interés de clase, constituyen una cáscara sin contenido que no resulta útil para enfrentarse a los retos de la lucha anticapitalista.

Confundir clase obrera con poco más del 11% de la población asalariada que está sindicada, sector muy concentrado a su vez en empresas grandes y medianas de la industria y los servicios e integrada sobre todo por varones de más de 40 años con empleo fijo, no hace más que mantener la venda en los ojos ante el clamoroso fenómeno de que la mayoría de la clase obrera (parados, eventuales, mujeres, jóvenes, jubilados, trabajadores de la pequeña empresa) o no están representados por la acción sindical que todos realizamos o lo están con muy baja intensidad.

Es necesario mirar con realismo a todos los sectores populares: a los pobres, desheredados, excluidos y también, como no, a los trabajadores ocupados víctimas de brutales acometidas, para plantearnos de manera lúcida y global los problemas tácticos de organizar y unificar a los sectores de la sociedad perjudicados por el régimen vigente.

Hoy en día no tiene sentido realizar un sindicalismo basado en las rutinas de siempre y pensar que eso tiene fuerza transformadora y encima aplicarle el calificativo de solidario o "de clase". Trabajar no sólo dentro sino también en la periferia y fuera del mercado de trabajo para ayudar a una expresión colectiva del conflicto es algo que puede resultar difícil pero que, en todo caso, es imprescindible. Tampoco tiene sentido mantener una representación de alta intensidad de los sectores ocupados estables y pretender que el problema se resuelve con formular algunas reivindicaciones sobre los pensionistas o los parados, e incluso hasta convocar alguna huelga general, que no es poco.

Es necesario cambiar las prioridades, dedicar más fuerzas a lo periférico y lo exterior del mercado de trabajo, atravesar la actividad sindical que se realiza hacia los regulados con las reivindicaciones de los trabajadores desprotegidos y de los que no trabajan, buscar fórmulas organizativas funcionales con estos propósitos y

que favorezcan el despliegue de iniciativas para llegar a estos sectores y hacerlos visibles políticamente.

Mantenernos con las recetas tradicionales supone, mal que nos pese, ayudar en el agrandamiento del abismo que se abre entre trabajadores regulados y con una representación sindical de alta intensidad, y trabajadores desregulados sujetos a las leyes salvajes de la oferta y la demanda y olvidados por todos, incluidas las corrientes del sindicalismo radical.

No se trata de culpabilizar o agobiar a los trabajadores y sindicalistas que bastante hacen con mantener la resistencia en el momento actual, sino de comprender que, siendo esta tarea necesaria, resulta totalmente insuficiente. Mucha de la fuerza disponible está colocada en este terreno de la actividad sindical regulada y por lo tanto cualquier veleidad de cancelar este trabajo y sustituirlo por un trabajo dirigido exclusivamente al sector desregulado y excluido, puede suponer una pérdida demasiado grande en esa mudanza.

Sin embargo, sin llegar a suprimir ese trabajo habitual, es necesario mostrar una actividad mucho más intensa en la atención y el tratamiento sindical hacia los sectores periféricos, eventuales, y una enérgica acción de denuncia y a ser posible de comunicación con el mundo de los excluidos, buscando fórmulas nuevas de conocimiento entre el sector regulado y el sector sujeto al salvajismo de la economía sin leyes ni protección.

Un camino desconocido

No debemos ocultar que se trata de una tarea muy difícil. Los sectores periféricos del mercado del trabajo, eventuales, de tiempo parcial, autónomos por cuenta ajena, etc., se encuentran en una situación tan carente de garantías frente al empleador y a menudo sometidos a tal grado de explotación que manifiestan una gran impermeabilidad hacia la dinámica sindical.

Las escasas experiencias que hemos tenido nos muestran claramente este fenómeno pero también su contrario. Si sorteando todas las dificultades llega a apuntarse la posibilidad de ganar en el embite, la agregación de esos intereses divergentes se produce.

Tampoco hay que embellecer la ideología de aquéllos que verdaderamente no tienen nada que perder, salvo sus cadenas. En ellos se dan no sólo la interiorización de los valores individualistas y competitivos que se observan en los segmentos más centrales del mercado de trabajo, sino que además estos valores están acentuados por la desprotección total y la dureza de la lucha por la vida que son consustanciales a estos sectores.

Además se da a menudo, un fenómeno paradójico consistente en una gran falta de realismo respecto a su condición marginal. A pesar de que en muchos casos existe una situación consolidada de marginalidad, esta situación es vista por sus protagonistas como transitoria hacia una salida que, sin consistir en una integración laboral habitual, sí supone una mejora en sus condiciones de vida y consumo.

Todas estas situaciones describen un terreno inexplorado por la izquierda tradicional en la perspectiva de utilizar con energía los recursos militantes para

oponerse a la fortísima corriente disgregadora de los sectores populares, para fomentar un conocimiento que genere ideas y acciones solidarias y para dejar de buscar el sujeto del cambio social en los libros y dar pasos en su construcción práctica.

Esto también traerá muchos roces y dificultades con sectores de la clase obrera regulada, que se acantona en la defensa de sus intereses más particulares, a veces con actitudes insolidarias. No hay que tener miedo. A lo que hay que tener miedo es a pensar que no debemos aislarnos del movimiento real, sea cual sea el precio a pagar, porque si ese movimiento real está muy lejos de servir para construir una sociedad más justa, realmente no nos estamos aislando de nada.

Por muy utópico que pueda parecer esto, más utópico es pensar que con las fórmulas tradicionales vamos a llegar a ninguna parte.

Es necesario citar aquí las estimulantes palabras de Monatte, sindicalista francés de principios de siglo: “cuando llego a un lugar y me dicen que no se puede hacer nada, inmediatamente pienso que está todo por hacer”.

Insistimos, pero sólo en parte...

Ahora que va a hacer 20 años de la muerte de Franco, momento simbólico del comienzo de la transición política española, la izquierda con voluntad de transformación social, debe plantearse la utilidad de su memoria, pero de manera selectiva.

Necesitamos mantener la vocación radical para que la soberanía resulte de la confluencia de la subjetividad de la gente y no de las corporaciones de políticos profesionales que enarbolan la representación del interés general, para que sea el movimiento popular el que otorgue legitimidad a las instituciones y no al revés.

No debemos olvidar la tradición radical de vivir como se piensa y no pensar como se vive, de no cambiar la razón por la ración.

Sin embargo sí debemos despojarnos de algunas señas de identidad de la izquierda que, en muchos casos, el radicalismo elevó al cuadrado. Rasgos como el economicismo, la creencia de que el interés económico era la más relevante de las aspiraciones humanas, la centralidad excluyente de las contradicciones económicas en el desarrollo social, la noción de política científica que conlleva una arrogancia sectaria, el dogmatismo, la creencia teológica en el progreso como ley natural y, encima, en que ese progreso depende del aumento de la productividad y del desarrollo económico, entre otros.

Es necesario pensar en conservar lo mejor de nuestra historia para proyectarlo contra el muro que separa el sufrimiento individual de su expresión colectiva. Si conseguimos abrir un agujero en ese dique podría aparecer en escena de forma tumultuosa y liberadora la cuestión social.



3 En busca del sindicalismo perdido

La izquierda sindical ante la situación y el debate en CC OO

Jesús Albarraçín/Pedro Montes

1. Se puede afirmar que el VI Congreso de CC OO ya ha comenzado, en unos momentos históricos difíciles para el sindicalismo. Las distintos sectores ya han empezado a tomar posiciones con el fin de afinar sus alternativas y agrupar fuerzas. La izquierda sindical, o los grupos que todavía de ella se reclaman, no pueden ser ajenos a las preocupaciones que recorren el mundo sindical ni neutrales a los debates y conflictos que se dan en el seno de CC OO

2. Hay que partir de que el sindicalismo está atravesado por una profunda crisis, cuyas causas estructurales pueden concretarse en la quiebra generalizada de las políticas de concertación social, que tuvieron su mejor caldo de cultivo en el intenso crecimiento económico de las dos décadas que siguieron a la II Guerra Mundial, en el inicio del ciclo de políticas neoliberales, consolidadas a lo largo de los 80 y 90 y en las grandes transformaciones habidas en el conjunto de las sociedades, muy particularmente en la clase obrera. Los sindicatos se están adaptando mal a esos cambios, pero la crisis no permite hablar de una debacle generalizada, algo así como el fin de su existencia. Mas bien, los sindicatos han optado por la continuidad, con la consiguiente pérdida progresiva de su papel social, ya que la clase obrera en que se apoyan ya no juega el papel que desempeñaba en el conjunto de la sociedad en el pasado.

Todos estos factores vienen actuando progresivamente desde los años 70. A la luz de ellos hay que valorar las políticas sindicales de CC OO y UGT durante los últimos años y, del mismo modo, deben ser tenidos en cuenta para el diseño de una nueva política sindical, que debe incorporar la respuesta a los nuevos problemas y la incorporación de los colectivos que han quedado fuera de la actividad

sindical. No obstante, por sí solos, no explican situaciones tan diferentes como el prestigio sindical que se alcanzó a raíz de la huelga general del 14D de 1988 y la parálisis sindical actual. Para ello, es necesario profundizar más en la política sindical seguida en los últimos años, particularmente en CC OO

3. Según datos oficiales, la participación en la huelga general del 27 de enero de 1994 fue mayor que en el emblemático 14D, lo que muestra la capacidad de resistencia que aún le quedaba al movimiento obrero. Pero vista con perspectiva, dicha huelga general sólo fue un accidente en medio de un proceso de desmovilización que aún no ha concluído. Muchos meses antes de ella, CC OO y UGT se sumergieron en un proceso de negociación frustrante que no llevaba a ninguna parte. Después de la misma, en la práctica, los sindicatos han vuelto la página de la contrarreforma laboral y, salvo en algunas empresas en las que el empleo estaba amenazado, la parálisis del movimiento obrero ha sido la norma. Esta parálisis ha dejado las manos libres al gobierno para dar otra vuelta en la política neoliberal: empeoramiento y avance de la contrarreforma, asalto a los servicios públicos (Iberia, Telefónica, Renfe), privatizaciones (Repsol, Argentaria), deterioro de las prestaciones sociales (seguro de paro, sanidad) y condiciones para que los siguientes pasos previstos sean el recorte de las pensiones y mas flexibilización laboral.

Las causas de que se haya llegado a esta situación son múltiples y complejas, entre las que cabe señalar la crisis y la política económica neoliberal, que han producido un verdadero destroz en el movimiento obrero, con el paro, la precariedad y el miedo a la pérdida del puesto de trabajo.

La desmovilización, pues, tiene una base objetiva. Pero ella, nuevamente por sí sola, no explica porqué ha tornado la pasividad tras una huelga general contundente. Habría que añadir, cuando menos, el avance de las ideas neoliberales entre amplias capas de trabajadores y de sus dirigentes, no tanto porque estén de acuerdo con ellas, como porque se acepta que el mundo levantado por el neoliberalismo es un dato imposible de cambiar. La competitividad, por ejemplo, no gusta, pero se ha instalado la idea de que si se quiere tener empleo, no hay mas remedio que ser competitivo.

De ahí a aceptar la política económica del gobierno, la desregulación laboral o la necesidad de algunas reestructuraciones no hay más que un paso. Y se podría decir que, ante la crisis, casi todos tienen asumido un papel: el PSOE gobierna aplicando un política regresiva y las direcciones de los sindicatos callan y otorgan. Si la política económica neoliberal es inevitable, mejor que la aplique la izquierda a que lo haga la derecha. O dicho de otra manera: no hay que deteriorar demasiado al PSOE porque nos podemos encontrar con que después viene el PP y es peor. Después de todo, con el PSOE se han negociado pactos en muchas comunidades autónomas que rinden ventajas sindicales.

No hay duda que concepciones de este tipo están detrás del comportamiento de muchos dirigentes políticos de la izquierda y en muchos dirigentes sindicales, tanto en UGT como en CC OO, originando lógicas tensiones y conflictos dentro de las organizaciones.

4. En el caso de CC OO, hay bastante agitación dentro del sindicato. La política de la actual mayoría ha generado un gran descontento, dividiendo a la antigua

mayoría, una parte de la cual aparece como referente para muchos sectores críticos. Desde la izquierda sindical se cometería un grave error de análisis si se caracterizara a la actual mayoría como continuadora de un proceso que hunde sus raíces en el pasado, sin tener en cuenta los cambios que están teniendo lugar; si se pensara que se trata de un enfrentamiento burocrático entre dos alas de la mayoría sindical, sin que la llamada minoría cuestione en profundidad la política del sindicato; y si se trataran de buscar las diferencias en claves políticas, sin tomar en cuenta los contundentes elementos sindicales en que se sustentan.

La caracterización de la línea de la mayoría de la dirección de CC OO de "sindicalismo reformista", "de conciliación", "basado en la concertación social", etc., por parte de la izquierda sindical, no le ha impedido trabajar en CC OO porque se consideraba que, pese a la línea desastrosa de la dirección desde 1977, este sindicato es una organización de masas susceptible de dar una respuesta movilizadora y eficaz a la política de Gobierno y patronal y porque la mayoría de los sindicalistas combativos están en CC OO. A partir de esto, siempre tuvo como objetivo incuestionado construir una "verdadera corriente de izquierdas en su interior, que fuese una alternativa clara, práctica y pública a la mayoría de la dirección, con capacidad de iniciativa y una línea consecuente de resistencia".

En lo sustancial, los rasgos de la actual mayoría se siguen manteniendo hoy, de modo que siguen justificadas las posiciones críticas de la izquierda sindical. Pero, al mismo tiempo, el reconocimiento del continuismo nunca ha impedido analizar cada período o fase sindical con sus particularidades a fin de ajustar la táctica. La izquierda sindical desglosó cuidadosamente las variaciones que se producían en la línea de la mayoría y las causas objetivas y subjetivas que las determinaban. Como consecuencia, las críticas nunca fueron iguales y, en los aspectos tácticos, tampoco. Por así decir, a partir de lo que de estructural tiene la política de la mayoría, siempre fue preciso resaltar lo que de específico tenía cada etapa, tal como se debe seguir haciendo.

5. La línea de la actual mayoría de CC OO puede decirse que, por una parte, prolonga sin solución de continuidad la política inaugurada con el Pacto de la Moncloa, sin perjuicio de los muy diferentes avatares sindicales de los últimos dieciocho años: el AI, el ANE, el papel que desempeñó el Plan de Solidaridad Nacional durante este período, el cambio del III Congreso Confederal en 1985, hacía una vía más movilizadora, lo que supuso la huelga general del 20J de 1985, el 14-D, la tregua social posterior, la media huelga del 28 de mayo de 1992, la falta de continuidad de esa movilización, el enfangamiento en la negociación durante 1993, las razones que obligaron a la convocatoria del 27-E y las que han llevado a la posterior movilización.

Pero, por otra parte, la actual mayoría ha practicado en los últimos tiempos una política derechista, que representa para algunos un cambio cualitativo sobre el pasado y que, en todo caso, supone un giro derechista indiscutible.

La obsesión negociadora que demostró los meses previos a la huelga general del 27-E, la política desmovilizadora que ha practicado posteriormente al centrar la actividad sindical en elecciones sindicales más negociación colectiva, la oposición militante a la convocatoria de la Plataforma Cívica el 27 de enero de 1995, la

llamada al sosiego con el documento conjunto firmado junto a UGT, CEOE y CEPYME, la aceptación del marco de negociación que proponía el Libro Blanco sobre Política Industrial, la aceptación del Pacto de Toledo sobre las pensiones y las negociaciones encubiertas posteriores, las declaraciones de Gutiérrez en *El País* y *El Mundo*, el folleto editado por la Unión de Madrid, etc., muestran que no puede hablarse simplemente de una política más moderada, sino de un verdadero giro en la línea sindical. Algunos dirigentes críticos llegan a hablar incluso de que hay un intento de una refundación socialdemócrata del sindicato, de un big-bang del que surgiría un sindicalismo más acorde con el mundo del neoliberalismo que nos ha tocado vivir. Las sanciones sindicales que se han producido en el metal, alimentación, hostelería, artes gráficas, etc., unidas al proyecto declarado por Gutiérrez en *El País*, en el sentido de que en el siguiente Congreso se elegirá una comisión ejecutiva homogénea, muestran que la línea política tiene una correspondencia organizativa y en las prácticas sindicales.

El respeto a la pluralidad y la exigencia de que la democracia interna no sea conculcada por el aparato pueden convertirse, a estas alturas de la película, en temas esenciales de disputa y de polarización interna.

Cabe, pues, concluir que, sin perjuicio de que muchas interpretaciones suponen un embellecimiento del pasado, que son exageradas, que olvidan la heterogeneidad de la mayoría, etc., hay algo en todo ello que justifica hablar de una nueva fase en la política de CC OO, elementos para reflexionar y razones para que la izquierda sindical siga sosteniendo una línea de clara oposición a la mayoría, desmarcándose nítida y públicamente de ella.

6. Esta política descrita en el punto anterior ha tenido dos consecuencias.

En primer lugar, ha generado un descontento de cierta amplitud, lógico en un sindicato como CC OO, que agrupa a buena parte de los sectores sindicales combativos. Por limitarnos a Madrid, durante los últimos meses, se han dado a conocer pronunciamientos en contra de aspectos de la línea mayoritaria en enseñanza (asamblea de la enseñanza pública), transportes (asamblea de delegados de Renfe, pleno de afiliados de correos y telégrafos), automoción (sección sindical de Iveco-Pegaso, sección sindical de Renault), seguros (ejecutiva de seguros), administración pública (ejecutiva de la federación regional, consejo intercentros de Diputación, pleno de afiliados del Moptma, sección sindical de las Cortes, sección sindical del Ministerio de Agricultura), construcción (Roca), metal (Ericsson, Robert Bosch), sanidad (ejecutiva del Area 11), pensionistas (ejecutivas de la federación estatal y de la federación regional), un documento de 240 firmas de sindicalistas de CC OO, una asamblea de 327 sindicalistas celebrada en la iglesia de María Mediadora, otra en Orcasitas con unos 500 cuadros sindicales, etc. Por supuesto que, como ocurre con toda diferenciación de masas, todo esto es muy desigual, responde a intereses muy diferentes, incluye sectores de la burocracia, etc. Pero no hay duda que la política del sindicato ha provocado una contestación apreciable.

En segundo lugar, una minoría de la ejecutiva confederal, formado por Agustín Moreno, Salce Elvira, Marcelino Camacho y Laurentino González (con la ausencia manifiesta del antiguo representante de la izquierda sindical) ha venido

oponiéndose a la política de la mayoría, tomando posiciones públicas en cuantas ocasiones así se requiera, y esta situación ha tendido a repetirse en muchas federaciones y uniones. Esta minoría ha alentado el descontento contra la política de la mayoría, está tratando de ponerse a la cabeza del mismo e intenta darle una cierta coherencia política y un cierto grado de organización. Por su parte, muchos de los sectores descontentos del sindicato han tendido a tomar a esta minoría como referente. Y, de esta forma, se está generando una situación que no puede calificarse de enfrentamiento entre dos sectores de la mayoría sindical, sino que constituye un verdadero conflicto dentro del sindicato.

Es preciso reconocer que la minoría es extremadamente heterogénea, pues en ella conviven muchas de las sensibilidades del PCE, el PCPE e independientes, cuadros que han hecho una reflexión positiva de la caída del muro de Berlín con burócratas que tratan de situarse bien en la pelea congresual, dirigentes que se han desplazado a la izquierda con otros que no cuestionan en absoluto la política que ha mantenido el sindicato en el pasado, etc. Si a esto se le une el hecho de que no existe un proyecto sindical común, el resultado es que, en la práctica, combinan una crítica bastante radical a la política económica y social del gobierno y a las posiciones de la mayoría del sindicato con comportamientos en la vida sindical diaria que, en muchas ocasiones, no se diferencian en absoluto de los de la mayoría. No obstante, esa heterogeneidad, no oculta la base objetiva del conflicto sindical en CC OO

Agustín Moreno está tratando de poner en pie un proyecto sindical. Algunos elementos de este proyecto los conocemos por los artículos que ha publicado en *El Mundo* y en *Diario 16*. Los principales ejes son los siguientes: el rearme político e ideológico del sindicato frente a la política neoliberal del gobierno; el rechazo a Maastricht, la crítica de la línea sindical seguida por la mayoría; un programa de lucha contra el paro, la precariedad, las desigualdades, etc; el apoyo en el conjunto de la sociedad y en la movilización para intentar cambiar la correlación de fuerzas a favor de los trabajadores; el papel fundamental que hay que darles a la democracia y al pluralismo sindicales, y la reafirmación de la autonomía sindical frente al gobierno y las fuerzas políticas, al tiempo que se busca la confluencia con las distintas organizaciones y sectores transformadores de la sociedad.

Por el momento, todas estas ideas son palabras sobre el papel, que lo soporta todo, aunque son bien diferentes de las que expresa la mayoría y ya el hecho de publicarlas representan un compromiso. Nada garantiza que sean asumidas por el conjunto de la minoría y mucho menos que terminen plasmándose en la práctica diaria. Es posible que cuestiones como las que defienden en temas como democracia y pluralismo no pasen de ser más que enunciados generales que ocultan posiciones similares a las de la mayoría, etc. Pero a nuestro modo de ver, estas posiciones constituyen el inicio de una ruptura ideológica que no puede catalogarse de segundo orden ni de una lucha política librada en el terreno sindical.

7. De la situación descrita, la izquierda sindical debe sacar dos conclusiones claras. Por un lado, ante los retos teóricos y estratégicos que acucian el sindicalismo, la carencia de un proyecto sindical transformador, la heterogeneidad de las posiciones dentro de la corriente crítica que se está formando, los comportamientos harto discutibles que muchos miembros mantienen en la

práctica, hacen necesario que la izquierda sindical mantenga sus perfiles políticos propios y su autonomía. Pero, por otro lado, la búsqueda de una mayor conflictividad con el gobierno, las críticas a la línea de la mayoría, el papel que le dan a la movilización y a la democracia sindical, etc, unidos al hecho de que estamos en presencia de un gran debate entre sectores amplios del sindicato y no sólo es una pelea entre burócratas, hacen imprescindible mantener relaciones con la minoría para ampliar el espacio de crítica y de alternativa en CC OO. En definitiva, la izquierda sindical no se puede enclaustrar en un momento como éste en el que se ha abierto una brecha profunda en el sindicato y algunos sectores se desplazan hacia la izquierda.

8. Es preciso admitir, como se ha dicho, que el movimiento obrero afronta una situación difícil, y que la época del sindicalismo de resistencia tal y como se ha desarrollado en el pasado por la izquierda sindical hoy no es viable. No existe apenas espacio para las reformas o para las salidas no traumáticas en todos los órdenes de conflicto, desde la reforma laboral o la futura reforma de las pensiones hasta los expedientes de regulación o rescisión o los convenios colectivos. Sin embargo, muchos de sus rasgos siguen siendo válidos para levantar una política sindical de izquierdas frente a la política neoliberal que hoy practica el PSOE y mañana puede practicar el PP y para confrontar la línea de la mayoría del sindicato.

Después de la crisis económica del capitalismo y tras la hegemonía conquistada por el neoliberalismo, con sus funestas consecuencias en los países y el orden económico internacional que ha impuesto, es preciso pensar, rehacer estrategias, profundizar en los análisis, reformular consignas, integrar nuevos problemas, recomponer alianzas, etc. No obstante, muchos de los elementos de la política de resistencia y las proposiciones de la izquierda sindical pueden servir para mantener e impulsar un sindicalismo de izquierdas en estos momentos. En efecto, se trataría de:

a) Un sindicalismo contra el sistema anticapitalista, patriarcal, excluyente y no igualitario, injusto con los pueblos del Sur, depredador de la naturaleza, etc. Esto exige plantear propuestas transformadoras, no admitir el realismo de los límites del sistema, luchar contra las políticas gubernamentales y patronales con propuestas que vayan mucho más allá del sistema, etc.

b) Un sindicalismo abierto al conjunto de la población y no sólo a los trabajadores ocupados, que no se preocupe sólo por el salario, la jornada, el empleo, etc, sino que trascienda los límites de las fábricas, que defienda aspiraciones que tradicionalmente han sido ajenas al sindicalismo, como las de la liberación de la mujer, el pacifismo, el ecologismo, la lucha contra la opresión nacional, etc, que busque la alianza con todos los sectores oprimidos de la sociedad, etc.

c) Un sindicalismo combativo contra la política neoliberal y sus consecuencias, que se sacude el complejo de "sindicalismo responsable" que no hace sino laminar las reivindicaciones de los trabajadores y trabajadoras, que sea capaz de recoger estas reivindicaciones y poner en pie un programa de lucha contra el paro, contra la exclusión, por la defensa de los derechos sociales y la reducción de la jornada, el desarrollo económico sostenible en relación al medio ambiente y socialmente justo, etc. Un sindicalismo movilizador que confía en lo que se puede obtener de

las luchas, que está en contra de la concertación, los pactos y las negociaciones que subordinan los intereses de la mayoría a los del capital, etc.

d) Un sindicalismo solidario.

e) Un sindicalismo favorable a la unidad sindical para movilizar, no para frenar las luchas.

f) Una actitud favorable a la autonomía, la democracia y la participación.



4 En busca del sindicalismo perdido

Unas notas sobre la izquierda sindical de CC OO de Euskadi

Iñaki Uribarri

Hace diez años la preocupación de los sindicalistas que luego formarían la corriente Izquierda Sindical de Comisiones Obreras de Euskadi (IS CC OO) era contar con un instrumento organizativo que les hiciera más fácil la vida dentro de un sindicato inhóspito. Hoy, con la corriente consolidada, el problema se ha desplazado a un terreno más complejo. ¿Cuáles de las viejas señas de identidad de la corriente siguen valiendo? y ¿Qué papel quiera jugar una forma de agrupamiento como la IS CC OO en un mundo laboral y en un movimiento sindical que ha cambiado tanto? He ahí dos temas de gran enjundia para la reflexión.

A la salida de la Dictadura parecía posible hacer del movimiento sindical vasco agrupado en torno a Comisiones Obreras un gran sindicato plural, que acogiera a los trabajadores que más activos se habían manifestado durante la clandestinidad impuesta por el franquismo. Pronto se vio, sin embargo, que esta pretensión era una quimera. Entre quienes prefirieron ser “cabeza de ratón antes que cola de león”

(sindicatos *rojos* SU y CSUT), quienes optaron por crear un sindicato nacionalista radical (LAB) y quienes hegemonizaron de un modo patrimonialista y burocrático a CC OO haciendo la vida imposible a todos los que no estuvieran dispuestos a admitir sin rechistar el control del PCE, consiguieron llevar a este sindicato, crisis tras crisis, al nivel secundario que hoy ocupa en el sindicalismo vasco.

Hay que reconocer que la actividad sindical en Comisiones durante los últimos años de la década de los 70 y a lo largo de la mayor parte de la siguiente no facilitaba el trabajo de los sindicalistas más combativos. Un clima interno donde la pluralidad y la democracia eran inexistentes, donde la participación se coartaba buscando la asfixia de las minorías, al que se añadía una línea sindical entregada a la búsqueda permanente del acuerdo con la patronal y los gobiernos, actuaba como mecanismo de expulsión de sectores sindicales (en ocasiones de modo explícito y estatutario). Así se fueron desgajando gentes de Comisiones hacia LAB y así nació, sobre todo, ESK-CUIS tras una reflexión acerca de los límites que imponía el trabajo en CC OO a una corriente sindical que quería presentar unas señas nítidas de sindicalismo combativo en el panorama sindical vasco y que, aspiraba así mismo a seguir atrayendo colectivos que quedaban de la fracasada singladura del SU y de la CSUT y que se mantenían, junto a otras gentes, en diversas candidaturas “unitarias” de fábrica.

Necesidad hace virtud

A pesar de la sangría inmensa, todavía siguieron existiendo en CC OO de Euskadi franjas significativas de sindicalistas que se reivindicaban de la tradición más luchadora del sindicato, que se negaban a aceptar el curso derechista iniciado desde los Pactos de la Moncloa, que se sublevaban ante el autoritarismo y la falta de libertad en el interior de la organización, que se reclamaban en definitiva hijos e hijas de un sindicalismo muy distinto al que era práctica oficial de Comisiones Obreras. Esta gente tenía una enorme dificultad para autoidentificarse como colectivo y para ser vista como tal en el interior del sindicato y, por supuesto, fuera de él. No es que no llevaran a cabo experiencias de una línea sindical distinta (por ejemplo, luchas de resistencia ante la crisis industrial de la primera parte de los ochenta, o una actividad organizativa sindical basada en la participación y la democracia), sino que éstas quedaban diluídas.

La ya de por sí difícil vía de Comisiones se convirtió a partir del 87 en una auténtico calvario. La lucha por el poder que tuvo lugar en torno al proceso congresual del IV Congreso, vino completamente dirigida y utilizada por las corrientes políticas que andaban a la greña entre ellas (Euskadiko Ezkerra aliada al PCE(IU), una de las dos ramas en que se había escindido el PCE, frente al otro componente de la escisión, los “carrillistas” (Partido de los Trabajadores, que andando un poco el tiempo entraría en el PSOE). El grado de beligerancia y el desprecio a las reglas de juego sindicales amenazaban con polarizar a todos los afiliados de CC OO en alguno de los dos bandos contendientes. La sensación agónica que venía detectándose desde hacía tiempo entre gentes de izquierda sindical que todavía malvivían en este sindicato, adquirió tonos dramáticos a lo largo del 87 y desencadenó la puesta en marcha de la corriente IS CC OO

La coyuntura bélica en que se desenvolvía la vida sindical resultó apropiada para que en unos pocos meses la nueva corriente tuviese una amplia difusión interna y

externa a CC OO Apareció como la tercera fuerza en discordia en el conflictivo IV Congreso y su representación resultó clave pues ninguna de las otras dos fuerzas (EE/TU, de un lado y “carrillistas” de otro) llegaba a tener la mayoría absoluta. Pero más allá de estas circunstancias, la coyuntura favoreció dos aspectos de mayor entidad para el futuro. Uno fue la autoidentificación colectiva de un considerable grupo de sindicalistas con una seña de identidad que se explicitaron en la defensa de unas “CC OO democráticas, vascas y combativas” y otro, la puesta en pie de unas formas organizativas que desde entonces se han mantenido con bastante vitalidad (asambleas de delegados provinciales, plenos nacionales, coordinadora nacional y una publicación mensual llamada *Ezker Sindikala*).

Ciclo satisfactorio

El ciclo iniciado por la IS CC OO hace ocho años ha tenido dos ejes de trabajo y diferenciación continuada con la línea oficial de Comisiones Obreras. Uno ha sido las luchas de resistencia frente a la crisis económica y el otro, la defensa ante las agresiones burocráticas. Estos dos ejes han dado lugar a fuertes confrontaciones con la dirección del sindicato y han provocado expulsiones de colectivos pertenecientes a la Izquierda Sindical. Además, han modelado los perfiles de la corriente, tanto desde un punto de vista práctico (la actividad sindical desarrollada), como en cuanto a la reflexión, porque tirando de ambos se ha ido rellenando el cuerpo de ideas fuerza que hoy son patrimonio común de quienes se reclaman de la Izquierda Sindical. Ideas del tipo siguiente han sido ampliamente aceptadas y practicadas: la lucha paga; casi siempre es posible hacer experiencias combativas; es mejor que te impongan una regulación de empleo a que la pactes con el empresario; la solidaridad es clave para sustentar las luchas; el mejor sindicalismo es el más asambleario y participativo; la democracia sindical es mucho más que la mera expresión de la pluralidad; hay que huir siempre de los conchaveos burocráticos por más que a corto plazo puedan suponer una ventaja para la corriente; el quehacer sindical no acaba en los muros de la fábricas, sino que se extiende a múltiples facetas de lo que se entiende por sindicalismo sociopolítico; el sindicato es un instrumento más de los oprimidos, no el único, por lo que debe trabajar con las organizaciones de otros movimientos sociales (feministas, antimilitaristas, internacionalistas, ...), etc.

La Izquierda Sindical de CC OO de Euskadi puede considerar que el balance de estos años de existencia de la corriente es positivo. La organización de la corriente acabó con esa sensación agónica que tenían muchos sindicalistas luchadores que no sabían bien qué pintaban en un sindicato como CC OO, máxime cuando en Euskadi había otra izquierda sindical organizada en ESK-CUIS y en LAB. Y ha permitido consolidar un capital de personas organizadas, con unas referencias programáticas, con un peso real en varias organizaciones de Comisiones, que cuenta con una imagen conocida en algunas franjas del movimiento sindical vasco. Todo esto, siendo verdad, no oculta que en los últimos tiempos se han agotado los elementos que sirvieron de pulsión y catalizaron las mejores energías de la corriente. Ni las luchas de resistencia contra la crisis, ni las agresiones burocráticas, pueden dar hoy de comer a la IS CC OO como lo hicieron en el pasado. No se trata de alabar la

actitud oficial de CC OO en estos temas. Es la mera constatación de que, por diversas razones, estos dos ejes no juegan ya un papel determinante.

De todos modos, el caso de las agresiones burocráticas no puede considerarse al mismo nivel que el de las luchas de resistencia, pues en tanto éste sí pertenece al pasado (es fruto de una generación de sindicalistas y de una generación de industria), el anterior tiene raíces para su reproducción. Que en estos momentos no se den las condiciones para que la lucha por el poder del aparato sindical reproduzca los enfrentamientos de los años 87 y 88 en las Comisiones Obreras vascas, no significa que se hayan desterrado las actitudes patrimonialistas y la prepotencia hegemónica que llevó a ellos, ni tampoco que se hayan derribado aquellos artículos de los estatutos que permiten actuar contra las organizaciones cuya línea sindical no es del gusto de la mayoría o que llaman democracia a lo que es sólo manifestación de la pluralidad. Por eso, siempre que hay conflictos, aunque sean de baja intensidad, las soluciones que se adoptan se parecen a las del pasado y la burocracia vuelve a mostrar su cara más desagradable.

La encrucijada sindical

La Izquierda Sindical es una corriente minoritaria de un sindicato de masas (CC OO cuenta en Euskadi con casi 40.000 afiliados). Si siempre reconocer la dimensión de las fuerzas propias y ajenas es una cierta garantía para no estrellarse en los afanes diarios, lo es más en estos tiempos difíciles que nos han tocado vivir. En todo Occidente, el sindicalismo se encuentra en una encrucijada de desorientación. Se le ha movido el terreno de juego y se le han movido también sus propias bases. La sociedad no es ya aquella bastante homogénea de los años 50 y 60, donde el pleno empleo y el Estado de Bienestar eran aceptables para los empresarios y los gobiernos, como lo eran para los trabajadores los altos beneficios de las empresas y la organización que los patronos imponían. Hoy no existe una correlación positiva entre inversión, empleo, salarios y gastos sociales. La exclusión social y sus secuelas (marginación, precariedad, paro, pobreza, etc) se amontonan con las enormes transformaciones que han sufrido las sociedades haciéndose irreconocibles. La representatividad de los sindicatos se ha cuarteado, no sólo medida en términos sociales, sino en cuanto a los propios sectores asalariados a los que antaño representaban.

El discurso sindical se ha tenido que empezar a modificar adaptándose a los nuevos tiempos. La defensa de un modelo productivista de desarrollo ha de ceder su espacio a definiciones de desarrollo ecológicamente sostenible; la prepotencia del sindicalismo como centro de todos los movimientos sociales ha de dar entrada a los nuevos movimientos con sus propios discursos (desde el ecologista al feminista, pasando por el antimilitarista, antirracista, etc). Hoy los sindicatos se encuentran huérfanos de alternativas que integren adecuadamente las transformaciones económicas (¿qué significa, por ejemplo, ser internacionalista en la era de la globalización económica y del imperio de las multinacionales?), sociales y políticas registradas desde el 89 (para tomar el año carismático de la caída del muro).

La desorientación no ha traído, en general, cambios notables en los comportamientos sindicales, que siguen dominados por el escrupuloso respeto a un sistema económico que se ha manifestado tan irracional, y por la búsqueda denodada de

pactos con los poderes económicos y políticos. Esta línea de trabajo práctico que en el pasado cosechó éxitos del movimiento sindical, no sólo para sus afiliados sino para el conjunto de la sociedad, manifiesta ahora sus cortos vuelos. No es capaz de oponer ninguna resistencia eficaz al aumento del paro, la desigualdad y el retroceso de los derechos sociales conquistados y, cuando alcanza alguna ganancia ésta se remite a los colectivos sindicalizados, que son las franjas más protegidas del mundo asalariado.

En el Estado español el panorama no es mejor para el movimiento sindical. La época dorada de una línea más combativa que inaugurara la HG del 14 de diciembre del 89 acabó con la HG del 27 de enero del 94, sin que en esos años se diera con una alternativa distinta a la de la época del pacto social permanente (desde el comienzo de la transición política hasta el 85), de negro balance y a la del recurso reiterado a las huelgas generales que le siguió, tan temidas por las direcciones sindicales. En nuestro caso, por tanto, a los motivos más estructurales que explican la desorientación del sindicalismo europeo, se añade el plus de desorientación de no contar con un modelo eficaz de interlocución sindical, máxime cuando la ofensiva de la reforma laboral se ha impuesto en una primera fase, siendo previsible una segunda vuelta de tuerca cuando la derecha conservadora alcance en breve el gobierno del Estado.

Actitudes y comportamientos sindicales

La reflexión anterior viene a cuento para comprender que, dado el panorama descrito, las limitaciones de la IS CC OO han de considerarse bastante obvias. Aunque también debe extraerse otra lectura. Las burocracias sindicales no cuentan con ninguna certidumbre que haya pasado la prueba de los hechos, para tapar la boca a las corrientes sindicales radicales. Se abre así la posibilidad de una reflexión más libre e igualitaria entre las distintas sensibilidades sindicales.

Del pasado a la IS CC OO le vale casi todo. De entrada, el capital organizativo y humano acumulado. No se conocen opiniones internas a la corriente que consideren que ésta ya no tiene sentido, si bien parece conveniente argumentar un poco dónde está el punto fuerte de su funcionalidad para los tiempos presentes (y futuros). En el pasado la gente combativa del sindicato se sentía impotente para que CC OO le sirviera como una herramienta de lucha. En la actualidad el peligro y la necesidad de agruparse para conjurarlo viene de la apatía, de la insensibilidad, de dejarse llevar por la marea de una vida sindical que no resulta incómoda porque está adaptada al nivel medio de conservadurismo social (y laboral). La Izquierda Sindical debe jugar un papel de conciencia colectiva de lo que se debería hacer y no se hace por el tono tan bajo que tiene la actividad sindical convencional.

Unido a lo anterior sigue sirviendo el mismo método de trabajo, sólo que ahora requiere más empeño. Ese método ha consistido en unir unas señas de identidad escritas con la práctica de las mismas. En 1987, cuando esa señas se redactaron, la dificultad fué mínima porque bastó con recoger las mejores experiencias que se venían haciendo. Acompañaban los tiempos. Ahora el espejo de la práctica no devuelve una identidad muy nítida de izquierda combativa. Hay que perseverar en los dos sentidos. De un lado, repensar qué supone en estos tiempos para gente que actúa en el ámbito sindical, tener una actitud antisistema, abierta al conjunto de la población, vasquista,

combativa, solidaria e internacionalista, favorable a la unidad sindical y comprometida con la autonomía, la democracia y la participación (esos son los rótulos tomados del Manifiesto 95 que la IS CC OO acaba de publicar en este mes de junio, y que en ese documento son desarrollados en un intento de ir perfilando mejor los rasgos de la corriente). Y de otro, hacer experiencias prácticas, por incipientes y pequeñas que éstas sean. La propaganda oficial de la dirección de CC OO contra la IS CC OO insiste en que no tiene razón de ser su existencia porque ya no hay elementos prácticos que la diferencien y no tiene una línea sindical alternativa. Esta propaganda, que es una muletilla muy usada en otros ámbitos y que pretende hacer creer que sin alternativas acabadas (la caída del muro parece que se ha llevado todo por delante) no hay lugar para prácticas sindicales diferentes (y, en muchas ocasiones enfrentadas), es una falacia total. Lo que en el mundo sindical y en otros ámbitos sociales genera verdaderas diferencias son los comportamientos, los cuales se basan a su vez en las actitudes. La ausencia de alternativas acabadas (habrá que saber qué es ello) no ha eliminado las actitudes. El mayor reto que tiene la IS CC OO es demostrar que esas distintas actitudes conforman otra forma de hacer sindicalismo en la práctica.



5 En busca del sindicalismo perdido

Panorámica desde el sindicalismo

Txema Berro

Cualquiera de los campos de intervención o de las realidades sociales que trabajamos, constituyen nuestra referencia desde la que ver el conjunto de la realidad. Son nuestra ventana al mundo. Una ventana que nos enmarca la visión: que nos la abre y, a la vez, la limita. Como siempre ocurre.

Pero frente a esa posibilidad limitada, sólo cabe la posibilidad de no ver nada. Fuera de la intervención social no existe visión de la realidad o, si se prefiere, existe una visión boba, alucinada, desinteresada, como la del que mira a ninguna parte sin ver.

Sólo desde la intervención social (desde la propia en primer lugar y también desde la ajena) es esa visión posible. Visión limitada, tanto más limitada cuanto esa intervención está, como en la actualidad, más retrocedida.

Trataremos de dar aquí algunos rasgos del actual sindicalismo y deducir, a través de ellos, cómo se percibe, desde el actuar sindical, la realidad. Nadie espere mucha luz, quizá sólo sombras. Pero si esto es así, de nada valen optimismos ilusos. Al contrario, sólo desde el reconocimiento amargo de la situación en que nos desenvolvemos, podremos enfrentarnos a ella.

Derrota y profundización del poder

Hoy, el sindicalismo, la lucha de los trabajadores contra el capital, es una sucesión continuada de derrotas. Ni tan siquiera de derrotas, de imposiciones sin más. La patronal plantea sus exigencias (que a ella le vienen dictadas) de forma absolutamente cruda y sistemática, sin momento de reposo. A cada cesión por parte de los trabajadores, el capital responde con una nueva exigencia que aprovecha y profundiza la anterior.

Lo que fuera crisis y como tal, al menos en parte, caos, se ha convertido en plan. De la crisis queda, y se agrava día a día, la derrota obrera: el paro, sabiamente reconducido a precariedad y degradación de la contratación, a endurecimiento de las condiciones de trabajo y a retroceso de los derechos laborales. El capital gana su libertad y su capacidad de decisión, y, frente a los trabajadores, la pone a disposición del último y más tonto de los empresarios.

Los trabajadores no sólo ceden con ello parte de sus conquistas, retroceden también en sus posiciones, en su capacidad de actuación, en su peso social. Cada cesión les deja en una posición de mayor debilidad frente a la siguiente exigencia. Cada cesión será un arma en manos del patrón y una mayor supeditación, disponibilidad y debilidad del trabajador.

La visión de lo general que esta situación sindical refleja se podría denominar de "profundización de la dominación". No hay acontecimientos, sino previsiones. No hay variación de la situación que camine en alguna dirección, sino una espiral que profundiza la situación de dominación, instalándose en ella: en la que el poder, el sistema, impera, y en la que lo social, lo que no es poder, se difumina hasta la desaparición.

Las cosas han cambiado. Anteriormente el sistema se camuflaba, y nuestra actividad intentaba desenmascararlo a través de sus actuaciones y las situaciones concretas que provocaban. Ello ha dotado a nuestras actuaciones de una direccionalidad y una trascendencia más allá de sí mismas. Hoy, cuando el sistema se presenta tal cual es, sin disfraces, lo que sí trata de enmascarar son sus actuaciones concretas para ganar grados de maniobrabilidad (*guerra limpia* del Golfo, procesos negociadores en la ex-Yugoslavia, tendencias igualitarias de la Reforma Laboral) y, prácticamente, sólo ahí podemos intervenir, en lo concreto en sí mismo y en el momento en que nos viene planteando. Nuestras posibilidades de intervención se han retrotraído de la confrontación de modelos a la disputa de los grados de maniobrabilidad. Nos queda lo concreto, sólo lo concreto.

Las relaciones laborales entre patronos y obreros van perdiendo su carácter relacio-

nal, lo que requiere cierta autonomía de las partes. No hay sujetos agentes, sino personajes que representan distintos papeles de una tragedia que les viene escrita.

ETA secuestra a Aldaya, pero lo mismo podría haber secuestrado a su portera, porque Aldaya es un pobre trabajador cargado de deudas (lo dicen sus asalariados). El dueño de la sastrería en que me visto, me repite cada vez que me ve que "que más quisiera él que ser uno de sus trabajadores y ahorrarse los quebraderos de cabeza de tener que hacer frente a los pagos de fin de mes". El director del Departamento del ministerio en el que trabajo, me recuerda, aunque no venga a cuento, que "su jefatura es provisional, que él es un funcionario como yo". Boyer, Solchaga, Solbes,... y qué más da, si aquí todo el mundo hace la única política económica posible.

La fuerza del destino

El sistema gana su libertad y su dominio en lo general. Lo general es de por sí una forma de ataque a lo social, por simple e inofensivo alejamiento. Desde el control de lo general conquista los medios que le permiten dominar lo concreto como hecho inevitable.

Cualquiera de las agresiones que se me presentan en la empresa (un ERE, la eventualidad, los aumentos de ritmos y turnos,...) están en perfecta sintonía con la política económica. Y ésta lo está y es continuación de Maastricht. Y Maastricht lo es de....

La vida laboral de un trabajador se parece a la de los personajes de las tragedias griegas. Abocado a situaciones que nadie quiere ni nadie ha provocado, sino sólo unas fuerzas todopoderosas y ocultas que no alcanza a comprender. Tratar de hacer un sindicalismo de oposición a las agresiones de los planes del capital, aparece como el oponerse a la fuerza de la necesidad.

Y así se ve el conjunto de la sociedad: como un sistema acabado e independiente, en el que las decisiones vienen dadas sin que nadie las tome y sin que exista ninguna posibilidad de variarlas.

El trabajador y también el ciudadano, está frente al destino. Un destino cruel e inapelable, que le reduce su libertad hasta anularla. Quizá el camino de la cesión sea una especie de sacrificio ofrecido a los dioses para aplacar las fuerzas que lo rigen. Pero los dioses son implacables, y las cesiones no alcanzan a evitar las soluciones fatales, si así lo ha decidido el destino.

El trabajador, el ciudadano, se encuentra anonadado frente a lo inevitable. Y no sólo en el terreno económico: la corrupción, la droga, la inseguridad ciudadana, los recortes democráticos o cualquier actuación de política exterior, se presentan guiadas por la misma ley de la necesidad, sustraídas a la voluntad y a la actuación de cada uno y del conjunto de los individuos.

Verdades artificiales

Las verdades se fabrican. ¿Cuántas veces se nos ha impuesto a los trabajadores retrocesos de todo tipo, justificados en que de ellos se derivaría la creación de empleo? Incontables.

El pensamiento del sistema se ha ido elaborando, conforme se iba imponiendo, a base de repetición. La competitividad significa el predominio de lo económico y su independización respecto a lo social. Y lo económico, libre de cualquier consideración de

otra índole, se despegar de su carácter de creación de riqueza para reducirse a su esencia de obtención de beneficio. Una lógica cada día más empobrecida, pero también más simple y más fuerte. No existe elaboración de pensamiento del sistema al margen de su imposición. Es ésta la que permite seguir elaborándose, en la medida que va arrasando con lo social.

La competitividad se identifica con el progreso, con la racionalidad sin más, con el futuro. Todas las exigencias se nos imponen a cambio de promesas. Las exigencias son para hoy y las promesas para mañana. Pero mañana será el mismo razonamiento y habrá nuevas exigencias y las mismas promesas. Y funciona. ¡Ya lo creo que funciona!

Cualquiera que en su actuación trate de oponerse a lo que son los ejes de este discurso, lo tiene crudo. Por eso la actuación sindical, hoy, es tan dura. Se puede soportar otros discursos como algo curioso, utópico y bienintencionado mientras se mantengan en círculos reducidos, sin capacidad de actuación o con actuaciones testimoniales pero inofensivas. Pero una actuación eficaz que logre hacer peligrar los beneficios, ésta tendrá que enfrentarse a todo.

Desde este punto de vista, la sociedad aparece como algo hecho desde fuera y acabado. El poder sobre las conciencias, la capacidad de llegada, de convertir cualquier mentira en la verdad más absoluta, parece aplastante.

Es el poder de los medios de comunicación, pero no sólo de ellos, una de las formas en que el Poder se manifiesta. Efectivamente los medios de comunicación cumplen un papel de banalización, de entretenimiento y de dispersión. Junto a ellos, los técnicos de cualquier especialidad, son los encargados de ir propagando, entre tanta confusión, las verdades del sistema. Los técnicos son los arúspices del sistema-máquina independizado que, desde la neutralidad y la autoridad de su ciencia, interpretan y traducen al lenguaje racional las oscuras leyes del destino en que estamos atrapados.

Es igual que sus razones se opondan al más elemental sentido común. La puesta de acuerdo en los temas centrales y su repetición reiterada, se impone como verdad absoluta a cualquier intento de razonamiento independiente.

Y funciona para todos los temas: “la Ley de Extranjería nos libra de los brotes xenófobos”, “los Ejércitos cumplen humanitarias tareas pacificadoras”,.... Pero su núcleo central lo constituyen la independización y absolutización de su racionalidad económica.

Producido ese consenso, convertidas las “leyes” del sistema en racionalidad indiscutible, avasalladas las conciencias de forma sistemática, posteriormente se apela a la tolerancia. Tolerante será el que, desde cualquiera de los matices permisibles, se sume al coro común. El que exhiba alguna idea propia quedará fuera y será señalado como un riesgo para el futuro y actual paraíso. Más allá de las ideas propias, las convicciones aparecen como exabruptos, identificadas de por sí con la intolerancia.

Establecida la verdad única, cualquier actuación que vaya en otra dirección, será fácilmente cogida a contrapié, con el paso cambiado, con mala pata, cual diablo cojo representante del mal. El poder marca el ritmo, el tiempo y la conveniencia.

Y habría más

Falta tiempo (o espacio, que es lo mismo) para continuar el análisis. Se podría ir haciendo hincapié en otros aspectos y, como los anteriores, serían otras puertas cerradas a la esperanza. A falta de poder desarrollarlos, los dejaremos sólo enunciados:

- El engrisecimiento-igualación de las opciones políticas, su reducción a gestos y formas, sometidas y disciplinadas en los contenidos por la dictadura de lo económico.
- La inexistencia-anulación del Estado (al que tantas veces apelamos los trabajadores) y la inutilidad de soñar en un Estado Mundial, a la altura de la internacionalización del capital y capaz de corregirlo.
- La capacidad de integración del sistema, plasmada, por un lado, en la existencia de una amplia base de pacto social (no sólo reducido a lo económico) y, por otro lado, su correspondencia en la integración sin retorno del sindicalismo dominante. ¿Cómo seguir pensando que algún día los trabajadores se darán cuenta o que los sindicatos rectificarán?
- Su contrapunto complementario en la capacidad de control y gestión del riesgo, aplicada a los sectores que quedan marginados del pacto. Nadie sueña con algún estallido.
- Incluso la inexistencia de un freno marcado por los topes ecológicos, terreno que nos acerca más a la catástrofe que a una posible rectificación.

Todos ellos aspectos que merecerían ser desarrollados, pero que quien los siente y palpa en su actuación los identificará con el mero enunciado.

Realmente no hay nada tan demoledor como el análisis. Nada queda, sino ese remolino de la espiral de profundización de un poder que lo engulle todo, convertido en obsesión, en remolino interno en el que la mente se abisma.

Pero hay que dar un paso más. Tenemos que tratar de analizarnos/comprendernos a nosotros mismos.

Qué somos la izquierda

Frente a lo analítico, está lo metafísico como búsqueda de totalidad armoniosa, que otorga una cierta superioridad, pero que obliga al alejamiento. La tentación de la actuación social es el monasterio, cualquiera de los monasterios posibles en los que a menudo el individuo se refugia.

Seguramente el rasgo más característico de la izquierda clásica actual, es el de ser monástica, cerrada sobre sí misma, sobre sus verdades, valores y coherencias.

Es el cuento del individuo que tenía su reloj en la hora exacta, mientras que sus conciudadanos llevaban seis horas de retraso. Sus esfuerzos por convencerles eran inútiles, y cuanto más ardientemente lo hacía, más esperpéntico resultaba: individuo condenado por su verdad.

Una izquierda que ha renunciado al actuar social más allá de lo meramente testimonial, que acaba reduciéndose a lo estético. Y con ello ha dejado de ser de izquierdas ha reducido su ser de izquierdas a una pose que le permite creerse superior y estar satisfecha.

Una izquierda cargada de valores, de verdades, de razón a la que no está dispuesta a renunciar y en las que deposita su ser de izquierdas. Una izquierda de las esencias, metafísica, empeñada en trabajar en el terreno de las grandes verdades, de la contraposición de modelos, lo que le impide situarse en el terreno de lo concreto, de la disputa de los grados de maniobrabilidad.

Una izquierda "concienciadora", condenada a suscribir las pastorales episcopales, en las que se exorciza, una vez acabado el comunismo, la maldad intrínseca del capitalismo. Tan bellos como inútiles. Aptos para los obispos, que

responden a la posesión de la verdad, pero no para la izquierda que quiere actuar socialmente.

Vivimos en los tiempos que nos ha tocado vivir. No otros. Y no son tiempos de integración, de posibilidades de realización, sino de parcialización, incoherencia y renuncia. No estar dispuesto a esa renuncia significa una renuncia mayor, una reducción de toda la verdad y de todos los valores a pose estética. En el monasterio esa estética podría profundizarse en actitud ética, pero en el actuar, en el vivir el momento que nos ha tocado, se reduce a una estética cada días más superficial.

El monasterio o la actuación es una opción dura, una opción que implica, siempre y en cualquier caso, importantes renunciaciones, pero que la izquierda no puede resolver sino a favor de la actuación, sin ningún grado de ambigüedad, sin reservas. La ambigüedad es nuestro peor enemigo.

Estar a favor de la actuación implica renunciar a las coherencias, al sentido, al pensamiento metafísico y también al analítico. Es pensar en torbellino, desesperadamente, dejarse llevar por la propia actuación, casi serle fiel, por lo menos más fiel que a cualquier otra fidelidad. Dejarse llevar al sinsentido y la incoherencia propios y buscar el sentido y la coherencia del propio actuar, aunque sea incoherente, o coherente de segundo o enésimo grado.

Nos aferramos a esa coherencia incoherente, la única que nos es posible, desesperadamente, cínicamente, como si nos lo creyéramos, como si creyéramos que algún día podrá regenerarse, generar sentido, esperanza y amor. Sencillamente porque lo otro es la muerte, porque no nos queda más salida, porque la otra forma de "ser de izquierdas" se ha convertido en una comodidad, en una forma de engañarse, en un adorno personal y del sistema.

A nivel sindical ello se concreta en opción por el posibilismo. Posibilismo rabioso, como rabia contenida por el mucho tragar y como rabia que aspira al tope de lo que en cada momento es posible.

Si en algún terreno queda patente esa contradicción entre la defensa de los principios inmutables y la actuación, es en el terreno sindical. En la práctica el capital impone sus planes, arrasa con todos los principios y consigue una clase obrera derrotada, sometida, dividida y corporativa. Pero el sindicalismo de izquierdas, lejos de enfrentarse a esa situación (que también él arrastra), lejos de discutir los grados de maniobrabilidad, los grados de imposición de esos planes, lo relativo y lo parcial que es lo posible, se queda en una oposición a la totalidad, que queda reducida a la defensa de su propia imagen.

En lo sindical tenemos mucho terreno retrocedido y estamos perfectamente a contrapié. La izquierda estética que no claudica nunca de nada, cuya actuación está desde el principio enfocada al mantenimiento de una pose heroica en la derrota, a dejar clara su propia imagen, está derrotada de antemano. Todo el discurso que hemos vendido, todas las actitudes de que hemos hecho gala, se vuelven en contra de nuestras posibilidades de rectificar.

Y no hay más remedio que apegarse a la realidad (de la que, queramos o no, formamos parte y a cuya suerte estamos ligados hasta tanto no nos hagamos cartujos), a convertir nuestra oposición total, clara y contundente, en la forma posible de oposición real, aunque sea parcial y relativa. Llevar lo posible a su límite.



Entre el mito y la realidad histórica

Pelai Pagès

En 1960, una *Historia del Partido Comunista de España*, redactada por una comisión del Comité Central del Partido que presidía Dolores Ibárruri y estaba constituida además por Manuel Azcárate, Luis Balaguer, Antonio Cerdón, Irene Falcón y José Sandoval, afirmaba de manera muy contundente al inicio de unas palabras preliminares que “la fundación del Partido Comunista de España ha sido una necesidad histórica de la sociedad española y, en primer término, del movimiento obrero, al alcanzar un determinado grado de su desarrollo” ¹. Ojeando y relejendo el libro en cuestión el rubor, la vergüenza ajena, el asombro se mezclan con la indignación y la rabia que producen un conjunto de disparates, inconveniencias y falsedades escritos con el único objetivo, poco más o menos, de elevar a los altares del culto proletario a un Partido -o mejor dicho, “al Partido”- destinado a ser agente histórico de todas las transformaciones sociales y políticas que debían conducir a las glorias comunistas del futuro.

Claro, se me puede objetar que la Historia que cuestiono se escribió hace treinta y cinco años en un contexto en el que el Partido Comunista de España estaba jugando un papel clave en la lucha contra la dictadura franquista, que desde aquella fecha hasta hoy destacados dirigentes del Partido han hecho la autocrítica de aspectos significativos de su historia, y que el Partido hace ya muchos años que abandonó los hábitos de conducta que durante tanto tiempo le vincularon al stalinismo. Sin embargo, estas objeciones vuelven a pasar a segundo plano cuando, demasiado a menudo, resurgen los llamamientos a las necesidades históricas, a las fidelidades inquebrantables, a los fundamentalismos liberadores del futuro. Y es entonces cuando la historia se vuelve a mitificar, y el Partido, de nuevo, aparece con un halo de santidad que convierte su historia en el faro-guía de un futuro mesiánico y de un presente que recuerda demasiado a este pasado que no termina de superarse.

Puesto que seguir con los mitos históricos, -en un momento de profunda crisis de la izquierda, y de replanteamiento global de los valores y de la función que deben desempeñar los hombres y mujeres que siguen pensando en la necesidad de transformar la sociedad-, conlleva el riesgo de no superarla y la no superación de la historia está claro que comporta el peligro de volver a cometer errores y formas de conducta radicalmente contrarias a los principios y a la conducta éticos que durante muchos años caracterizó al movimiento obrero.

En primer lugar, claro, ahora que acaban de cumplirse setenta y cinco años de la fundación del PCE, es preciso plantearse a qué obedeció su fundación y si realmente es lícito e históricamente justo hablar de necesidad histórica de la sociedad española en los términos que más arriba hemos apuntado. Y, en este

¹ *Historia del Partido Comunista de España* (Versión abreviada). Editions Sociales. París, 1960. Pág. 9.

punto, ciertamente, las dudas son más que razonables. En primer lugar, porque la fundación del PCE, como la del resto de partidos comunistas de Europa y del mundo, surgió como un requerimiento de los bolcheviques rusos en un momento en que la revolución rusa se hallaba en una situación muy difícil, aislada internacionalmente y hostigada desde dentro por una guerra civil en la que los ejércitos blancos hacían peligrar la consolidación del triunfo revolucionario. La crisis social que vivía la Europa de la posguerra, la propia crisis a que la guerra mundial había sumido a la socialdemocracia europea, y la creencia generalizada -a partir de las propias concepciones del marxismo primigenio- de que la revolución socialista sería un fenómeno mundial o no sería, configuraron el resto de factores causales que llevaron a la constitución de los partidos comunistas, vertebrados a partir de marzo de 1919 en la nueva Internacional Comunista que se constituyó en Moscú y que debía ser el nuevo centro director de esta futura revolución mundial.

Pero en la práctica la nueva Internacional, ya desde el principio, se convirtió en un instrumento a manos de los dirigentes bolcheviques, y el silogismo según el cual las distintas secciones de la nueva Internacional debían subordinar “los intereses del movimiento de cada país a los intereses comunes de la revolución a escala internacional” **/2** acabó convirtiéndose en una subordinación de todos los intereses posibles a las necesidades concretas de la revolución rusa. Un protagonista de excepción como era el periodista norteamericano John Reed, autor de una de las mejores crónicas sobre las jornadas revolucionarias del octubre soviético, que acabó comprometiéndose con la revolución rusa y participó activamente en el movimiento comunista internacional, dejó constancia de sus primeras decepciones cuando se dio cuenta de que en el 2º Congreso de la Internacional, que se celebró en Moscú en julio de 1920, las decisiones de los bolcheviques eran las que siempre acababan imponiéndose en el seno de la Internacional. Su enfrentamiento con Zinoviev y con Radek durante las sesiones congresuales no dejaba lugar a dudas **/3**.

Y estas mismas imposiciones fueron determinantes en el caso español. Hoy sabemos que cuando el Comité Nacional de las Juventudes Socialistas adoptó el acuerdo de transformar las Juventudes en el primer Partido Comunista español, el 15 de abril de 1920, lo hicieron presionados por la presencia de dos delegados de la Internacional, Roy y Borodin, que habían llegado a Madrid, en enero, procedentes de Nueva York, con la misión específica de proponer la constitución de un partido comunista en España **/4**. Las mismas imposiciones internacionales obligaron al primer PCE -un partido ultraizquierdista y antiparlamentario- a llegar a un acuerdo con los comunistas adultos del PSOE que en abril de 1921 habían fundado el Partido Comunista Obrero Español, para acabar constituyendo el

2/ Ver el texto de la invitación que se mandó a los distintos partidos europeos para que asistiesen al primer Congreso fundacional de la Internacional en *Los cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista. Primera Parte*. Cuadernos de Pasado y Presente. Buenos Aires, 1973, pág. 29.

3/ Ver mi prólogo “John Reed : aventurer, romàntic i revolucionari”, en *John Reed : Deu dies que trasbalsaren el món*. Edicions de 1984. Barcelona, 1986. Págs. 3-18.

4/ Ver mi libro *Historia del Partido Comunista de España (Desde su fundación en abril de 1920 hasta el final de la Dictadura de Primo de Rivera, enero de 1930)*. Ed. Hacer. Barcelona, 1978. Págs. 15-29.

definitivo PCE, ya unificado, en noviembre de 1921.

Lo genuino en el proceso de constitución del PCE no se halla únicamente en las imposiciones moscovitas, sino además en el hecho de que en el momento de su constitución el movimiento revolucionario, que había sido intenso en España desde 1916, estaba cerrando su ciclo justo en 1920. En este contexto, además, los comunistas españoles introdujeron un grave factor de división en el seno del movimiento obrero español, con su política de hostigamiento contra los socialistas por el control de la UGT -que provocó más de un enfrentamiento armado-, y su desprecio absoluto hacia los anarco-sindicalistas **5**. Todo ello explica el escaso arraigo que consiguió el PCE entre la clase obrera española, que no precisaba, ciertamente, de la presencia comunista para considerarse mayor de edad. Desarraigo que se convirtió en crisis generalizada cuando al poco de proclamarse en España la dictadura de Primo de Rivera, se inició la stalinización de la Unión Soviética y de la propia Internacional Comunista.

Sobre la dependencia del PCE de un centro burocrático internacional

Porque, además, la historia del PCE ha sido la historia de una subordinación cuasi permanente a unos intereses que no siempre eran, evidentemente, los de la “revolución mundial”. Como ha puesto de relieve, recientemente, el historiador italiano Aldo Agosti, los partidos comunistas sometían la composición de sus órganos directivos al *placet* del Comité ejecutivo de la Internacional Comunista, que, además, tenía poder para anular y modificar las decisiones de los congresos nacionales, y de establecer, sobre la base del principio del centralismo democrático, a los distintos partidos las directrices fijadas por los congresos internacionales **6**.

Si tenemos en cuenta el importante papel jugado por los bolcheviques en el seno de la Internacional -debido a su prestigio político y moral, en primera instancia, y al peso financiero y organizativo que desempeñaban en su seno- quedan pocas dudas acerca de la dependencia última que se establecía entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y los distintos partidos que formaban parte de la Internacional Comunista. Y cuando a partir de 1943 desaparece la Internacional Comunista, formalmente disuelta desde Moscú, la supeditación de los partidos comunistas al PCUS fue aún mucho más clara y resuelta, a pesar de la apariencia de independencia que consiguen las antiguas secciones nacionales **7**.

Las relaciones de dependencia entre Moscú y el PCE se manifestaron, en primera instancia, a nivel organizativo y de dirección. Hay pocas dudas al

5/ Sobre estos aspectos ver las observaciones de Gerald Meaker *La izquierda revolucionaria en España (1914-1923)*. Ed. Ariel. Barcelona, 1978.

6/ Aldo Agosti : “La dynamique des rapports entre l’Internationale Communiste et ses sections nationales et le rôle des plénipotentiaires”, en *Centenaire Jules Humbert-Droz. Colloque sur l’Internationale communiste*. Actes. Fondation Jules Humbert-Droz. La Chaux-de-Fonds, Suiza, 1992. Pág. 179.

7/ Las implicaciones de la disolución de la Internacional Comunista han sido prolijamente analizadas en el libro clásico de Fernando Claudín: *La crisis del movimiento comunista. 1. De la Komintern al Kominform*. Ruedo Ibérico. París, 1970.

respecto: siempre que se produce una crisis en la dirección comunista española -y, ciertamente, éstas aparecen de manera muy temprana- la solución pasa por una intervención directa de los delegados internacionales que son quienes acaban imponiendo la dirección más adecuada a los intereses de Moscú. Desde las iniciales intervenciones que realizara Jules Humbert-Droz hasta la presencia de los múltiples delegados internacionales que aterrizaron en España durante la guerra civil existe desde Moscú un afán de controlar la dirección del partido y de imponer una dirección fiel a las directrices moscovitas, sobre todo a partir del momento en que las fidelidades pasaban por la supeditación más pura y dura a unas personas aferradas al poder con el único objetivo de permanecer en él. A partir del momento en que Stalin se amparó del poder en Rusia e impuso su férrea dictadura personal, la condición para permanecer en la dirección del PCE pasaba por adular al líder indiscutible de la revolución mundial.

Fidelidad orgánica, pero, además, fidelidad política e ideológica, al margen de consideraciones críticas y de posicionamientos autónomos. Desde sus orígenes la política del PCE vino diseñada por la Internacional Comunista que la definía en sus congresos. Es cierto que en ocasiones, ello podía significar la corrección de posiciones extraordinariamente izquierdistas, dogmáticas y antiparlamentarias, como las que aparecieron durante el período del primer PCE y los primeros años del PCE unificado **/8**.

Pero, al margen de correcciones o incorrecciones que podía desarrollar cada sección nacional, lo cierto es que la línea política era inquestionable y debía aplicarse en cada país y en cada caso al margen de la realidad histórica específica. Fue, por ejemplo, así, como el PCE recibió la proclamación de la II República española con consignas tales como “abajo la República burguesa”, “formación de un gobierno obrero y campesino” o “todo el poder para los soviets”. Eran las consignas que se correspondían a la política de “clase contra clase”, del “tercer período”, que había sido aprobada en el VI Congreso de la Internacional Comunista en 1928 y que pasaban, además, por considerar a los socialistas como “socialfascistas” y a los anarquistas como “anarcofascistas”, “anarcotraidores” o “anarcorreformistas”. Los dirigentes del PCE aplicaron diligentemente esta política hasta 1935. Primero la aplicó la dirección formada por el triunvirato Bullejos-Trilla-Adame, y después, una vez defenestrado el “grupo sectario”, en 1932, la siguió aplicando la nueva dirección formada por José Díaz, Dolores Ibárruri, Vicente Uribe, Jesús Hernández, etc.

Es cierto que a finales de los años 60 -sobre todo tras la crisis de Praga de 1968- hubo un cierto desarraigo político entre las directrices de determinados partidos comunistas europeos y la dirección soviética. Se trató de los nuevos aires “eurocomunistas”, que hoy nos parecen tan lejanos, y que querían simbolizar, especialmente en Italia y en España, una voluntad de independencia. Sin embargo, parece evidente, por las informaciones y la documentación aparecidas tras el derrumbe de la URSS que nunca hubo una independencia real y absoluta entre la burocracia soviética y la dirección del PCE, y que a nivel financiero y organizativo

8/ Ver al respecto el interesante volumen documental recogido en los Archives de Jules Humbert-Droz. I. *Origines et débuts des partis communistes des pays latins (1919-1923). Textes établis et annotés par Siegfried Bahne.* Dordrecht, Holanda, 1970.

jamás llegó a cortarse el cordón umbilical de una subordinación que llegó hasta el último momento, cuando la caída del Imperio y del muro fueron irreversibles.

El stalinismo, la enfermedad senil del comunismo

Hay dos períodos, sin embargo, en la historia del PCE que aparecen siempre, aún hoy, incuestionados. Se trata de la etapa “heroica” que incluye la guerra civil y la resistencia contra el franquismo, aquellos años en que la mitificación de la historia llega a su máxima expresión, en que la apología del sacrificio y del heroísmo militantes quiere hacer olvidar que se trata de los años cumbres del stalinismo, de aquellos años en que, ciertamente, el PCE acabó convirtiéndose en una organización de masas, sumisa a los dictados del stalinismo e imbuida ella misma de las formas de comportamiento y de la actitud propios de un partido que se sabe poseedor de la verdad absoluta y que está dispuesto a imponer esta verdad al precio que sea. El resultado no por harto conocido es menester seguir recordándolo. Puesto que la herencia del stalinismo, a pesar de afirmaciones a menudo apodícticas que tanto se han prodigado en los últimos tiempos, no parece haberse superado y pesa como una losa hasta tal punto que muchos de sus hábitos siguen proyectándose sobre el presente y sobre el futuro.

En primer lugar, el método stalinista de negar la necesidad de crítica y la libertad de análisis y discusión. En 1932 Andreu Nin escribió ya que el mayor peligro del stalinismo radicaba “en su aversión a la crítica, en su tendencia a sustituir el análisis y la crítica, que constituyen el alma del marxismo, por un dogmatismo cerrado, de fórmulas hechas que seca las fuentes de la investigación y convierte a los militantes en una especie de cofrades de una orden mística, en autómatas sin raciocinio ni iniciativa, en simples ejecutores de las órdenes de un cónclave, único poseedor de la verdad, que piensa por ellos” ⁹. El PCE durante muchos años fue esta “orden mística”, a la que se debía obediencia ciega y fidelidad hasta la muerte. Esta peculiar identificación de los militantes con el partido explica episodios vergonzosos como el de las cartas que escribieron Santiago Carrillo en 1939 y Nuri Comorera en 1950 contra sus respectivos padres, en los que renegaban de su paternidad, o la fe ciega del militante en la dirección que le llevaba a cometer mil y un desmanes, a partir de la convicción de que los jefes, genuinos representantes del partido, siempre tenían razón y nunca se equivocaban.

Porque otra de las deformaciones que introdujo el stalinismo en el movimiento obrero fue el culto a la personalidad de los grandes dirigentes, cuya valoración se establecía a partir de criterios jerárquicos y de fidelidad al partido. En este caso la adulación ha llegado a extremos rayanos al ridículo, no sólo con respecto al *Gran Hermano* de Orwell, a un *padrecito* Stalin, que hasta después de su muerte fue el gran conductor de la patria del socialismo, sino incluso con epígonos, aduladores y adulados al mismo tiempo, y cuyas grandes virtudes a menudo están por demostrar. La historia del PCE está plagada de estos personajes -desde José Díaz a Santiago Carrillo- que en su día eran presentados con todo lujo de atributos

⁹/ Andreu Nin : “La crítica y el Comunismo”, en *El Soviet*, núm. 9, 23 de junio de 1932.

merecedores de credibilidad, aprecio y sobre todo obediencia. Pero en ningún otro caso el culto a la personalidad ha llegado hasta los extremos alcanzados con el mito de Dolores, que se ha convertido en un mito permanente, más allá de la historia. Ciertamente, Dolores Ibárruri, "Pasionaria", ha sido elevada a los altares proletarios sin que nadie haya hecho una revisión crítica de una dirigente, que no sólo escaló en los puestos de dirección del partido al iniciarse la stalinización del PCE /10, sino que se manifestó durante la guerra y la postguerra con un indiscutible talante stalinista, siempre cercana al poder, siempre sobreviviendo a todas las crisis, y dejándose adular en la misma medida en que ella aduló cuando fue necesario. Sus dotes propagandistas y sus orígenes proletarios, por una parte, y el hecho de haber encarnado -porque así se quiso desde la propaganda stalinista- la resistencia contra el fascismo parece que son argumentos suficientes para perdonarle su beligerancia stalinista y para que nadie cuestione el mito de Pasionaria con el mínimo espíritu crítico /11.

El período heroico del PCE fue, finalmente, la etapa en que el stalinismo introdujo la calumnia y la aniquilación física y moral como métodos de discusión contra el adversario político. Fue ciertamente coincidiendo con el estallido de la guerra civil española que se iniciaron en Moscú las grandes purgas que acabaron con la vieja guardia bolchevique. El sistema que se utilizó para ello es bien conocido : unos procesos en los que se falsificaban las pruebas, en los que el fiscal Vichinsky acusaba a los procesados de ser "enemigos del pueblo", y en los que se perseguía, a través de la tortura, la declaración inculpatoria de los mismos procesados que acababan reconociendo "crímenes" que nunca habían cometido. Más tarde, todo hay que decirlo, Stalin no recurriría a los formalismos procesales para eliminar a los adversarios políticos que acabaron contándose por docenas de miles.

Es conocido que durante la guerra civil el stalinismo introdujo estos mismos métodos en España, centrados especialmente en conseguir la eliminación del Partido Obrero de Unificación Marxista, el POUM, el partido disidente del comunismo oficial, espina clavada en la conciencia del stalinismo, y al que no se perdonó nunca, ni sus posiciones revolucionarias, ni sus actitudes críticas respecto a la política que Stalin estaba desarrollando en la URSS. Y el stalinismo, con la aquiescencia y participación del PCE y en Cataluña del PSUC, inició una campaña de calumnias destinada al exterminio de la disidencia. El asesinato, que durante la guerra terminó con la vida de Andreu Nin, el secretario político del POUM y de varias docenas de militantes más, prosiguió aún durante la postguerra, y llenó uno de los episodios más oscuros e ignominiosos de la liberación del Midi francés, en el verano de 1944 /12.

Es cierto que estos episodios han sido ya objeto de autocrítica -un método por

10/ Dolores Ibárruri empezó a ser conocida en el seno del PCE a partir de 1927. Inició su colaboración en *La Antorcha*, el portavoz del Partido, en febrero, y en octubre, en plena política de expulsiones contra los disidentes, pasó a ocupar un cargo en el consejo de redacción del periódico. En 1930 fue elegida miembro de su CC.

11/ Recientemente Manuel Vázquez Montalbán, siempre crítico con los residuos de la herencia stalinista ha sucumbido, sin embargo, como tantos otros, ante el mito de Dolores, en su reciente libro *Pasionaria y los siete enanitos*.

12/ Los episodios de las matanzas de antifascistas españoles por parte de guerrilleros comunistas de la denominada Unión Nacional Española, que se produjeron en 1944, son bastante mal conocidos, pero son acontecimientos irrefutables. Algo dice al respecto Joan Estruch: *El PCE en la clandestinidad (1939-1956)*. Siglo XXI. Madrid, 1982. Págs. 86-88.

cierto eminentemente stalinista- por parte de destacados militantes del PCE. Pero existe, al mismo tiempo, la tendencia de justificar a través del "contexto histórico" este tipo de actuaciones, de inculpar de todo al stalinismo, como si se tratara de una entelequia impersonal, ajena a las personas, y de salvar globalmente la política que desempeñó el PCE durante estos años, aunque esta política pasase por el exterminio del adversario, el aplastamiento de la revolución -y Líster para ello en Aragón utilizó los tanques y la fuerza bruta- y una responsabilidad indiscutible en la pérdida de la guerra.

Unas conclusiones que no pretenden serlo

No quiero, con este repaso rápido y somero de algunos episodios de la historia del PCE, lanzar toda su trayectoria al basurero de la historia, ni negar el sacrificio, la bondad, y la fe en los principios más elementales del socialismo de muchos de sus militantes. Ni tampoco quiero que nadie me acuse de utilizar el recurso fácil de hacer leña del árbol caído, ahora que parece tan fácil. Yo pertenezco a una tradición teórica y política que desde hace muchos años, y sobre todo cuando podía costar la vida hacerlo, ha mantenido el mismo espíritu crítico respecto al stalinismo.

El único objetivo de las líneas precedentes es a) ofrecer elementos de reflexión acerca del papel que debe jugar la historia del movimiento obrero en un momento de crisis como el actual, b) insistir sobre la necesidad de desmitificar la historia con el único afán de superarla, y c) alertar sobre el riesgo de un resurgimiento del stalinismo, desgraciadamente aún detectable en demasiados comportamientos, hábitos y actitudes, y, además, en la poca capacidad que existe para asumir críticamente la propia historia.



Dilemas sobre la elección racional

Sobre racionalidad y teoría de juegos

Daniel Raventós

Un amigo, cuyo nombre no voy a decir para dar más posibilidades de que siga siéndolo, me preguntó cuando se enteró de que la materia de los Premios Nobel de Economía de 1994 era la teoría de juegos: “¿No te hace pensar?”. Con este poco inocente interrogante el tal amigo quería decir claramente que: 1) Puesto que los tres economistas galardonados (atención: faltan los nombres) eran, según él daba por descontado, muy de derechas, la teoría de juegos “predeterminaba” opciones ideológicas. 2) Consecuente con lo anterior, la TJ no podía servir para nada bueno (entendiendo por “bueno”, objetivos de izquierdas).

Esto es una buena manera de introducir lo que se quiere explicar, que bien pudiera bautizarse como la “perversidad del instrumento”: el instrumento es bueno o malo según si el resultado favorece o no determinados intereses. Un caso extremo de esta formulación podría ser: “es bueno aquello que favorece al partido, malo lo que va en contra”. (Por supuesto, aquí ya me alejo de mi amigo, sin ninguna duda).

Un costoso alejamiento

Introducir la teoría de juegos exige decir también algo acerca de la teoría de la elección racional (o, simplemente, racionalidad; R a partir de ahora) . No en vano ha sido la hipótesis de comportamiento aceptada por la teoría económica hoy más extendida y dominante: la neoliberal. Surgió allá en 1870 con la llamada revolución marginalista que en teoría económica pretendía una formulación precisa de los costes y beneficios asociados a los usos alternativos de recursos escasos. Si el origen es éste, de aquí no se infiere, al menos legítimamente, que la teoría de la elección racional es patrimonio de marginalistas ayer o de neoliberales hoy. Sea por el origen, sea por quien la ha usado con más fervor, esta teoría ha resultado tradicionalmente muy antipática, por decirlo suave, a las tradiciones económicas marxistas con escasísimas y muy recientes excepciones. Cualesquiera que sean las razones, este alejamiento ha tenido costos tanto para la teoría económica neoclásica como para la marxista. En breve: “Con respecto al método, creo que la teoría económica marxista tiene mucho que aprender de la teoría económica neoclásica. Con respecto a la investigación sustantiva, pienso que la teoría económica neoclásica tiene mucho que aprender de la teoría económica marxista” (J. Roemer, 1989).

Aunque más adelante se volverá a insistir bueno es dejarlo apuntado de entrada: la R (entendida como guía heurística que permite entender la conducta de los individuos) es compatible con distintas teorías sociales.

La teoría de la elección racional se ocupa principalmente de las acciones de los individuos, los cuales pueden ser unidades de decisión mayores que las formadas por una persona (un Comité Central, cuando abundaban, un equipo técnico de fútbol, un Consejo de Administración...).

Ha salido una palabra que no se puede pasar alegremente por alto: *acción*. Entendámosla por “una interferencia consciente y voluntaria de una unidad de decisión en el normal decurso de las cosas, que sin cuya interferencia habrían seguido un camino distinto del que a causa de ella han seguido” (J. Mosterín, 1987) /1.

Las premisas básicas de la teoría de la acción racional son dos: 1) que las restricciones estructurales no determinan por completo las acciones emprendidas por los individuos en una sociedad, y 2) que, dentro del conjunto factible de acciones compatibles con todas las restricciones, los individuos eligen las que creen que producirán los mejores resultados” (J. Elster, 1984).

El agente que decide está descrito por la teoría de la elección racional como un conjunto de creencias y un conjunto ordenado de deseos o preferencias. A partir de aquí, el agente decisor tiene a su disposición un conjunto de cursos de acción posibles. Este agente decide racionalmente, según la teoría, si elige la mejor estrategia que satisface mejor sus deseos, dadas las restricciones y creencias del sujeto.

La teoría de la acción racional, en sentido estricto, se ocupa de la acción, no de las creencias y de los deseos que son considerados como dados. Una de las críticas más insistentes que ha recibido de algunas corrientes marxistas ha sido precisamente considerar que carece completamente de justificación la aceptación como dadas las creencias y los deseos. Claro que, en realidad, y dando por correcta esta crítica, hay dos grandes opciones: a) Abandonar la teoría porque sólo se ocupa de las acciones y no tiene en cuenta la formación de las preferencias (o deseos) y de las creencias. b) Ampliarla, precisamente, a creencias y deseos.

Hay razones para sugerir que es mucho más fructífera la segunda opción, pero las críticas marxistas económicas han preferido, con la excepción del “marxismo analítico”, la primera.

Racionalidad estricta y ampliada

Precisamente, aunque la teoría es la misma, hay quien ha hecho la subdivisión pedagógica entre racionalidad estricta (o instrumental) y racionalidad ampliada. La primera sería aquélla que se preocuparía sólo de las acciones, la segunda la que

1/ Para no andar arrastrando conceptos sin definirlos, cabe distinguir entre irracional (ir contra la razón), a-racional (ser indiferente a la razón o no preocuparse de ella) y extra-racional (ir más allá o fuera del alcance de la razón). Las fuerzas naturales, por ejemplo, son a-rationales; los visionarios podrían entrar en la categoría de la extra-racionalidad; la gente poco razonable sería irracional (“sólo se puede ser irracional cuando se tiene la capacidad de la razón y se olvida, se usa mal o se abusa de ella”, al decir de Nicholas Rescher).

Se reconocerá que asumir el carácter irracional de la conducta es equivalente a reconocer que no hay reglas, lo cual puede ser sugestivo pero completamente inútil heurísticamente. Precisamente se puede intentar reconocer creencias, acciones y deseos irracionales con el patrón de la racionalidad. Es lo que hace Rescher en el párrafo anterior. “La suposición de que la gente actúa desde razones es la única guía metodológica disponible para entender lo que hace” (F. Ovejero, 1994b).

Vale la pena apuntar que a veces se confunde la equivocación con la irracionalidad. Pongamos dos ejemplos. Imaginemos este razonamiento probabilístico:

Datos en el momento *i*. 1. Y es una persona de profesión enfermera. 2. El 95% de las personas enfermeras son mujeres. Pregunta: ¿cuál es la posibilidad de que Y sea una mujer? En el momento *i*, yo respondería en una dirección evidente. Pero si ahora incorporo una nueva información en el momento *i*+1, según la cual a Y le fue extirpado un testículo hace cuatro días, mi respuesta cambiaría

trataría de ampliarla a creencias y deseos. A la racionalidad estricta le importa un higo que el sujeto tenga unos deseos u otros, unas creencias u otras. En otras palabras “sólo podemos juzgar racionalmente una acción y describirla como racional o adecuada con respecto a un fin dado. Sólo si tenemos un fin, y sólo con respecto a tal fin, podemos decir que actuamos racionalmente” (K. Popper, 1994) /2.

La racionalidad ampliada es más ambiciosa, mucho más entrometida puesto que pretende su aplicación a deseos y creencias. No los supone como dados. Sin entrar en muchos detalles es útil dejar apuntado que los criterios o reglas para medir la racionalidad de los deseos y de las creencias serían, respectivamente, la autonomía y el juicio. Así se puede objetar o bien el origen o bien el contenido (o ambos) de los deseos o preferencias. Por ejemplo, podremos tener buenas razones para criticar el hecho según el cual alguien nos diga (aunque esto normalmente no se expresa así) que tiene determinada opinión porque lo dice el Vaticano o porque el jefe de su secta lo sugiere /3. Igualmente, alguien que adapte sus preferencias completamente a las de los demás, no nos parecerá muy justificado (la película *Zelig* de Woody Allen trata un ejemplo extremo de esta actitud ultraadaptativa). El marxismo ha criticado el origen histórico de las preferencias, pero “la creencia de que las preferencias se forman históricamente no es contradictoria con la creencia de que las personas actúan racionalmente de acuerdo con las preferencias que tienen” (A. Przeworski, 1987).

Teoría de juegos

Y hablemos ya de lo que es conocida por teoría de juegos, si bien hay quien opina, J. Elster por ejemplo, que debería ser llamada con mayor propiedad “teoría de las decisiones interdependientes”. En 1944, John Von Neuman y Oskar Morgenstern publicaron *Theory of Games and Economic Behavior*. Es aceptado que este libro

2/ De aquí, por cierto, lo mal fundamentada que está la crítica a la R basada en “lo irracional que es la gente”. Poca, poquísima gente sale fuera de los condicionantes poco exigentes de la racionalidad estricta. En realidad, cuando se dice que “X actúa irracionalmente”, se está pensando en la mayoría de los casos que X tiene deseos o creencias (o ambos) irracionales. Así, un criminal de guerra serbio-bosnio no actúa irracionalmente (su deseo es exterminar al mayor número de musulmanes bosnios y tiene creencias bien fundadas de cómo llevarlo a cabo). Son sus deseos los que incurren, en opinión de la buena gente (sea dicho así para salir del paso), en la irracionalidad. Así es, de grande y de sencilla, la racionalidad instrumental.

Veamos el problema desde otro enfoque: tener la creencia de que los objetos son atraídos hacia “abajo” porque existe un gran animal en el centro de la Tierra que respira (aspira) de forma descomunal es, para una persona que viva en Catalunya en 1994, completamente irracional. En cambio no tendría que serlo necesariamente para otra cultura diferente siempre que esta creencia se tuviese en función de las evidencias disponibles. Para una determinada cultura, danzar alrededor de un árbol puede ser perfectamente racional si lo que se quiere es conseguir lluvia (idea completamente diferente es la que puede ser expresada con la frase “hay culturas que tienen otra racionalidad”, frase que si se piensa detenidamente no tiene ningún sentido). No merecería el nombre de racional si la danza la hicieran unos españoles o unas eslovacas o unos vascos en 1994. La racionalidad de las creencias se refiere a la relación entre ellas y las evidencias disponibles, no a la relación entre ellas y el mundo.

3/ He sido testigo de formaciones de preferencias completamente heterónomas entre alguna gente de una procedencia militante que es de cortesía no citar porque no es la mía. Formaciones de preferencias que son, en cuanto no autónomas, irracionales. Aceptar las cosas por autoridad, por venir sólo de quien vienen, dice tan mal de este tipo de pensamiento (especialmente, como es el caso, si trata de temas tan abiertos como los sociales) que se descalifica solo. Es la actitud (vease más adelante) del “dime quién lo dice y te diré lo que opino”, no la racional de “dime lo que dice y te diré lo que opino”. Rémoras del pasado que, es de desear para el bien de lo que pueda querer significar cualquier proyecto liberador, el viento de la razón barrerá, transportándolas bien lejos.

El juego del dilema del prisionero

Hay muchas formas de explicar el DP, pero una de las más sencillas es la siguiente. Hay dos jugadoras: **I** y **II**, que pueden elegir dos estrategias: **A** y **B**. **A**, por ejemplo, significará *no cooperar* y **B**, *cooperar*. Las dos jugadoras jugarán simultáneamente. Como hay dos jugadoras y dos estrategias, hay cuatro situaciones posibles, **AA**, **AB**, **BA** y **BB**, que deben leerse, por ejemplo, así:

AB, la primera jugadora juega **A** (*no cooperar*), y la segunda, **B** (*cooperar*).

Se llama dilema del prisionero a una ordenación de situaciones como la siguiente:

La *primera jugadora* ordena sus preferencias así (de más a menos): **AB**, **BB**, **AA**, **BA**

La *segunda jugadora* las ordena así: **BA**, **BB**, **AA**, **AB**.

Es decir, cada una de las jugadoras prefiere la situación en la que *ella no coopera y la otra sí*. Después viene en el orden de preferencias la situación de *cooperación*. En tercer lugar está la situación en que *ambas no cooperan*. Finalmente, la situación menos preferida por cada una de las dos jugadoras es aquella en que *ella misma coopera y la otra no*.

Lo podemos representar así:

	A	B
A	3 _I 3 _{II}	1 _I 4 _{II}
B	4 _I 1 _{II}	2 _I 2 _{II}

Esta matriz debe leerse de la siguiente manera: las cifras indican los órdenes de preferencias; el subíndice indica de qué jugadora se trata. Por ejemplo, 1_I indica que la primera preferencia de la jugadora I es **AB**; 2_{II} indica que la segunda preferencia de la jugadora II es **BB**.

Esta ordenación, se caracteriza por los siguientes rasgos.

- La situación **BB** no está en primer lugar para ninguna de las dos jugadoras.
- Cada una de ellas puede sentirse tentada a elegir **A** (*no cooperación*) confiando en que la otra elija **B** (*cooperación*).
- La estructura del dilema incita a ambas jugadoras a utilizar la estrategia **A**.
- Al hacerlo las dos, obtienen un resultado poco satisfactorio (recordemos que el resultado **AA** ocupa el tercer lugar en el orden de preferencias de **I** y **II**). Por otra parte, la peor situación para cada una es aquella en la que ella se mantendría cooperante, pero la otra no.

- Resulta de todo ello que a cada jugadora le conviene escoger la estrategia de *no cooperación*, la cual tiene un valor ofensivo (a cada una le conviene ser no cooperante, si la otra es cooperante), pero también defensivo (a cada una le conviene ser no cooperante, si la otra tampoco lo es). Recordemos la *nota 4*: todas hacen **A** por temor a ser las únicas que no hacen **A**.

“El DP es, simplemente, una formulación abstracta de ciertas situaciones, muy corrientes y muy interesantes, en las cuales lo que individualmente es óptimo para cada persona lleva a la defección mutua, y sin embargo todos podrían haber obtenido mejores resultados de haber colaborado entre sí” (R. Axelrod, 1986).

La participación o no en una huelga, por ejemplo, puede adoptar la estructura DP. En el caso de los trabajadores, esto significa que para un trabajador individual no tiene sentido participar en la huelga aunque sus compañeros y compañeras vayan, dado que si hace de esquirol puede salir beneficiado de la acción de aquéllos y además cobrar; si sus colegas no van a la huelga, parece aún más inmediato constatar que tiene mucho que perder y poco que ganar si va a la huelga sólo. (De aquí, por cierto, el factor de “formación exógena de preferencias” de los piquetes, pero esa es otra historia). El análisis de la elección racional puede aportar respuestas a la pregunta ¿cómo pueden superar los trabajadores su propio interés y participar en la lucha de clases? Si se deja al margen la teoría de la conciencia de clase atribuida (que, por cierto, explica muy bien las luchas obreras y muy mal las ausencias de lucha), no hay una respuesta fácil. La R podría explicar, mediante TJ por ejemplo, que “la lucha de clases puede surgir racionalmente como parte de un proceso de solución” (J. Roemer, 1989).

En fin, el DP no representa un escenario estrambótico. Charles Tilly al respecto afirma: “Muchas situaciones de la vida real se asemejan al dilema del prisionero: la contaminación ambiental, la carrera de armamentos, negociaciones legislativas e incluso el encuentro natural de organismos que tienen la posibilidad, pero no la certeza, de una simbiosis. En el curso de una sola interacción, ambas partes tienen poderosas razones para evitar la cooperación y perseguir sus intereses individuales sin tener en cuenta los intereses del otro.”

Con interacciones frecuentes, o DP iterado, las respuestas de los jugadores pueden cambiar. La estrategia repetida del toma y daca (empiezo cooperando en el primer encuentro y luego imito la respuesta del otro), ganó a estrategias más egoístas (R. Axelrod, 1986). La idea a retener es que la posibilidad de encuentros repetidos puede modificar la estrategia de los jugadores respecto a la certeza de un solo encuentro. El dilema del prisionero es la ordenación de la teoría de juegos quizás más estudiada, pero hay muchas otras ordenaciones posibles: por ejemplo, la del “kantiano puro” (**BB, BA, AA, AB**), en la que la solidaridad sería la estrategia dominante.

voluminoso (640 páginas de apretadas letras y formulaciones matemáticas) representa el comienzo de la aplicación de la teoría de juegos como instrumento matemático para analizar ciertos aspectos del comportamiento humano. La obra de ambos autores amplió la teoría de la racionalidad de una manera muy importante. A partir de entonces la racionalidad, a diferencia de lo sucedido con anterioridad a la aparición del libro, podía aplicarse a situaciones en las que la agente decisora estaba enfrentada a otras agentes tan racionales como ella. Y “tan bien o mal intencionados como él, y dotados, como él, de una capacidad de previsión estratégica no controlable por otros” (A. Domènech, 1991). Esta es la idea principal que cabe retener.

Complementariamente se podría añadir que la teoría de juegos es un enfoque matemático de los que pretenden responder a esta pregunta: “¿Cómo debe o debería la gente elegir entre maneras distintas relacionadas con distintos aspectos del problema?”.

En estos cincuenta años esta teoría, que ha pasado durante este lapso por momentos de mayor moda que otros, ha hecho contribuciones a las ciencias sociales y del comportamiento, “proporcionándoles el marco conceptual en el que puede verse el «tomar decisiones» en presencia de conflictos de intereses” (R. Singleton y W. Tyndall, 1977).

Porque, en definitiva, el tema de la TJ es la formulación y análisis de modelos de decisión estratégicos. Algo más concretamente, un juego incluye unos actores cada uno de los cuales pueden optar por diferentes estrategias. Para cada combinación de estrategias (una por cada actor) existe un resultado para cada actor. Las estrategias de los actores pueden ser cooperativas o no cooperativas. Una elección de estrategia dependerá de las informaciones que cada participante en el juego tenga. Se llama solución al conjunto único y predecible de estrategias que elegirán los jugadores. No todos los juegos tienen solución.

Los juegos pueden dividirse, según el número de participantes, en juegos de dos actores, que es el tipo más sencillo, o de n jugadores. Hay juegos también de suma variable y de suma cero. Define a los primeros el que la suma de los resultados obtenidos por todos los jugadores es dependiente de las estrategias elegidas; define a los segundos el que la suma de los resultados de los jugadores es constante. Los juegos de suma cero tienen al conflicto puro como característica inherente; los juegos de suma variable combinan la cooperación y el conflicto.

La teoría de juegos se aplica en escenarios en que: 1) La recompensa de cada uno depende de la elección de todos. 2) La recompensa de cada uno depende de la recompensa de todos. 3) La elección de cada uno depende de la elección de todos. Puede ser útil exponer brevemente un tipo de juegos muy utilizado: el “dilema del prisionero”: Lo hacemos en el recuadro anterior /4.

4/ El origen del DP sería más o menos éste: hay dos prisioneros a los que individualmente se les ofrece *cantar* acusando al otro (en cuyo caso el delator tendrá una pena rebajada). Si ninguno de los dos *canta*, la pena será aún menor (por falta de pruebas, por ejemplo). El dilema es que si el otro *canta* y yo (para entendernos) no, recibo una pena mayor.

El resultado (el DP, propiamente) es que **los dos cantarán** —obteniendo así una pena superior a si ninguno de los dos lo hubiera hecho—, **ante el temor de cada uno a no cantar y que lo haga el otro**.

A esto se le llama *solución subóptima* (todos hacen X por temor a ser los únicos que no hacen X).

En la jerga habitual del DP (*ver recuadro*), **no cooperar** equivale aquí a *cantar* (puesto que los jugadores son los presos y la cooperación o no cooperación se establece exclusivamente entre ellos) y **cooperar** equivale a *no cantar*.

De forma más elaborada podríamos decir: puesto que la teoría matemática de O. Morgenstern y de J. Von Neumann fue creada para su aplicación a la conducta económica, está ligada al tipo de conducta de la economía estándar según la cual los agentes maximizan una función de utilidad egoísta.

Los instrumentos, las derechas y las izquierdas

Lo que se ha bautizado como “perversidad del instrumento” es una actitud que se asemeja a aquella otra según la cual, “dime quién lo dice y te diré lo que opino”, en vez de la racional de “dime lo que dice y te diré lo que opino”. Pero, “los auténticos descubrimientos científicos tienen poco que ver con las motivaciones excelsas o rastreras de los investigadores” (A. Barceló, 1992). No es difícil encontrar excelentes científicos con motivaciones deplorables, y malos científicos cargadísimos de buenas intenciones. En breve: el conocimiento es una cosa y la valoración ética es otra. Y la segunda no se sigue de la primera. Esta actitud va en dos direcciones: la positiva hacia aquello que dice el jefe, el secretario general, el gurú, el maestro (recuérdese la nota 3); y la negativa hacia aquello que dice el enemigo. Esto va de fábula al pensamiento sectario el cual poco tiene que ver con el pensamiento racional definido en un sentido muy preciso: intersubjetividad, reglas claras y conocidas de decisión, igualdad en la información y en la discusión, persuasión por argumentos... Todo esto es muy conocido, pero viene a cuento recordarlo.

En fin, la teoría de juegos “como aparato meramente formal no está necesariamente vinculada ni al egoísmo ni a una sencilla función de utilidad (...) puede aplicarse también a un sistema de candorosos maximizadores de una función de utilidad altruista” (A. Domènech, 1989). La teoría de juegos puede servir para entender mejor la lucha de clases, la incompatibilidad entre capitalismo y medio ambiente, la unidad de las clases dominantes, las dificultades de coordinación del socialismo, los problemas organizativos de algunos movimientos, etc. El hecho que también sirva para otros fines no descalifica al instrumento sin más.

No hay intereses de clase incrustados en la teoría de juegos. Un instrumento, un método en definitiva, puede ser utilizado por teorías bien distintas. Esta teoría ha sido empleada por teorías neoclásicas y teorías marxistas. Confundir método y teoría es el fundamento de muchos desatinos (Ovejero, 1994b).

¿El futuro de la TJ? Ni idea, pero si tiene éxito quizás tuviera razón Adam Przeworski cuando hace casi diez años afirmaba que “esta interacción (se refiere a la interacción entre teóricos formales de la TJ y los estudiosos de la sociedad) conducirá a tratar la formación de las preferencias como un resultado endógeno y continuo de los procesos sociales; a distinguir las categorías de actores por sus situaciones estratégicas; a utilizar unos conceptos históricamente específicos de equilibrio; y, al mismo tiempo, a explicar la historia, incluyendo los orígenes de las condiciones, en función de las acciones de los individuos orientadas hacia unos objetivos.” Está por ver. Las alternativas, también.

**Algunos libros o artículos particularmente interesantes
sobre racionalidad y/o teoría de juegos:**

- John Von Neuman y Oskar Morgenstern: *Theory of Games and Economic Behavior*, Princeton, Princeton University Press, 1980, (primera edición 1944).
- R. Duncan Luce y Howard Raiffa: *Games and Decisions (Introduction and Critical Survey)*, New York, Dove Publications, 1985, (primera edición 1957).

[Estos dos libros son quizás los más famosos sobre teoría de juegos. Pero no son de fácil lectura y, además, no están traducidos al castellano.

A continuación figuran los libros citados en el artículo, junto con algunos otros de especial interés. En general, todos son fáciles de encontrar].

- Fernando Aguiar: “La lógica de la cooperación”, en Fernando Aguiar (comp.), *Intereses individuales y acción colectiva*, Madrid, Pablo Iglesias, 1991.
- Alfons Barceló: *Filosofía de la economía (leyes, teorías y modelos)*, Barcelona, Icaria-Fuhem, 1992.
- Antoni Domènech: *De la ética a la política*, Barcelona, Crítica, 1989.
Introducción a Jon Elster, Barcelona, Paidós, 1991.
- Jon Elster: “Reflexiones sobre marxismo, funcionalismo y teoría de juegos”, en John Roemer (comp.): *El marxismo una perspectiva analítica*, México, FCE, 1989. (e.o. 1986).
“Marxismo, funcionalismo y teoría de juegos. Alegato en favor del individualismo metodológico”, *Zona Abierta*, número 33, octubre-diciembre 1984, (e.o. 1982).
- Jesús Mosterín: *Racionalidad y acción humana*, Madrid, Alianza, 1987, (primera edición 1978).
- Félix Ovejero: *Mercado, ética y economía*, Barcelona, Icaria, 1994a.
La quimera fértil, Barcelona, Icaria, 1994b.
- Karl R. Popper: *Conjeturas y refutaciones (El desarrollo del conocimiento científico)*, Barcelona, Paidós, 1994, (primera edición, 1967).
- Adam Przeworski: “Marxismo y elección racional”, *Zona Abierta*, número 45, octubre-diciembre 1987, (e.o. 1985).
- Nicholas Rescher: *La racionalidad (Una indagación filosófica sobre la naturaleza y la justificación de la razón)*, Barcelona, Tecnos, 1993, (e.o. 1988).
- John Roemer: “Marxismo de `elección racional´: algunas cuestiones de método y contenido”, en John Roemer (comp.): *El marxismo una perspectiva analítica*, México, FCE, 1989, (e.o. 1986).
- Robert R. Singleton y William F. Tyndall: *Introducción a la teoría de juegos y a la programación lineal*, Barcelona, Labor, 1977, (e.o. 1974).

Ganar la guerra, hacer la revolución

Llum Quiñonero

Ken Loach ha sido el primer cineasta que ha planteado uno de los más importantes conflictos que encerró la guerra civil española entre las fuerzas que luchaban del lado de la República. Su película, asesorada por protagonistas de los hechos y rodada en los escenarios de los conflictos, abre de nuevo un debate ensordecido durante años que nos permite entender mejor nuestra propia Historia.

Hubo un momento que la revolución fue posible, más allá de un deseo, parecía ser una probabilidad; no una mera expectativa, ni tan sólo una utopía por la que luchar. Durante la Guerra Civil y los años que la precedieron miles de hombres y mujeres andaluces, vascos, castellanos, catalanes... desearon cambiar radicalmente la sociedad en la que vivían y se pusieron manos a la obra.

La Guerra Civil queda ya muy lejos; lo suficientemente lejos al menos para hablar sin el peso del terror que aquellas gentes padecieron. Quedan pocos testigos vivos; hace seis décadas ya de aquella derrota. Pero sus ecos aún llegan hasta nosotros.

Quienes hemos crecido en la posguerra o en los años del despegue económico fuimos educados generalmente en una atmósfera que combinaba, respecto a la política y a la guerra, el silencio con el miedo. Salvo los muy fieles al régimen de Franco, la mayoría necesitaba olvidar lo sucedido. Pocos, muy pocos, han heredado la memoria histórica de lo ocurrido en este país, que puso en pie al mundo entero. Aún hoy aparecen citas y ecos de luchas actuales, sea en Sudáfrica o en Nicaragua de lo que fue la Guerra Civil española. ¿Qué pasó? ¿Qué hizo que la izquierda de todo el mundo se fijara en la lucha de los pueblos de España?

Sobre aquellos intentos revolucionarios cayó una losa que aún está sobre nosotros. Ha pesado en el cine, en la literatura, incluso en la Historia. En todos los ámbitos de la vida y de la cultura. Pareciera que los revolucionarios no existieron o que no fueron significativos. *Tierra y libertad* es la primera película que trata de ello; que se enfrenta con la división más significativa en las filas de quienes luchaban contra Franco. *Tierra y libertad* se parece a otras película de este irlandés que es su director Ken Loach; describe con ternura los personajes con los que se identifica, y en su intento de ser fiel a la historia, intenta convertir a los actores en verdaderos protagonistas, la ficción en documento. Narra, a través de milicianos del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) y de internacionalistas, la vida en una trinchera del frente de Aragón. Entre sus asesores ha contado con protagonistas de aquellos días, revolucionarios que, ha pesar del dolor, de la derrota, del silencio ni han

olvidado ni quieren morir sin volver a decir que lo intentaron.

¿Se hubiera ganado la guerra si el PCE no hubiera seguido a pies juntillas las consignas de Stalin, más interesado en su política de alianzas que en la revolución española? Una pregunta sin sentido. El PCE aportó a la guerra la fuerza de la URSS y su respaldo. El PCE poseía detrás el aparato del Partido Comunista Soviético; de allí llegaron buena parte de las armas y los alimentos para los republicanos. Stalin tenía delante una partida en la que la guerra española era tan sólo una baza. Y la jugó a su favor.

Contra el fascismo se dejaron la piel miles de comunistas que desconocían el sentido de lo que ocurría y tuvieron fe en su partido; ni estuvieron en condiciones de aceptar la actitud de la URSS como una traición, ni la versión comunista les permitió pensar semejante cosa. La guerra se perdió por muy variadas razones, entre las que cabe destacar la fortaleza del ejército sublevado y la de sus aliados. Los revolucionarios, entre el desconcierto y el caos de los primeros momentos, trataron de ser consecuentes con sus ideales y en donde tuvieron influencia pusieron en marcha nuevas formas de organización social. Pero pronto se manifestaron sus propias debilidades.

Quienes hemos luchado contra el franquismo en las filas de partidos de la izquierda del PCE hemos visto de cerca el comportamiento de sus dirigentes, siempre atentos de aparecer como un partido de orden.

No se trata de desenterrar viejas disputas; se trata de poner sobre el tapete que los revolucionarios existieron y que perdieron pronto la partida.

La película de Loach se limita a hablar de la experiencia de un grupo de milicianos en el frente, recordada a través de las cartas que descubre la nieta de un internacionalista inglés tras la muerte de éste. La guerra fue más complicada que eso que se nos muestra en la película. Claro que sí. Pero lo que allí se pone de manifiesto son hechos reales. No se trata de embellecer una versión para vestir de malos a los otros. Pero es conveniente entender lo sucedido desde la perspectiva de quienes marcaban en aquellos años y durante algunas épocas después, la política de alianzas de buena parte de la izquierda en el mundo entero. *Tierra y libertad* es un alegato a favor de los hombres y mujeres que tomaron las armas para ganar una guerra revolucionaria y que fueron derrotados antes de que llegara Franco. *Tierra y libertad* es una llamada a trascender nuestro presente, a ver la realidad más allá de nuestra propia acción e influencia. Una invitación a reflexionar sobre los hechos que nosotros hemos vividos, a entender la transición política en relación a aquel pasado, de la que fue heredera. Pero *Tierra y libertad* es también una conmovedora historia de amor y de solidaridad de quienes rozaron sus sueños en el mismo momento que se hacían añicos en sus manos.

Una mirada radicalmente solidaria

Miguel Romero

No creo que pueda haber nadie entre la gente de izquierda que sea indiferente ante esta película. Yo debo confesar que la defendería a brazo partido, aunque la considerara cine de propaganda, malo por definición. Por encima de todo, agradecería la intención de rescatar del olvido, en estos tiempos oscuros, a unas gentes que lucharon por la revolución con lucidez y generosidad, y me enseñaron algunas de las cosas más valiosas que he conseguido aprender en mi vida.

Pero si *Tierra y libertad* sólo valiera por esto, Loach (que odia el “cine de propaganda”)

habría fracasado y sólo merecería en esta ocasión, cuanto más un piadoso silencio. Si hay que hablar de *Tierra y libertad*, y discutir con cuanta más pasión mejor sobre ella, es porque se trata de una película hermosísima, que abre la puerta de un cuarto secreto, donde se había encerrado a cal y canto, un trozo doloroso e imprescindible de la historia de la guerra civil española.

“Es la historia de una gran esperanza. Eso era lo que más me atraía. Es uno de los pocos momentos en la historia de la humanidad en los que se ve que la gente toma el control de su propia vida. Para mí era muy importante compartir esa sensación de logro y también entender por qué salió mal”. Loach trabaja siempre con medios muy modestos, pero su obra es mucho más ambiciosa y compleja de lo que aparece a primera vista. Pertenece a una extraña estirpe de cineastas (Rosellini, Nicholas Ray, Víctor Erice...) empeñados no en narrar, sino en revelar la realidad. Hay que juzgarlos a la altura de su ambición. Tenemos derecho a exigirles que busquen la verdad, como la sobrina de Dave busca en la vieja maleta el sentido de un puñado de tierra envuelto en un pañuelo rojo.

Tierra y libertad está construida como un semicírculo, un viaje a las antípodas: el itinerario político y moral de un joven proletario inglés, a quien la solidaridad antifascista lleva a combatir a España, donde se incorporará, por casualidad, a las milicias del POUM. Dave descubrirá la revolución primero y la contrarrevolución después, a partir de su experiencia vital, sin que pesen apenas en él consideraciones ideológicas.

¿Qué revolución vive Dave? Por encima de todo, la revolución es la solidaridad. Esa solidaridad empieza en el tren que toma en la frontera, donde será acogido inmediatamente como uno más, con una generosidad espontánea e incondicional.

Seguirá después en las relaciones entre hombres y mujeres en la milicia. Blanca y Maite son personajes de una fuerza impresionante que marcarán sutilmente la evolución política de los acontecimientos. En la primera etapa de la milicia, cuando la gente “está tomando el control de sus propias vidas”, son una más: combaten, viven y aman libremente; se expresan cuando quieren, junto a las mujeres del pueblo, en la asamblea que discute la colectivización. Pero cuando el proceso revolucionario empieza a retroceder, el papel de las mujeres cambiará: pese a que el grupo miliciano no acepta integrarse formalmente en el Ejército regular (que entonces, octubre de 1936, se empeñaban en organizar aceleradamente los gobiernos de Largo Caballero y Tarradellas), la presión de “institucionalización” del campo republicano, terminará infectando a la milicia y conducirá a Maite a la cocina y a Blanca a la enfermería; esta recuperación de los roles femeninos tradicionales, anticipa la involución general de los acontecimientos.

En fin, la solidaridad se expresará con toda su intensidad en el internacionalismo de la milicia. El protagonismo de la solidaridad internacional en la guerra civil española ha correspondido siempre a las Brigadas Internacionales, sin duda la fuerza más numerosa, que se incorporaron a la guerra a partir de noviembre de 1936 y fueron en su inmensa mayoría reclutadas y encuadradas por los partidos comunistas. Loach ha rescatado del olvido a estos otros internacionalistas, libertarios, troskistas, pero también militantes de partidos comunistas, como Dave y Lawrence, y ha conseguido transmitir, con recursos sencillos pero extraordinariamente eficaces, el sentimiento fraternal que les unía (la convivencia de lenguas, vivida con total naturalidad; la amistad entre el comunista inglés Dave y el republicano irlandés Coogan...).

Pero Loach va más allá del significado moral y sentimental de la solidaridad de la milicia: busca comprender su contenido político. Este es un aspecto esencial de la

película, aunque especialmente arriesgado y difícil. Creo que Loach resuelve el desafío con éxito combinando tres elementos. El primero, el valor de la autoorganización como principio político y moral: la milicia no es un Ejército, ni quiere serlo; no utiliza saludos, ni tiene jerarquías; toman las decisiones que les afectan por votación. Este sentido de la vida, más libertario que pousista, se expresará formalmente en la anti-uniformación miliciana (frente al carácter hostil y amenazador de los uniformes del Ejército republicano en la secuencia del desarme). El segundo el proyecto de revolución social: la colectivización, la necesidad de cambiar la vida inmediatamente, de expresar en una nueva organización social solidaria la victoria sobre los fascistas. El tercero, la fraternidad democrática: en el grupo miliciano no sólo se viste de muchas maneras, también se piensa de muchas maneras. En la asamblea de la colectivización, y en la que posteriormente discutirá la integración en el Ejército regular, todo el mundo puede expresarse y es escuchado. Lawrence abandonará la milicia cuando él quiere, no porque nadie piense siquiera en expulsarlo por tener ideas diferentes a las de la mayoría.

La experiencia que Dave vivirá en Barcelona irá alejándose de este proyecto - radicalmente solidario y, por eso, revolucionario-, hasta la tragedia final.

Pero Dave no es un converso. Loach le deja vivir. Primero se enrolará en las brigadas internacionales, sin pensar que está traicionando a sus viejos amigos y amigas que dejó en el frente de Aragón; de ahí su sincera perplejidad cuando, tras la pudorosa y tierna escena de amor, escucha las durísimas palabras de Blanca que le sitúan ante el dilema de elegir trinchera en el desgarrador conflicto que ha estallado en el campo republicano. Así, vivirá conmocionado el enfrentamiento militar de la Telefónica (una secuencia magistral, para mí la más emocionante de la película) y confesará allí su total desconcierto, su incapacidad para entender ese momento trágico y absurdo de la guerra civil. En fin, comprenderá el significado de lo que está ocurriendo al escuchar en el bar los comentarios sectarios, groseros y machistas de los jóvenes soldados, narradores del discurso stalinista de mayo de 1937.

El bar es la imagen antagónica de la milicia: allí Dave está solo; incluso se le tratará como extranjero. Es un espacio insolidario y hostil a la milicia y a todo lo que ella representa. Dave tomará partido por lealtad con su gente miliciana, con lo que son y con lo que significa.

Se ha acusado a la película de maniqueísmo. Creo que Loach era consciente de este riesgo, por otra parte inevitable cuando se trata de un conflicto violento entre dos concepciones contrapuestas.

Me parece que la acusación es injusta: Dave no es en absoluto un personaje construido con criterios maniqueos y él es el eje de la película. Pero quizás Loach podría haberse arriesgado más, dando al inglés Lawrence un papel más importante en la historia. Porque Lawrence es políticamente un stalinista, pero no es un contrarrevolucionario.

Sus ideas en la asamblea de la colectivización son las más elaboradas, las más políticas. Abandonará la milicia y se enrolará en el Ejército regular por sus convicciones, pensando que así servía a la lucha por la causa de los trabajadores. Allí será uno de los responsables de la represión armada contra sus antiguos compañeros y, por contraste con la seguridad que traslucían sus palabras en la asamblea de la colectivización, ahora sólo sabrá repetir, una y otra vez, la consigna oficial: "vuestrós jefes os engañan". Después de este crimen, Lawrence será quizás un héroe de la lucha contra Franco, dispuesto a jugarse la vida en ella.

Sin contar con Lawrence, no creo que se pueda entender cabalmente al stalinismo, al cual la acusación más dura que puede hacerse es la de haber destruido a una formidable generación revolucionaria, haciendo que una parte de ella aniquilara a la otra parte, en nombre de "la revolución y el socialismo".

Tierra y libertad nos habla de quienes, en este horror, lucharon por todo, por vivir y hacer la revolución. Y lo perdieron todo. Menos un puñado de tierra dentro de un pañuelo rojo, que Loach ha tenido el talento y el coraje de transportar desde el pasado hacia el futuro. Ahora ya sólo pertenece a quien lo sienta como propio. Ojalá lo hagan suyo la sobrina de Dave y sus colegas.

[Este artículo fue escrito respondiendo a una invitación de la redacción de Mundo Obrero para participar en un debate en sus páginas que iba a tener lugar en el número de mayo. Acordamos incluir en la firma la siguiente referencia militante: "Fue miembro de la dirección de la LCR. Actualmente es militante de Izquierda Alternativa y de Izquierda Unida".

El artículo ha sido publicado en el número de junio de la revista, en la sección de cartas de los lectores. En relación con ello les he enviado la siguiente carta.

*A la redacción de MUNDO OBRERO
Madrid, 25 de junio de 1993*

Estimados compañeros:

A finales del pasado mes de abril me invitásteis a escribir un artículo para vuestra revista sobre la película "Tierra y Libertad". Lo habéis publicado en el número de junio en la sección de cartas de los lectores. Hemos hablado varias veces en este tiempo y nunca me habéis consultado si aceptaba la publicación del artículo en estas condiciones.

Si lo hubiérais hecho, mi respuesta habría sido negativa. Acepté con gusto vuestra invitación, pero nunca se me hubiera ocurrido utilizar la sección de Cartas para entrometerme en el debate que allí tenga lugar.

El texto, e incluso la firma, tienen una "lectura" como "tribuna de opinión" y otra muy diferente como "carta". Ésta última no es la que quise darle y, por consiguiente, aunque sea de forma simbólica, considero el texto retirado.

Os agradeceré que publiquéis esta nota en la revista.

Cordialmente Miguel Romero]



Barcelona, 24 a 28 de noviembre Conferencia Mediterránea Alternativa

Carta de convocatoria

10 de Junio de 1.995

Queridas compañeras, queridos
compañeros,

Como sabréis, está prevista para los días 27 y 28 de noviembre de 1995 la celebración en Barcelona de la Conferencia Interministerial Euromediterránea. En ocasión de esta convocatoria, una serie de entidades hemos tomado la iniciativa de convocar y empezar a organizar una Conferencia Alternativa protagonizada por los movimientos sociales y organizaciones no gubernamentales de una y otra ribera, a realizar entre el 24 y el 28 de noviembre en Barcelona, haciendo un esfuerzo crítico y alternativo en diferentes áreas temáticas: ecología, interculturalidad, cooperación económica, seguridad, demografía, situación de las mujeres, de la juventud, de las y los inmigrantes, repercusiones económicas y laborales, pobreza y marginación...

Quisiéramos hacer de esta Conferencia Alternativa una demostración de la vitalidad y actividad de las organizaciones sociales implicadas en los diferentes ámbitos y por eso hemos considerado que lo más conveniente es darle una estructura muy descentralizada, que permita la expresión libre y plural de las

más diversas aportaciones y experiencias, no fijando un temario estricto ni una única forma de realizar las actividades. Todos los temas y todas las formas son posibles con las únicas condiciones de basarse en proyectos serios y fundamentados, y en un compromiso solidario con las actividades comunes: talleres, seminarios, exposiciones, conferencias, expresiones lúdicas y demostraciones en la calle, jornadas y encuentros de aquellas organizaciones que deseen aprovechar la ocasión...

A este respecto, hemos recibido con satisfacción el interés manifestado por diferentes campañas sociales en curso y grupos de entidades en desarrollar de forma autónoma sus ámbitos temáticos en el marco de la CMA; os invitamos, a personas y organizaciones, a tomar iniciativas parecidas: la campaña "Euroexèrcit no, ni a Barcelona ni enlloc" sobre temas de seguridad y militarismo, diversas ONG sobre cooperación, diversas entidades integradas en la campaña "Igualtat de drets, democràcia per tothom" sobre la situación de los y las inmigrantes, Ley de Extranjería, xenofobia, interculturalidad...

Asimismo, expresamos nuestra solidaridad y voluntad de intercambio con otras iniciativas parecidas, de ámbito mediterráneo o más general, que van surgiendo en diversos puntos del Estado español en ocasión del "semestre español" de la UE

Junto con esto, las actividades comunes y conjuntas de la Conferencia Alternativa serían tres Sesiones Plenarias de debate, algunas acciones reivindicativas, la expresión pública de las conclusiones a que llegemos y una gran fiesta mediterránea. Os adjuntamos, por el momento, un documento elaborado por las entidades hasta ahora convocantes sin pretensión de recoger adhesiones sino de generar debate y señalar algunos centros de interés.

Para todo ello, prevemos disponer de espacios muy diversos, situados en los

alrededores del Port Vell de Barcelona, que puedan ser usados de forma simultánea y, lo que es más importante, esperamos vuestra participación.

Recibid un cordial saludo.

0,7% i +, Acció Ecologista, Ateneu Contracorrent, Centre Catalunya-Kurdistan, Confederació General del Treball, Coordinadora feminista, Centre de Treball i Documentació, DOAN, Entrepobles, Federació de Col·lectius d'Immigrants de Catalunya, Justícia i Pau, Kairós, L'Espai roig, verd, violeta..., Prensa Activa, Revista En Pie de Paz, Revista Mientras Tanto, Món-3, Revista Paraules de Ciutat Vella, Servei Civil Internacional, Sodepau,...

Documento de trabajo

"El Mediterráneo es una encrucijada muy vieja. Desde hace milenios todo ha confluído en ella y ha alterado y enriquecido su historia"

(F. Braudel)

Mientras duró el período llamado de "guerra fría" parecía difícil diferenciar y señalar con claridad cuáles eran las contradicciones políticas reales que afectaban al porvenir de los pueblos a nivel internacional. El fin de esta situación, y por tanto el fin de esta confrontación bipolar, ha dejado un vacío en el marco de la geopolítica mundial. Los vencedores de la anterior confrontación han tratado de establecer una nueva teoría de la geopolítica mundial que sustituyese la anterior fórmula y proporcionase un nuevo cuadro de potenciales aliados y de nuevos enemigos en el contexto de la política internacional.

En esta nueva situación, el Mediterráneo, como espacio geoestratégico, ha pasado a desempeñar un papel de "nuevo telón de acero", esta vez entre el Norte aparentemente "desarrollado" y depositario de la hegemonía mundial, y el Sur, explotado por un comercio desigual y expoliador de sus recursos naturales.

Este retorno a la simplificación de la realidad que siempre comporta una teoría de la geoestrategia, ha supuesto la identificación

de un aparente "nuevo enemigo" (sustitutorio del anterior enemigo comunista): los países musulmanes, el islam y, concretamente, el islamismo político. Esta identificación de un nuevo enemigo supone en la práctica una alienación de las conciencias políticas, e incluso la de los actores civiles críticos de las sociedades de la Europa occidental, que a lo largo de éstos años han desarrollado una tarea de denuncia y de formulación de salidas políticas potencialmente alternativas a lo establecido por el discurso hegemónico. De hecho, esta criminalización de los "potenciales nuevos enemigos", esconde el fracaso del modelo de desarrollo y de relaciones internacionales propuesto por el bloque hegemónico, y la naturaleza de las verdaderas intenciones de las tradicionales potencias coloniales, las cuales confrontan sus intereses económicos, políticos y militares a escala mundial y concretamente en el ámbito del Mediterráneo. De lo que se trata, en definitiva, es de controlar la deuda externa, interfiriendo así en su política interna y también de controlar sus recursos humanos (mano de obra), energéticos y naturales: los fosfatos del Sahara occidental, el gas de Argelia, el petróleo de Libia, etc... Esta pugna política y militar implica numerosas y contradictorias alianzas de estas potencias, que no dudan lo más mínimo en aliarse con los

potenciales y aparentes enemigos para desplazar a sus competidores.

Lo que resulta de esta situación, brevemente introducida, es un Mediterráneo que deviene un marco clave de confrontación mundial entre los intereses de las superpotencias y entre éstas y los intereses de los diferentes pueblos de la zona, que tratan de vivir dignamente. En este sentido, podríamos identificar una serie de escenarios que nos permitirían concretar un diagnóstico crítico a partir del cual formular propuestas alternativas e iniciativas descolonizadoras.

En primer lugar, estamos ante un escenario económico presidido por profundas desigualdades: concentración del 91% del PNB en los cinco Estados mediterráneos de la Unión Europea incluido Portugal, frente a un 9% atribuible a los 10 Estados mediterráneos del Magreb y Próximo Oriente, concentración que asciende al 94% si consideramos la totalidad de Estados de la UE.

Asimismo, mientras los cinco países mediterráneos de la UE participan en más de un 15% del comercio mundial, entre todos los restantes países mediterráneos, no llegan al 3%.

A las desigualdades en la producción se añade un fuerte desequilibrio en los intercambios entre las diversas zonas del Mediterráneo, revelador tanto de la fuerte dependencia económica de la ribera sur como de la falta de integración económica regional. Por ejemplo, entre el 60 y el 70% de las importaciones y exportaciones de los cinco países de la Unión del Magreb Árabe (UMA) se hacen con la Unión Europea, pero no representan más que un 4% del total de intercambios de la UE.

Por otra parte, el 82% de los recursos sanitarios y el 66% de los alimentarios (sin contar el creciente excedente agrario de los países europeos) se concentran también en la UE, mientras que el 87% del analfabetismo se concentra en la otra ribera, donde la esperanza de vida al nacer disminuye en 11 años con respecto a la media del Norte, situada en torno a los 75.

A estas desigualdades comparativas entre Estados hay que añadir el desequilibrio creciente en la distribución interna de los recursos, sobradamente patente en la extensión de la pobreza en los países de la UE y mas intensa todavía en los países del Sur donde riqueza y recursos estan más concentrados.

El expolio colonial por parte de las potencias europeas, la desestructuración social y política consiguientes a un proceso descolonizador violento -y aun no terminado-, asociado a la imposición de un modelo económico alejado de las necesidades propias de la población y únicamente garante del servicio energético y petrolero de las potencias industriales, son los factores que están en el origen de estas desigualdades. El modelo económico aplicado ha generado una cadena inacabable de dependencia tecnológica, depredación ecológica y corrupción política; pero, sobre todo, ha situado a aquellas economías en condiciones comparativamente más precarias, tanto por lo que se refiere a la coyuntura (retroceso de la demanda energética...) como a la capacidad de competir en un mercado condicionado por relaciones desiguales de intercambio (protecciones arancelarias y financieras, caída de los precios de los productos propios), y de resistir las consecuencias de las crisis financieras de la economía capitalista mundial con los conocidos ciclos de endeudamiento - crecimiento de los tipos de interés - acumulación galopante de deuda externa - planes de estabilización - incremento de la dependencia y transferencia neta de capitales al exterior - empobrecimiento de la población y nuevo aumento de los desequilibrios-.

A consecuencia de las políticas de ajuste estructural tuteladas por el BM/FMI se ha producido no sólo una reducción de los recursos al alcance de la población (31% de la población por debajo del umbral de pobreza en Marruecos, 20% en Argelia, 17% en Túnez), sino una destrucción progresiva del tejido productivo de autoabastecimiento, el éxodo rural, la fuga

de cerebros (a una media de 10.000 por año en los países de la UMA, reproduciendo la dependencia tecnológica) y el paro que están en la base de la nueva presión migratoria en dirección al Norte, atribuida por la opinión mediática, con tanta ligereza como capacidad del olvido de las propias responsabilidades, a un supuesto crecimiento explosivo de la población.

En relación a este tema, y recurriendo nuevamente a la comparación de datos, no hay que olvidar que el 60,51% de los ciudadanos y ciudadanas de los países mediterráneos y de los no mediterráneos que pertenecen a la UE viven dentro del territorio de la Unión, están en proceso de envejecimiento por término medio y disponen de una superficie sólo del 24,59% del territorio total. Por tanto, sólo el 39,49% de la población compone, al menos por lo que se refiere a la región mediterránea, la supuesta "bomba demográfica", con un crecimiento anual medio de la población alto, del 2,32%, pero estrecha e inversamente correlacionado con la esperanza de vida y los recursos disponibles; sensible, por tanto, a las mejoras de la estructura económica.

Pero, volviendo a las políticas auspiciadas por el BM/FMI, es precisamente la percepción de su fracaso y de los riesgos que comporta, así como la constatación del grado extremadamente débil de la contribución europea al desarrollo de la región (por ejemplo, entre 1979 y 1987, las aportaciones de la CEE representaban sólo el 3% del total recibido por los países ribereños frente al 31% procedente de los EUA o el 28% de los países de la OPEP), los factores que alimentan las nuevas propuestas económicas de la UE en relación a la ribera sur de la región mediterránea.

Los nuevos proyectos, se inscriben en un cambio real de estrategia a partir del 1990 claramente perceptible en aspectos como un notable crecimiento de los compromisos financieros (40% para el período 92-96 frente al período 86-91), los programas MED adoptados en Junio del 92,... e introducen

factores de cooperación, infraestructura e intercambio desconocidos hasta ahora, apoyándose en las transformaciones estructurales y tecnológicas en curso dentro del sistema económico capitalista, en los mercados de trabajo, de comunicaciones y financieros en Europa, etc. Tenemos ya algunas pruebas en las deslocalizaciones industriales, los proyectos de extensión de la red eléctrica al otro lado del estrecho de Gibraltar... de lo que, en definitiva, supone una expansión del modelo de mercado único a toda la región mediterránea.

Estas propuestas, en caso de trascender una fase puramente utilitaria (macroproyectos privados dirigidos sobre todo a la actividad económica en los países del Norte, *dumping* social,...) pueden obtener éxitos parciales en su aplicación e incluso generar algunos reequilibrios económicos desde el punto de vista geográfico en la región, pero con costes sociales y ecológicos muy elevados en las dos orillas, con riesgos de militarización asociados, y con la posibilidad añadida de no trascender esa fase e incrementar la deuda externa y la dependencia tecnológica.

En segundo lugar, es cierto que el Mediterráneo no es una zona geográfica exenta de tensiones y conflictos, unos producto de reivindicaciones fronterizas nacionales, tanto en el Norte (antigua Yugoslavia, Turquía-Grecia, Turquía-Kurdistán, Grecia-Macedonia, Albania-Serbia, Albania-Turquía), como en el Sur (Marruecos-Sahara occidental, Israel-Países Árabes, Siria-Líbano-Israel); otros derivados de estructuras económicas injustas y de la incapacidad de los modelos occidentales (tanto el capitalista como el llamado *socialista*) de resolver los problemas sociales. Ante el intento por parte de los países de la ribera Sur de buscar soluciones desde sus raíces culturales y religiosas, el discurso oficial de los países del Norte simplifica estas cuestiones identificando islamismo y terrorismo, generando así la visión de un enemigo en lugar de plantearse el necesario diálogo en

igualdad de condiciones ante la diversidad de respuestas culturales. De la misma forma, se ve como un peligro y no como un valor positivo la gran cantidad de población joven de los países de la ribera Sur ante el envejecimiento del Norte.

Resulta evidente que estos conflictos y problemas han de ser tratados desde la óptica de la cooperación y la seguridad, buscando soluciones para desactivar los conflictos. Y es un grave error intentar la solución de los conflictos o de los problemas sociales y políticos por vía militar. Tanto unos como otros requieren de conferencias de seguridad regional, que aborden los conflictos con vistas a buscar soluciones pacíficas, por la vía del diálogo y del compromiso, y desde una óptica política. Esta, se ha de construir a partir de un nuevo concepto que aleje la posibilidad de enfrentamientos entre los pueblos, la llamada "seguridad compartida", que se construye de manera recíproca entre los países, sin amenazas militares y sobre la base de la desmilitarización, la cooperación económica y el diálogo cultural; que busca en la negociación la resolución pacífica de los conflictos.

Desgraciadamente, no ha sido éste el camino seguido por Europa. La desaparición del bloque militar del Pacto de Varsovia, no fue acompañada de la disolución de la OTAN, y este organismo reorientó su estrategia militar, dirigiendo su mirada al Sur. Así, se empezó a hablar del "peligro del Sur", cuando no del "enemigo del Sur", y se crearon unas fuerzas de intervención rápida (FIR) compuestas por 25.000 hombres para defender el flanco sur. También la UEO fue resucitada en Maastricht por la Unión Europea con la misión de ser el organismo militar de defensa propiamente europeo - y coaligado con la OTAN que sigue siendo el pilar indiscutible de la defensa europea -, mediante la creación del Euroejército (Eurofor) o Eurofuerza Operativa Rápida, con dos cuerpos de ejército, uno para el centro de Europa y un segundo para el Sur de Europa, el llamado "Euroejército del Sur" compuesto por fuerzas aerotranspor-

tables de 12.000 hombres a partes iguales entre el Estado español, Francia e Italia, con la misión de salvaguardar Europa del peligro del Sur.

En este contexto resalta particularmente la hipocresía de las potencias occidentales al exigir la firma del Tratado de No Proliferación a los países árabes, y la renuncia por tanto a las tecnologías asociadas, potenciando al mismo tiempo la extensión de estas tecnologías por Europa y, por lo que al Mediterráneo se refiere, ignorando la amenaza nuclear del Estado de Israel y manteniendo una más que significativa presencia de armamento nuclear en Italia y Turquía.

En tercer lugar, para garantizar un nivel óptimo de control de las poblaciones descontentas con su situación, sobre todo de los países del Mediterráneo Sur, hay que aplicar una política represiva. Así pues, los gendarmes de la zona: Marruecos, Túnez, Egipto y Turquía, fieles aliados de las potencias neocoloniales, pueden hacer y deshacer al respecto sin ningún temor a ser denunciados internacionalmente. En el año 1990 se firma en una de las cumbres de la CSCE (Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea) la Carta de París, en la cual se adoptaba el compromiso de "garantizar que todo el mundo pudiera interponer recursos efectivos contra la violación de sus derechos". Los acontecimientos se han sucedido: limpieza étnica en Bosnia, genocidio kurdo Turquía en Irak, golpe de Estado en Argelia y represión brutal; y los mencionados acuerdos no han servido al parecer para mucho más que para llenar papeles en blanco.

En cuarto lugar, en un territorio como es el Mediterráneo, donde las desigualdades y las estructuras tradicionales de opresión se perpetúan, el paro golpea las poblaciones de los países mediterráneos del norte y del sur. La pobreza no es solamente patrimonio de los países del Sur ya que 35 millones de pobres forman parte de la población de los países de la Unión Europea; la juventud, un tercio de la población medite-

rránea, es uno de los sectores más afectados por esta situación de pobreza y paro, mientras que representa un valor muy positivo para el desarrollo y un potencial evidente de cambio y transformación. La juventud se distribuye de manera desigual entre el norte y el sur del Mediterráneo, en relación inversamente proporcional al nivel de consumo y al control sobre la explotación de los recursos propios. Así, mientras en la ribera Norte la población ha envejecido y la natalidad ha disminuido sensiblemente, en la ribera Sur la población aumenta y se rejuvenece. Esta situación, que refleja la distribución poblacional entre los países del Norte y los del Sur es vista como una amenaza por los organismos financieros internacionales (FMI, BM...) que han auspiciado la Conferencia de El Cairo sobre población con el objetivo de conseguir consenso y mayor eficacia en la aplicación de políticas antinatalistas en los países del Sur. De la misma forma, también son vistos como una amenaza los flujos migratorios; la concepción colonial de las relaciones entre los países del mediterráneo Norte y Sur, comporta una concepción instrumental y a veces alarmista de los flujos migratorios.

El trabajador inmigrante procedente del Sur no es contemplado como un potencial ciudadano de pleno derecho, sino como un recurso humano en el marco de una economía de mercado que, si bien permite la libre circulación de capitales y mercancías, obstaculiza la circulación de personas. Así, estas personas, desposeídas de sus derechos como ciudadanas y como trabajadoras, se ven obligadas a cubrir, sin ningún tipo de condiciones de dignidad, los lugares inferiores de un mercado laboral que el modelo de desarrollo requiere cada vez más segmentado. Para justificar esas situaciones laborales indignas, se levantan miedos a supuestas *invasiones* que alimentan el racismo y la xenofobia que, por otra parte, se quiere combatir.

En los últimos años, las legislaciones de los países de la CEE se están endureciendo constantemente ante la entrada de nuevos

inmigrantes. Europa ha optado por un modelo de cierre de fronteras en relación a los países del sur y el grupo Schengen (formado originariamente por 8 de los 12 países) es el marco en el que se avanza más rápidamente: en el Acta Única Europea, firmada el 1 de julio de 1987, se introdujeron algunas limitaciones a los derechos de refugio y asilo así como al derechos de reagrupación familiar, que entran en contradicción con la Convención de Ginebra sobre el Estatuto de Refugiados, del cual son firmantes los Estados miembros (1954); por otra parte, el Tratado de Maastricht, al unificar fronteras, excluye los "trabajadores no comunitarios" creando dos categorías de trabajadores europeos. La aplicación de estas legislaciones se deja en manos de las policías, sin ningún control democrático por parte del llamado Grupo de Trevi, y los problemas de delincuencia y droga son tratados dentro del mismo marco que los obstáculos fronterizos y legales.

En el Estado español, la llamada Ley de Extranjería, aprobada el mismo año de entrada en la CEE (1985), encaja perfectamente en esta línea; el mecanismo utilizado es crear una discriminación entre legales e ilegales. Para ser "legales" se necesitan dos permisos, el de residencia y el de trabajo, los cuales constituyen un pez que se muerde la cola: sin uno no se puede conseguir el otro y al revés. El permiso de residencia depende de un visado consular (totalmente arbitrario) y puede ser denegado (así se trate de la primera vez o de una renovación) sin ninguna explicación ni justificación a quien lo haya solicitado. El permiso de trabajo requiere tener una copia del contrato antes de entrar en el país de acogida y la concesión se ha de justificar con la oferta y la demanda laboral (término ambiguo que permite todo tipo de interpretaciones).

Esta situación ha creado una especie de círculo vicioso donde el inmigrante casi nunca consigue estar legalizado, situación que va acompañada de una discriminación en el trabajo, la vivienda, la escuela, las prestaciones sanitarias, etc... En conjunto,

da lugar al nacimiento de redes de tráfico de influencias o documentación falsa, y al mismo tiempo, provoca una inseguridad jurídica que se transforma en inseguridad personal de la gran mayoría de inmigrantes, que no pueden afrontar equilibradamente ninguna de sus otras actividades o actitudes sociales. Por otra parte, la sociedad indígena no queda al margen de esta dinámica: permitir la falta de derechos y la marginación de un sector de la sociedad es un cáncer que, alimentando el racismo y la xenofobia, puede llegar a poner en peligro las libertades del conjunto de la ciudadanía.

En quinto lugar, en un territorio colonizado y en estado de guerra, las mujeres ven agudizadas sus condiciones de pobreza y paro, en especial en los países de las sociedades mediterráneas más golpeadas económicamente, por su situación de discriminación y desigualdad que las empuja cada vez más a la emigración en unas condiciones totalmente desfavorables, a menudo sin conocer el idioma del país más cercano del Norte, ni sus costumbres, ni su religión, sin cualificación adecuada a la nueva situación y, en ocasiones, teniendo que abandonar sus hijos e hijas para sobrevivir.

Además, el Estado militarizado y de guerra agudiza y perpetúa la violencia contra las mujeres. Así, hemos visto cómo la guerra en Bosnia y en Argelia, para poner los ejemplos más impresionantes, esta violencia está adoptando formas específicas contra las mujeres con violaciones, degollamientos... mostrando la cara más machista y brutal de las sociedades patriarcales en que vivimos, donde las mujeres, antes de morir a causa de la violencia, son humilladas y utilizadas por los hombres como venganza, donde ya no les pertenece su propio cuerpo y donde se hace patente la violencia machista latente en nuestras sociedades, que se agudiza en tiempos de guerra, y que no es patrimonio especial de ninguna ideología ni religión, sino de una cultura patriarcal que atraviesa todas las sociedades del Mediterráneo.

Las mujeres del Mediterráneo están construyendo redes de solidaridad entre

ellas, que hemos de ayudar a extender para conseguir un movimiento de mujeres en toda la región mediterránea, de carácter plural, intercultural y abierto. En este sentido, la autoorganización de las mujeres inmigradas en muchos países, y su relación con los movimientos de mujeres, está siendo un punto de partida muy importante para construir este movimiento intercultural de mujeres, en un marco de respeto, que sea capaz de cambiar leyes y de denunciar hechos, para arrebatarse a los poderes establecidos el derecho a hablar en nombre de las mujeres y para conseguir una sociedad donde el hecho de ser mujeres no signifique un agravio más sino una diversidad enriquecedora en un Mediterráneo libre, desmilitarizado, intercultural, y sin discriminaciones.

En sexto lugar, para garantizar un proyecto hegemónico de carácter prooccidental en la zona, hay que asegurar la reproducción de una cultura alienada que, como mínimo, perpetúe las supuestas diferencias entre el norte y el sur, y legitime los discursos eurocéntricos que en muchas ocasiones toman un carácter racista y xenófobo. El desarrollo de fuerzas sociales en el Norte y en el Sur que hacen una lectura esencialista y fundamentalista de su cultura y patrimonio contribuye a alimentar esta alienación.

En este sentido, y para garantizar ese *status quo*, es fundamental el control de los mensajes y contenidos emitidos por los medios de comunicación que son los principales encargados de manipular la realidad. Se informa extensa y detalladamente de las guerras, los golpes de Estado, las revueltas, los conflictos armados, las catástrofes, las epidemias, las hambrunas... sin hacer la más mínima referencia a las causas e interrelaciones de los diversos fenómenos, ni a la situación de dependencia y/o neocolonialismo que se vive. Los medios de comunicación asocian los conflictos y la situación económica y social de los países de la ribera Sur al clima, las rivalidades interétnicas o la corrupción de sus gobernantes; de esta

forma, esas situaciones extremas y provocadas por el insaciable modelo de desarrollo capitalista, parecen producidas por causas "naturales". Por otra parte, se configura el trabajador emigrante procedente del Sur como una categoría social peligrosa, asociada a la transgresión de las leyes y las normas; se informa de las detenciones, las expulsiones, los delitos, la corrupción policial y consular, los desembarcos nocturnos e ilegales, el tráfico y venta de droga, el trabajo sumergido, los brotes de racismo... Esta creación de realidad se combina con el sentimiento de que es necesario hacer algo por los pobres, necesitados de nuestra ayuda y de nuestra solidaridad. El paternalismo occidental forja, a través de las imágenes periodísticas, una mitología basada en la compasión en lugar de hacerlo en la dignidad, la autonomía y el reconocimiento de la diferencia de cada cual.

En séptimo lugar, la región mediterránea constituye una de las áreas del planeta más afectadas por la acción humana. Hay que recordar que en ella se concentra un tercio del turismo mundial: 147 millones de turistas anuales, en datos de 1990, que se añaden a los 90 millones de población costera. Hoteles, urbanizaciones, red viaria litoral, puertos deportivos, "regeneración" de playas, campos de golf, parques acuáticos... han agredido y banalizado el entorno de todas las formas imaginables hasta deteriorar irrecuperablemente 1/3 de los 46.000 kilómetros de costa mediterránea.

No es menos significativo que por la pequeña superficie de nuestro mar, aproximadamente el 1% de todos los océanos, circule el 30% del petróleo mundial. Un promedio anual de seis accidentes graves, los continuos escapes de la petroquímica, de las embarcaciones, y de los vehículos terrestres por vías aérea o fluvial...650.000 toneladas de hidrocarburos vertidas cada año son las consecuencias.

En definitiva, la escasez creciente de recursos naturales - pérdida de suelos y de biodiversidad, deforestación, recursos

hídricos y pesqueros, desertificación o litoral no ocupado - y su degradación - contaminación industrial, urbana, agrícola y naval de las aguas, residuos sólidos y contaminación atmosférica - asociados al modelo productivo dominante hacen peligrar el frágil equilibrio entre las sociedades mediterráneas, su territorio y el mar que las une.

La intensificación y extensión de estas principales actividades económicas de la zona - turismo, industria y agricultura -, basadas en modelos insostenibles y no adaptadas al bioma mediterráneo, supondrá la destrucción de las bases ecológicas sobre las cuales se sustentan. Y, una vez más, no cabe la mas mínima duda sobre la disimetría de las responsabilidades: el 80% del turismo mediterráneo (y de los recursos asociados), el 88% de las zonas industriales, el 70% de las terminales petroleras y refinerías, se concentran en la ribera Norte.

Ciertamente, el crecimiento demográfico y la dependencia económica del sur en un mercado globalizado, agravan especialmente la situación, comportando una masiva externalización de los costes ambientales y sociales en los modelos de producción que ha de ser tenida bien en cuenta.

Pero desgraciadamente, el verdadero problema, la falta de voluntad política o, cuando ésta existe, el poder de bloqueo de los grupos industriales, ha quedado bien al descubierto en la reciente Conferencia para la Protección Ambiental del Mediterráneo. Mas allá del que ha sido tema estelar (la prohibición de vertidos tóxicos para el 2005, con el lamentable resultado de retroceder en los compromisos adquiridos en el 93 hasta quedar en una modesta reducción no cuantificada), ha quedado confirmada nuevamente por la inconcreción de los objetivos y la falta de recursos económicos y legislativos.

Cuestiones tan críticas como que solamente 10 puertos mediterráneos dispongan de instalaciones de deslastrado de petroleros, haciendo inoperante así la prohibición de hacerlo a mar abierto, o que sean contados los ríos donde se haya

producido una reducción constatable de los vertidos industriales al mar, a 20 años del primer Plan de Acción del Mediterráneo (PAM), dan una idea de las consecuencias de esa discrecionalidad.

La región sufre, además, un alto nivel de conflictividad, con graves impactos sobre el medio y la presencia importante de flota nuclear. El propio agotamiento y degradación de algunos recursos se constituye como uno de los detonantes potenciales de conflictos y catástrofes para los próximos años.

A partir de todos estos elementos, creemos necesaria la formulación de propuestas alternativas y el impulso de iniciativas descolonizadoras, ya que, en definitiva, la necesidad de construir una identidad europeísta como eje cultural para vertebrar el proyecto de Unión Europea, supone en la práctica la elaboración de un discurso que excluye las interrelaciones históricas de Europa con Asia y África a través del Mediterráneo, y refuerza los componentes culturales identitarios de la nueva Europa a partir del más puro de los eurocentrismos esencialistas; esta apuesta, claramente en la línea del tradicional racismo colonialista, facilita en la práctica la extensión del discurso racista y xenófobo de la extrema derecha que se extiende cada vez con más fuerza por Europa.

Frente a esa muralla de ideas excluyentes, es necesario afirmar nuestra voluntad de construir un Mediterráneo que vuelva a ser el modelo de convivencia cultural que siempre ha sido a lo largo de la historia, de Alejandría a Estambul, de Córdoba al Beirut arrasado de nuestros días; el modelo que vive todavía, a pesar del martirio, en Sarajevo.

Al menos, para evitar que el desastre realmente existente se acentúe, es necesario recuperar en la región mediterránea la capacidad de iniciativa en defensa de la paz y la convivencia entre los pueblos que en tiempos no tan lejanos expresaron, con iniciativas conjuntas de las dos orillas, acontecimientos como el

surgimiento en Belgrado del Movimiento de Países No Alineados (Egipto/Yugoslavia), la promoción del Nuevo Orden Internacional (Conferencia de Argel del 73), del Tribunal de los Pueblos (Italia/Argelia), o la fundación en Barcelona de la CONSEO.

La mejor garantía para conseguir estos objetivos es la extensión de las redes de activismo social que ya se desarrollan entre los diversos movimientos de todos los países del mediterráneo. Es a partir de estas experiencias de intercambio que se podrán ir generando auténticas alternativas en los diferentes ámbitos, adecuadas a las realidades socio-culturales diversas y, a la vez, viables, es decir con suficiente fuerza social para sustentarlas. Es por ello que hacemos del fortalecimiento cuantitativo y cualitativo de estas redes, en contactos, medios y capacidad de aportación mutua, nuestra prioridad.

Esperamos que la CMA contribuya a ello.

Apellidos Nombre

Calle N° Escalera Piso Puerta

Localidad Provincia C.P.

Otras Indicaciones

SUSCRIPCION NUEVA SUSCRIPCION RENOVADA CODIGO AÑO ANTERIOR

MODALIDAD DE SUSCRIPCION ANUAL

<u>ESTADO</u>	ENVIO COMO IMPRESO <input type="checkbox"/> 3.500 pta	<u>EXTRANJERO</u>	ENVIO COMO IMPRESO <input type="checkbox"/> 4.500 pta (35 \$)
<u>ESPAÑOL</u>	ENVIO COMO CARTA <input type="checkbox"/> 4.300 pta		ENVIO COMO CARTA <input type="checkbox"/> 7.000 pta (55 \$)

MODALIDAD DE ENVIO

ENTREGA EN MANO
 ENVIO POR CORREO

MODALIDAD DE PAGO

EFFECTIVO
 DOMICILIACION BANCARIA

DOMICILIACION BANCARIA - AUTORIZACION DE PAGO

Apellidos Nombre

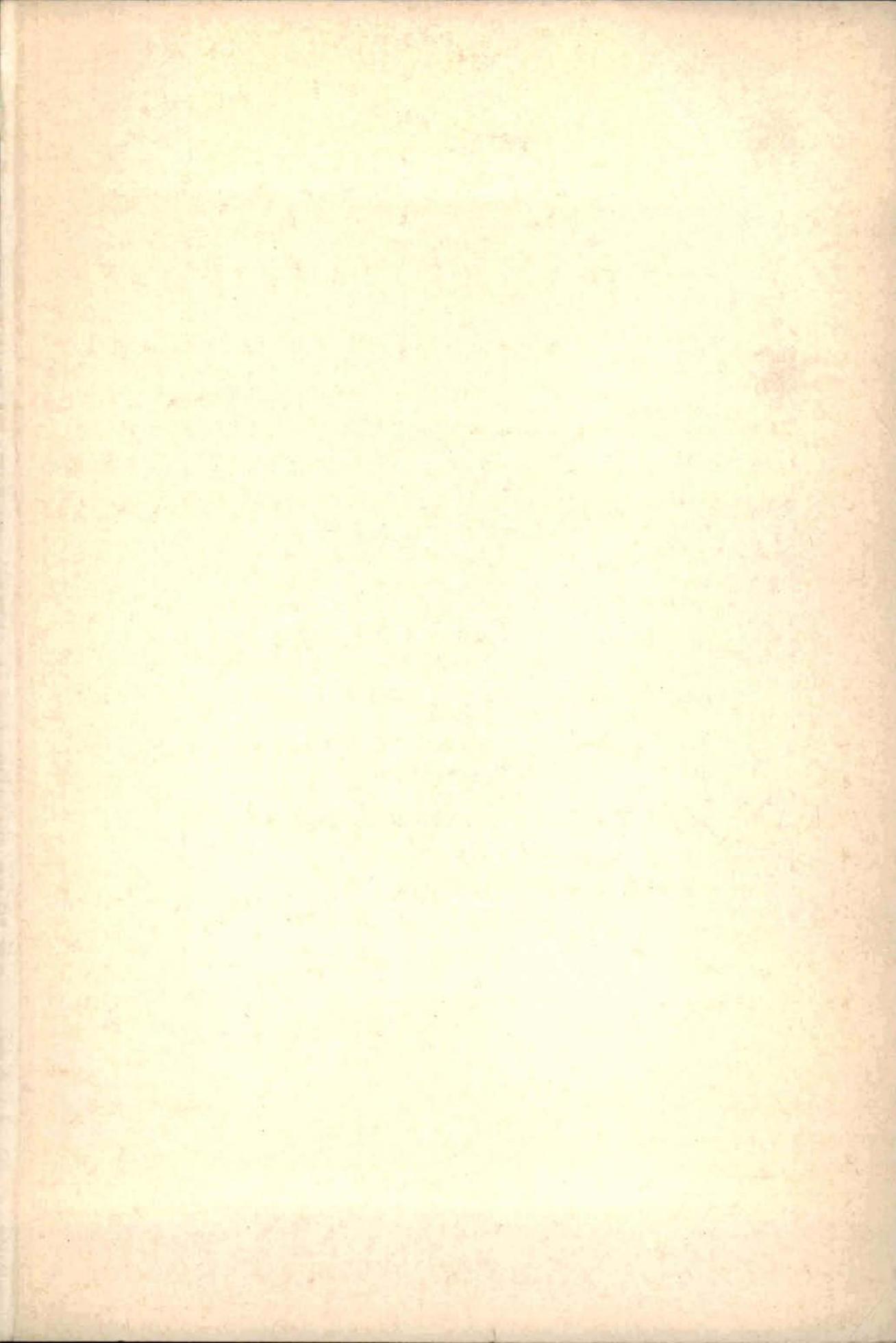
Calle N° Escalera Piso Puerta

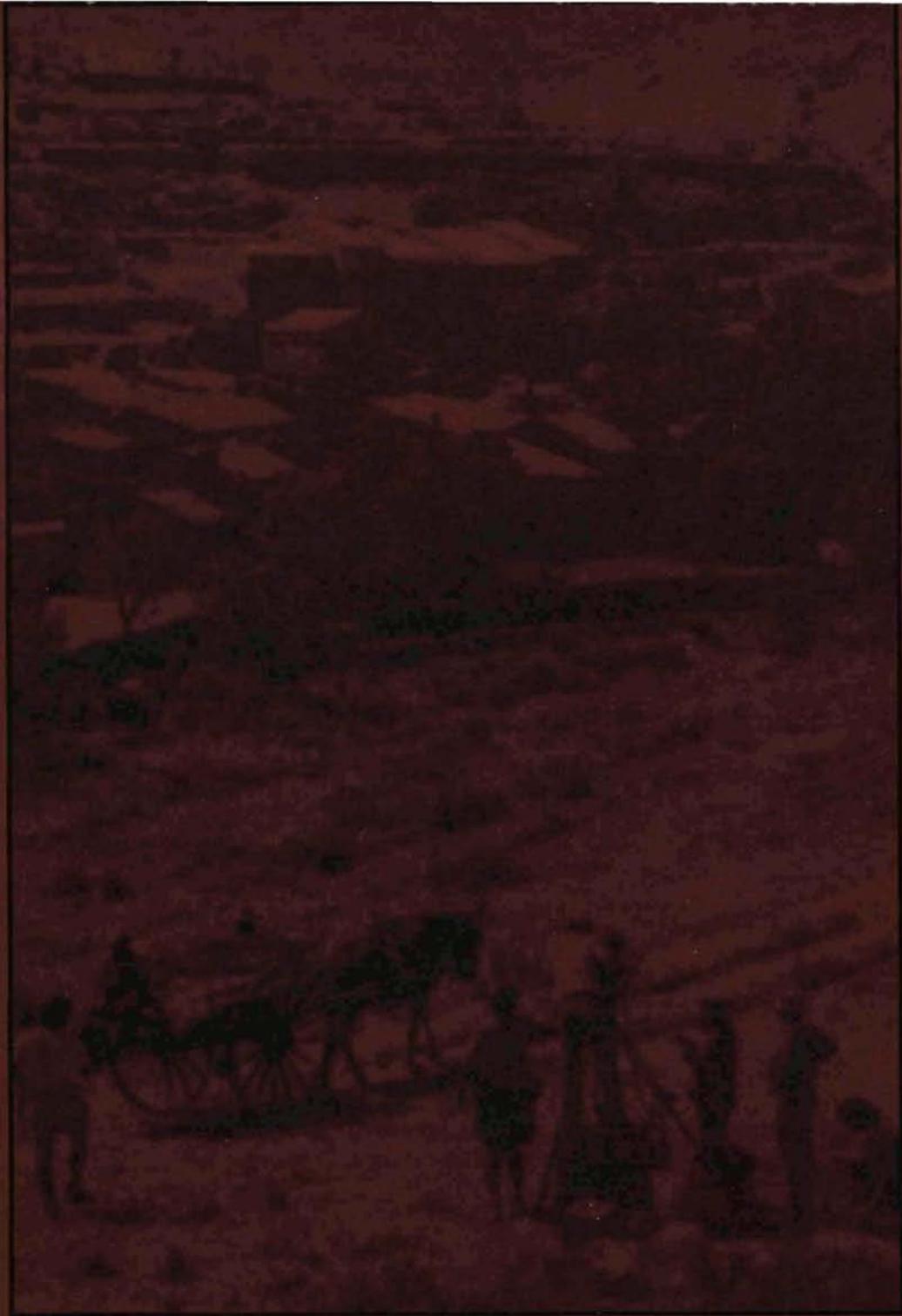
Localidad Provincia C.P.

ENTIDAD				OFICINA				CONTROL		NUM. CUENTA														
<input type="text"/>																								

Fecha:

Firma:





*“... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”.*

Federico Garcia Lorca Poeta en Nueva York